

# el profanador de textos

## índice

epílogo (devenido prólogo)	1
los siete días de la creación	2
<i>1 el principio del mundo 2 • 2 Miguel y el dragón 3 • 3 el primer día de la creación 4 • 4 el segundo día 5 • 5 el tercer día 6 • 6 el cuarto día 7 • 7 las flores de la montaña 8 • 8 de las plantas venenosas 9 • 9 por qué las rosas llevan espinas 9 • 10 el quinto día 10 • 11 el sexto día 11 • 12 paloma y cordero 13 • 13 de la creación del hombre 14 • 14 el séptimo día 15 • 15 en el paraíso 15 • 16 la caída 17 • 17 sobre la tierra 19 • 18 las palabras de los siete días de la creación 19</i>	
los hijos de Caín	20
<i>19 Caín y Abel 20 • 20 lo que sueñan Caín y Abel 21 • 21 Caín vence al lobo 21 • 22 cómo lloró Eva 22 • 23 cómo Caín mató a su hermano en el sacrificio 23 • 24 Adán entierra a Abel en la primera sepultura sobre la tierra 25 • 25 Set, el nuevo hermano de Caín. un ángel le revela el libro de la vida 25 • 26 la muerte de Adán 26 • 27 los hijos de Caín 28 • 28 Yabal, el domador de animales salvajes 28 • 29 Yabal domestica a otros animales más 30 • 30 Yubal introduce la música entre los hombres 31 • 31 Tubal Caín, el inventor y fuerte herrero 32 • 32 Yabal construye las primeras casas 32 • 33 Tubal Caín forja herramientas para las construcciones de Yabal 33 • 34 los tres cuchillos 34 • 35 Yubal hace música ante los animales 35 • 36 Yubal hace música para los hombres 35 • 37 de sujetos ruines y sus malas obras 36 • 38 Kenos en la cueva del bosque 37 • 39 cómo Yubal se escapa de un gran peligro 38 • 40 la muerte terrenal de Set 38 • 41 cómo Enós implantó la adoración de los ídolos entre los hombres 39 • 42 con Henoc vuelve la buena luz a la tierra 40 • 43 Henoc enciende su primer fuego de sacrificio 41 • 44 Henoc encuentra la cueva del libro sagrado 42 • 45 el peregrinaje de Henoc 42 • 46 el monte de Dios y su sacerdote 43 • 47 la ascensión de Henoc 44</i>	
el arca de Noé	45
<i>48 el anciano Matusalén 45 • 49 ¿dónde está la morada de los justos? 46 • 50 el nacimiento de Noé 47 • 51 la ira del niño Noé 47 • 52 la ciudad de los cien ídolos 49 • 53 el mandato 50 • 54 el rey de la corona negra 51 • 55 Rafael conduce a Noé al libro de la vida 52 • 56 mandato de construir el arca 52 • 57 Sem, Cam, Jafet y los animales 53 • 58 ¿debe ser destruida el arca? 54 • 59 reuniendo a los animales 55 • 60 entrada en el arca 56 • 61 el ataúd de Adán 57 • 62 el arca es cerrada y la lluvia comienza 58 • 63 se desencadena el diluvio 58 • 64 penurias de la tormenta en el arca 60 • 65 el vuelo del cuervo, el mensaje de la paloma 60 • 66 en el nuevo mundo 62 • 67 el sacrificio en acción de gracias 63 • 68 el diablo en la vid de Noé 64 • 69 Sem y el ángel 65</i>	

Jakob Streit

# Y hubo luz...

## Desde la creación del mundo hasta el arca de Noé



(se incluyen los textos bíblicos) 01

# el profanador de textos

## profanador, ra.

(Del lat. *profanātor*, -ris).  
1. adj. Que profana. U. t. c. s.

## profanar.

(Del lat. *profanāre*).  
1. tr. Tratar algo sagrado sin el debido respeto, o aplicarlo a usos profanos.  
2. tr. Deslucir, desdorar, deshonrar, prostituir, hacer uso indigno de cosas respetables.

Real Academia Española ©  
Todos los derechos reservados

## confesiones de invierno

(¡siempre charly garcía debe estar presente!)

quiero a los libros —esos seres impresos en árboles muertos (o debería decir ‘asesinados’)— con ‘sagrado’ respeto, pero resulta que muchas veces son inhallables... o hallables a un precio inalcanzable.

por eso me convierto en ‘profanador’: ‘deshonro,’ ‘prostituyo’ la belleza del papel y transfiero la sabiduría a este nuevo ser electrónico.

es verdad: dejo sin pan a quien lo creó. pero completo su más profundo deseo: difundir su conocimiento. (a mi tampoco me convencen estas ‘razones,’ son puro bla, bla, bla.)

el diseño apaisado es para que sea fácil leerlo en el monitor de la computadora o impreso en hoja A4, simple o doble faz. a fin de cuentas, millones de libros han sido leídos ‘fotocopiados’ en ese formato. (en realidad, los más beneficiados son los que venden recargas truchas de cartuchos.)



## con respecto a este libro

Título: ‘Y hubo luz... Desde la creación del mundo hasta el arca de Noé’

Autor: Jakob Streit

Ilustraciones: Assja Turgenieff

Título original: ‘Und es ward Licht’

Editorial: Asociación Benéfica Pro-Niño, Lima, Perú

Fecha de impresión: 1986

primera pedeeeficación:  
junio 15, 2012

actualizaciones:  
agregado de textos  
biblicos  
noviembre 11, 2014

## para colaborar

Correcciones: para aportar correcciones a los textos, por favor, enviar un email a [elprofanadordetextos@yahoo.com](mailto:elprofanadordetextos@yahoo.com), poniendo en el ‘Asunto:’ el nombre de la publicación y en el cuerpo, el texto equivocado y el nuevo, con referencia de página. Gracias.

Dactilografiado: hay mucho material traducido en forma manuscrita que ‘desea’ ser publicado. Si quieren aportar el tiempo de datilografiado, por favor, enviar un email a [elprofanadordetextos@yahoo.com](mailto:elprofanadordetextos@yahoo.com), poniendo en el ‘Asunto: Tipear.’ Gracias.

## GA

Los **libros y conferencias de Rudolf Steiner** se catalogan según el ‘GA,’ ‘Gesamtausgabe’ [‘Edición Completa’]. En todas las citas se ha intentado referir al número de GA para evitar confusiones por las diferencias en las traducciones de los títulos. Se traduce el título al castellano para referencia, pero no significa que el libro esté traducido. La cita ‘[GAnn:cc:pp]’ significa ‘párrafo pp’ de la ‘conferencia cc’ del GA ‘nnn.’

## BM

Los **Boletines de Metodología** para los presentes y futuros maestros Waldorf’ fueron publicados por Juan Berlín desde México. Los artículos son identificados con el número de boletín y una letra según el orden de aparición en el mismo. La cita ‘[BMO24c]’ significa ‘el tercer artículo (letra c)’ del ‘boletín 24.’ En el caso de suplementos, se usa directamente la letra ‘s’: [bm011s].

## párrafos

Para facilitar las referencias cruzadas, los párrafos son identificados con un número <sup>(02)</sup> o un número y una letra <sup>(02c)</sup> al inicio de los mismos. En todos los casos, el número indica el número de párrafo correspondiente a la edición alemana. La letra representa una subdivisión de dicho párrafo, en caso que ayude a la mejor identificación de los temas.

## el por qué de este proyecto

una nota de el profanador de textos

Los tres libros<sup>1</sup> de Jakob Streit sobre la narrativa de tercer grado, historia sagrada, el Antiguo Testamento, son quizás el material más usado, sobre el tema, en las escuelas Waldorf. Él utilizó como referencia la Biblia, así como otros libros.<sup>2</sup> Su selección y su narrativa son maravillosos.

Pero esto aleja al docente de la experiencia propia con las fuentes. ¿Cómo hacer para que el maestro pueda leer el relato original? Así es que concebimos incluir en paralelo los textos bíblicos.<sup>3</sup> Se podrá conocer la historia original y apreciar el trabajo literario del autor.

Para descubrir el ‘sentido real’ detrás de los textos se sugiere leer, como mínimo: Steiner, Rudolf. ‘Génesis. Los secretos del relato bíblico de la creación.’ (Al menos, las conferencias 3, 7 y 8.)

Un agradecimiento especial a María José Hüppi. ♣

- 1 Streit, Jakob. ‘Y hubo luz...,’ ‘Id a la tierra prometida,’ y ‘Construyamos el templo.’
- 2 Ver ‘epílogo’ en cada volumen.
- 3 Ciertos relatos suelen estar narrados más de una vez. Se seleccionó, generalmente, el primero en aparecer.

## epílogo

devenido prólogo para entender el contenido<sup>1</sup>

El autor de estos cuentos tuvo durante muchos años la misión de introducir a niños de los cursos inferiores al mundo del Antiguo Testamento. De esta actividad nacieron estos cuentos y relatos.

Además de las fuentes bíblicas, le sirvieron también los textos apócrifos, ante todo los ‘Las Leyendas de los Judíos’ recopilados por Micha Josef bin Gorion.<sup>2</sup> Estos interpretan en forma legendaria relatos bíblicos precisos, mítica y poéticamente enriquecidos, provenientes de la tradición oral.<sup>3</sup>

- 1 Jakob Streit puso este texto al final, pero consideramos que es bueno leerlo antes de empezar. [n. del pr.]
- 2 Berdyczewski Micha Josef o Mikhah Yosef Bin-Gorion (1865-1921) fue un escritor de hebreo, periodista y becario nacido en Ucrania. Apeló a los judíos para que cambien su modo de pensar, se liberen de los dogmas que regían la religión, la tradición y la historia; pero también es conocido por su trabajo con los mitos y leyendas judíos pre-modernos. Escribió en hebreo, idish y alemán. [n. del pr.]
- 3 Salvo error u omisión, los textos de origen bíblico están seguidos de los textos bíblicos propiamente dichos (título

Debido a la consideración de la psiquis del niño aún anclada en la imagen mítica, se desarrolló en el transcurso de los años, en cierto modo como creación en conjunto con los niños, una vasta gama de cuentos que abarca desde los siete días del origen del mundo y el inicio de la actividad humana (‘Hijos de Caín’) hasta el arca de Noé como fin del ‘mundo antiguo.’

La simpatía hacia lo bueno, hacia el mundo de lo divino y la tristeza y oscuridad abismal como consecuencia de la separación del mundo de la luz, conforman el drama no sólo del Antiguo Testamento, sino también de cada individuo, cuyas huellas sigue y experimenta el niño aunque aún esté envuelto en un abrigo anímico.

Si se logra que el niño vivencie la procedencia de los reinos de la naturaleza desde el fondo de vivos colores de una creación divina del mundo, podrá florecer la devoción, la admiración y el amor a la naturaleza.

Al desarrollar e interpretar la culpa y la corrupción como fuerzas de evolución hacia el bien, se despiertan energías éticas que pocas veces se revelan con tanto vigor de imagen como en los grandes acontecimientos narrados en el Antiguo Testamento.

En la forma y en la imagen poéticamente libre, en la dedicación íntima comprometida con las fuentes, los cuentos están llamados a tocar las almas infantiles, pero también para servir como sugerencias en la primera enseñanza religiosa. ♣

*Jakob Streit*

grisado), no así los de otro origen. [n. del pr.]

# los siete días de la creación

## 1 el principio del mundo

En tiempos remotos no había tierra ni nubes ni estrellas y ni siquiera un sol. Todo estaba en completa oscuridad. No había animalito que saltara ni un solo pájaro que volara. ¿Cómo iban a volar si el mundo no existía en ninguna parte? ¿Entonces, qué había?

Existía un cielo, sí, un mundo superior, en la inmensidad más allá de las estrellas. Y el ojo de Dios resplandecía en el cielo como un sol. Los ángeles menores no podían elevar sus miradas al ojo de Dios; era demasiado luminoso. Brillaba más que nuestro sol, y eso los hubiera cegado.

Los ángeles mayores sí podían fijar su vista un poco en el ojo de Dios y también acercarse a su trono si deseaban decir algo a Dios Padre.

Una bella música imperaba en todo el cielo; violines, flautas y arpas competían entre sí, y los ángeles entonaban canciones bien largas, y en cuanto terminaban un concierto, ya comenzaba otro.

Había ángeles que entretejían estrellas doradas en el manto azul de Dios Padre. Otros ángeles recogían rayos de luz y los convertían en piedras preciosas... y así todo era magnificencia, un gran milagro.

Una vez rezaban dos grandes ángeles ante el trono de Dios. Cuando se levantaron, bajaron juntos a través del cielo; pues el trono de Dios se hallaba en las alturas como

la cumbre de una montaña. De repente, uno de los ángeles, llamado Lucifer, se detuvo. Contempló toda la magnificencia del cielo, observó su resplandeciente vestimenta celestial y pensó: “¡Qué precioso es ser un Dios! Mi traje es casi tan claro como el de Dios. También yo podría estar sentado sobre un trono con mi vestimenta luminosa.”

Mientras Lucifer pensaba esto, se posó una pequeña nube oscura sobre su frente como una tela de araña. La nubecita se movió hacia su corazón, dejando sobre éste una mancha en su traje. Lucifer se asustó cuando la vió, pero rápidamente ocultó la mancha con un ala. Mientras seguía volando por el cielo, se encontró con Miguel, quien le preguntó:

—Lucifer, ¿qué tienes? ¿Está enfermo? En tu traje llevas una mancha tan oscura...

Lucifer contestó:

—Sólo siento una pequeña presión sobre el corazón. No es nada.

Y en seguida Lucifer se apresuró a alejarse, acercándose a los ángeles menores, a quienes dijo:

—Háganme una capa pequeña, roja como el fuego, tengo que cubrir algo.

Recibió la capita y ocultó con ella la mancha del corazón. Entonces ya no se percibía nada. Lucifer se quedó con los ángeles menores y les preguntó:

—¿Quieren ayudarme a construir un trono? ¡Yo lo ocupo y soy vuestro dios! Pues al trono más elevado no pueden ascender. Al mío pueden acudir siempre.

Muchos ángeles se espantaron al escuchar estas palabras; a otros, en cambio, Lucifer les agradó de tal manera que estuvieron de acuerdo con él. Éstos dejaron de cantar, abandonaron la música, y ya no seguían adornando el manto celestial de Dios.

Entonces Miguel vino adonde estaba Lucifer a ver lo que pasaba y llevó, aterrado, ante el trono de Dios la noticia de que Lucifer construía su trono propio. Dios Padre dijo:

—Ve y dile a Lucifer que desgarre su corazón, pues quiero darle uno nuevo y luminoso. Si accede, tráelo. Si no quiere, tendrá su trono, pero no en el cielo. ¡Toma tu espada y arrójalo del cielo.

Así habló Dios Padre. Miguel le dijo todo esto a Lucifer; pero Lucifer ya había incitado a la rebelión a muchos ángeles y rechazó un corazón nuevo. Los ángeles cesaron en su canto. Se produjo un griterío confuso. Un viento de fuego tronaba por el cielo. Miguel tomó su espada celestial que desprendía rayos. Con voz poderosa exclamó:

—¡Quién quiera permanecer fiel a Dios Padre, que se coloque a mi lado!

Pero Lucifer clamaba:

—¡El que quiera entrar conmigo al nuevo cielo, venga a mí!

Entonces los espíritus se separaron en dos grupos, el de Miguel se hallaba arriba, el de Lucifer abajo.

Miguel dio un golpe con la espada celestial contra el muro del cielo. ¡Una profunda grieta se abrió con enorme estruendo! Lucifer y sus ángeles luchaban y se defendían; no querían salir a la oscuridad. Más Dios dejó de iluminarlos con su luz celestial. Luego se desvanecieron los hermosos colores de sus vestidos y alas. Sus caras se volvieron sombrías y feas. De sus dedos asomaron garras. Prorrumpieron en terrible griterío y se precipitaron, junto con Lucifer, del cielo a las profundidades, ante la espada de Miguel.

Desde entonces hay un mundo bajo y oscuro. Con su luz propia, los espíritus malvados prendieron una pequeña fogata, pues sentían frío en las patas. Bailaron alrededor del fuego que se convirtió en una gran llamarada. El trono que forjaron para Lucifer lo colocaron sobre el fuego para que no tuviera frío.

Arriba Miguel cerró nuevamente la grieta en el cielo. Desde entonces donde ésta estuvo, quedó una cicatriz.

## 2 Miguel y el dragón

Los espíritus malvados decían entre sí:

—Vamos a crear un dragón y vamos a montar en él para embestir al cielo. Con su hocico dentado nos debe abrir nuevamente la brecha en la bóveda del cielo.

Enseguida forjaron un dragón en la oscuridad, martillándolo, dotándolo de puntas agudas y puliendo mil escamas. Su lengua era como una llama. Ostentaba alas como las de los murciélagos. Cuando lo habían terminado no tenía alma.

En ese instante exclamó un espíritu malvado:

—¡Yo quiero ser su alma! —y se introdujo de inmediato.

Los demás gritaron:

—¡Bien, adelante!

Entonces, acompañado por los espíritus, alzó su vuelo en busca de la cicatriz del cielo.

Al mismo tiempo, muchos ángeles se hallaban reunidos alrededor del trono de Dios, cantando y ofreciendo música.

De repente se oyó un fuerte rasguñar. Pitos y gritos interrumpían la canción celestial. Miguel constató:

—¡Quieren invadir el cielo.

Fue a ver y percibió al dragón que en dicho momento estaba royendo con porfía el muro del cielo.

Una multitud de espíritus perversos montaba a la bestia.

Miguel recogió con ambas manos luz del trono de Dios y sumergió la espada en la luz. Cuando se acercó a la cicatriz del cielo, ya la había traspasado una zarpa negra con largas garras y los cuernos de la cabeza del dragón. Miguel lanzó rayos de su espada, pisó a la bestia y la arrojó afuera.

Los espíritus malvados huyeron como murciélagos. El dragón se despeñó y rindió su vida en la profundidad. Su alma salió arrastrándose y andando a gatas, y chillaba lastimeramente.

Miguel lanzó voces a la profundidad:

—¡Ahora, espíritus oscuros, permanezcan abajo! ¡Más tarde Dios Padre seguramente les concederá de nuevo instantes alegres!

Gruñeron y se callaron, pues Dios Padre acababa de abrir el portal del cielo y les habló:

—Vosotros, espíritus de las profundidades, quisisteis fundar vuestro propio reino. Ahora lo tenéis y deberéis permanecer abajo. ¿Queréis obedecerme?

Los dientes de todos rechinaron:

—¡Sí!

El portal del cielo se cerró de nuevo. Así hubo en lo sucesivo un mundo superior y otro inferior.

### 3 el primer día de la creación<sup>1</sup>

Sentado Dios Padre sobre su trono, pronunció siete palabras que atravesaron el cielo. Entonces aparecieron los siete colores del arcoíris y resplandecieron en siete círculos alrededor de su trono. Los ángeles se admiraron por la enorme belleza de la luz.

El Arcángel Rafael preguntó:

—¿Tejeremos un abrigo de estos siete colores a Dios Padre?

El Arcángel Gabriel respondió:

—Tal vez será una nueva sala del cielo.

Orifiel opinó:

—Podrían ser siete gradas para subir al trono.

El Arcángel Miguel guardó silencio y esperó que Dios Padre diera una señal a los ángeles sobre lo que habría que hacer. En ese instante algo maravilloso aconteció. Detrás del arcoíris, ángeles del fuego alzaron un telón de nubes. Apareció una amplia sala del cielo; los ángeles jamás la habían visto. En ella miles y miles de almas dormían sobre finas nubecitas como las estrellas en la bóveda celestial.

Y Dios Padre dijo a los ángeles:

—Esas son almas humanas durmiendo. ¿Quieren ayudar a crear para estas almas un mundo intermedio, para que despierten y adquieran vida?

Todos los ángeles contestaron jubilosamente:  
¡Sí, queremos!

Los ángeles del fuego bajaron de nuevo el telón de nubes y abrieron el portal del cielo. Afuera era frío y oscuro, desolado y vacío. Entonces Dios Padre exclamó con voz que atravesaba todo el mundo:

—¡Que haya luz!

¡Entonces se produjo un brillo, una luz y un claro centellear! La oscuridad se retiró hacia abajo, y los ángeles del fuego desprendieron llamas de sus vestidos para procurar calor al nuevo mundo. Hervía a borbotones, llameaba, relampagueaba y tronaba con tal enorme fuerza que los espíritus malvados en la profundidad se apretujaron en un montón. Arriba empero se iluminaron los ojos de los ángeles como mil soles por la claridad de la luz del primer día de la creación.

### 3 el primer día de la creación génesis<sup>2</sup> 1:1-5

**1**<sup>1</sup> En el principio creó Dios los cielos y la tierra.  
<sup>2</sup> La tierra era caos y confusión y oscuridad por encima del abismo, y un viento de Dios aleteaba por encima de las aguas.

<sup>3</sup> Dijo Dios: “Haya luz,” y hubo luz.

<sup>4</sup> Vio Dios que la luz estaba bien, y apartó Dios la luz de la oscuridad; <sup>5</sup> y llamó Dios a la luz ‘día,’ y a la oscuridad la llamó ‘noche.’ Y atardeció y amaneció: día primero.

1 Steiner, Rudolf. ‘Génesis. Los secretos del relato bíblico de la creación.’ Conferencias 3, 7 y 8. [GA122]

2 Todas las citas bíblicas son tomadas de la ‘Biblia de Jerusalén.’ [n. del pr.]

## 4 el segundo día<sup>3</sup>

Pero las almas, detrás del telón de la nube, aún no sabían que se estaba creando un nuevo mundo para ellas. Todavía se hallaban sumidas en profundo sueño.

En el segundo día dijo Dios Padre:

—¡Vamos a crear el aire!

Pues aún no había aire terrenal en el mundo. Los ángeles del aire rodearon al Señor y empezaron a batir viento con sus poderosas alas. Pero como el aire penetró en las llamas del fuego terrenal, éste se elevó vigorosamente.

Enormes tormentas de fuego se alzaron, se arremolinaron en las alturas y en las profundidades y rugieron en furiosos encuentros. Muchos ángeles fueron arrebatados por los torbellinos de aire y se hallaron en grave aflicción.

Pero entonces, un ejército de ángeles livianos y raudos comenzó a impulsar con su aliento el aire y todo lo de liviano hacia las alturas.

Pero también se presentaron ángeles de mayor gravedad que empujaron lo oscuro y pesado del mundo hacia el fondo.

Entonces la parte inferior pareció un mar de fuego, la superior un mar de luz y aire. Así en el mundo hubo un arriba y un abajo.

<sup>3</sup> Steiner, Rudolf. 'Génesis. Los secretos del relato bíblico de la creación.' Conferencias 3, 7 y 8. [GA122]

## 4 el segundo día génesis 1:6-8

<sup>6</sup>Dijo Dios: “Haya un firmamento por en medio de las aguas, que las aparte unas de otras.”

<sup>7</sup>E hizo Dios el firmamento; y apartó las aguas de por debajo del firmamento, de las aguas de por encima del firmamento. Y así fue.

<sup>8</sup>Y llamó Dios al firmamento ‘cielo.’ Y atardeció y amaneció: día segundo.

## 5 el tercer día<sup>4</sup>

Como ahora el mundo era claro, airoso y ardiente, a menudo el viento levantaba nuevas tormentas de fuego.

—Debemos enfriar algo este mundo— dijeron los ángeles. Y con la ayuda de Dios crearon el agua que ondeó por el mundo.

Desde el fuego se alzaron voces:

—¡Agua, te hervimos! —y el agua hirvió a borbotones, rugió y silbó. Dios Padre ordenó:

—El agua debe ir por un lado y el fuego por otro.

Entonces los ángeles hicieron correr el agua hacia la profundidad y alzaron la luz de fuego. En las honduras hubo un mar. El mar fue provisto de fondo, y éste era firme. Fue la primera tierra; pero aún permanecía sumergida.

Y Dios Padre dijo:

—¡Cread plantas verdes vivientes!

A esta orden acudieron los ángeles de las plantas y crearon las primeras plantas en el agua. Pero al brotar éstas desde el fondo oscuro del agua sintieron ansias de llegar a la luz y crecieron más y más sobresaliendo del agua.

Un ángel observó cómo aparecían estos tallos verdes. Recogió luz celestial, formó con ella una corona blanca de hojas y la colocó sobre el tallo: así se formó la flor de loto.

Cuando creó esta flor maravillosa, un ardiente ángel del fuego pasó volando. Rápidamente el ángel de las flores de loto la cubrió con sus alas para que no la dañe el calor.

Entonces el ángel del fuego exclamó:

—¿Qué escondes ahí? En el cielo no hay nada que ocultar, eso no debe hacerse.

—¡Es que tú lo quemas si te lo muestro!

—No, algo hermoso no lo abraso.

Como respuesta le mostró la flor de loto.

—Ah —exclamó el ángel del fuego— ¡qué hermosa corona de estrellas! ¡Haré que el fuego no la hiera!

Pronto hubo muchas sobre todas las aguas. Pero el ángel de las plantas pensó:

—Si hubiera suelo firme sobre el agua, se podría plantar un bello jardín terrenal.

Emprendió vuelo al trono de Dios Padre. Ahí estaban los ángeles guardianes del trono, y de sus trajes saltaban rayos incandescentes. Uno exclamó con voz de trueno:

—¿Qué busca un ángel de las plantas aquí arriba junto al trono?

Este respondió:

—Debo preguntar algo a Dios Padre. No sé qué destino tendrá la tierra.

Entonces le permitieron presentarse ante el trono de Dios. El ángel de las plantas preguntó:

—¿Puedes tú, Dios Padre, levantar el suelo de la tierra, sacándolo del agua? Los ángeles de las plantas queremos llegar con hierbas y flores también al aire.

Dios Padre dijo:

—Vosotros pensáis mis mismos pensamientos. ¡Esto acontecerá! —y con su diestra presionó profundamente en el mar. Colinas y cerros se elevaron al borde, y se formaron esteros y ríos. Y los ángeles de las plantas crearon hierbas, flores y árboles sobre la tierra con la palabra de Dios.

<sup>4</sup> Steiner, Rudolf. 'Génesis. Los secretos del relato bíblico de la creación.' Conferencias 3 y 8. [GA122]

## 5 el tercer día

*génesis 1:9-13*

<sup>9</sup> Dijo Dios: “Acumúlense las aguas de por debajo del firmamento en un solo conjunto, y déjese ver lo seco”; y así fue.

<sup>10</sup> Y llamó Dios a lo seco ‘tierra,’ y al conjunto de las aguas lo llamó ‘mares’; y vio Dios que estaba bien.

<sup>11</sup> Dijo Dios: “Produzca la tierra vegetación: hierbas que den semillas y árboles frutales que den fruto, de su especie, con su semilla dentro, sobre la tierra.” Y así fue.

<sup>12</sup> La tierra produjo vegetación: hierbas que dan semilla, por sus especies, y árboles que dan fruto con la semilla dentro, por sus especies; y vio Dios que estaban bien.

<sup>13</sup> Y atardeció y amaneció: día tercero.

## 6 el cuarto día<sup>5</sup>

Los ángeles caídos al abismo notaron que en las alturas se estaba creando algo nuevo, pues continuamente se escuchaban crujidos y ruidos estruendosos desde el mundo intermedio.

—¿Qué hacen ahí arriba? —se preguntaron entre sí.

Lucifer envió observadores. Éstos subieron, pero no podían acercarse al mundo iluminado de fulgor, pues la luz les dolía. Desde lejos distinguían un brillo como de flores estelares y pequeños soles, era como un juego de colores que refulgía y se extinguía continuamente.

En seguida, los mensajeros relataron a Lucifer con detalle lo que habían percibido, y éste pensó: “Más tarde tal vez podamos participar en construir ese mundo y mostrar nuestras artes.”

En aquel entonces la luz de fuego del sol y de las estrellas se hallaba aún en el interior de la tierra, y a menudo se producían grandes torbellinos de llamas y tormentas. Así las plantas no podían crecer en calma ni prosperar.

Por esto Dios Padre dijo:

—¡Brillad luces en el firmamento!

Luego, los grandes ángeles de la luz moldearon la lumbre incandescente del mundo hasta que hubo un gran sol. Con un fuerte tirón lo levantaron y colocaron en el cielo.

La luz fulgurante que amasaban los ángeles menores originó las estrellas. Y Dios Padre dio un impulso fuerte al sol y uno suave a las estrellas. En dicho instante asumieron sus órbitas celestes y desde entonces hay día y noche.

Así cesó el calor excesivo sobre la tierra y las plantas pudieron crecer mejor. Ya no eran abrasadas ni arrancadas por los torbellinos. Hubo un orden entre ellas. Se agarraron con firmes raíces al suelo. Desde aquel momento, las flores siempre volvían su cara al sol y a las estrellas en el cielo, a la luz que ahora las acariciaba tan suavemente. Pues la masa solar es su madre, y las estrellas, hermano y hermana. Cada flor tiene su estrella en el firmamento.

Pero sobre la tierra se introdujo más y más el frío y el suelo se endureció día a día, y muchos ángeles insinuaron:

—Si esto sigue así, pronto no podrán ni crecer plantas.

Entonces ordenó Dios Padre:

—Recoged lo firme, duro y frío de la tierra.

Haremos de ello una nueva luz del cielo, la luna.

Los ángeles emprendieron la tarea y, mediante la fuerza de Dios, sacaron a la luna de entre la tierra y la subieron al cielo.

Fue la última luz del cielo que se creó. El sol da luz y calor a la tierra y vivifica todo. La luna es un mundo frío y muerto y ha endurecido cada vez más a la tierra.

<sup>5</sup> Steiner, Rudolf. ‘Génesis. Los secretos del relato bíblico de la creación.’ Conferencias 3 y 8. [GA122]

## **6 el cuarto día**

*génesis 1:14-19*

<sup>14</sup> Dijo Dios: “Haya luceros en el firmamento celeste, para apartar el día de la noche, y valgan de señales para solemnidades, días y años; <sup>15</sup> y valgan de luceros en el firmamento celeste para alumbrar sobre la tierra.” Y así fue.

<sup>16</sup> Hizo Dios los dos luceros mayores; el lucero grande para el dominio del día, y el lucero pequeño para el dominio de la noche, y las estrellas; <sup>17</sup> y púsolos Dios en el firmamento celeste para alumbrar sobre la tierra, <sup>18</sup> y para dominar en el día y en la noche, y para apartar la luz de la oscuridad; y vio Dios que estaba bien.

<sup>19</sup> Y atardeció y amaneció: día cuarto.

## **7 las flores de la montaña**

Al final del cuarto día de la creación, Dios Padre pasó sobre una gran nube celestial por encima de la tierra, y muchos ángeles lo acompañaban. Observó como todo florecía y verdeaba y elogió a los ángeles que habían ayudado a procurar a la tierra un vestido tan hermoso y vivo.

Cuando la nube se dirigió hacia los cerros, desaparecieron abajo los prados, las flores y los árboles. Sólo se veían hierbas bajas y duras rocas desnudas. Entonces exclamaron los ángeles más jóvenes:

—¿Dios Padre, podemos volver una vez más a la tierra y crear flores también aquí abajo?

Él respondió:

—¡Vayan, sigan tejiendo el vestido de la tierra!

Cuando el grupo joven de ángeles llegó adonde estaban las rocas, empezó a oscurecer. El sol se ponía.

—¡Qué lástima, ahora no podemos crear algo verde! —dijo uno—, sin la fuerza del sol es imposible.

En ese momento las estrellas empezaron a brillar desde el cielo nocturno tan maravillosamente que acordaron entre ellos:

—De la luz de las estrellas vamos a crear flores en estas rocas.

Con manos tiernas condujeron e implantaron la luz de las estrellas en la tierra. Y he aquí que brotaron hojas plateadas y se ordenaron en forma de estrellas. Así apareció el edelweiss, la rosa blanca de los Alpes.

Cuando a la mañana clareó el cielo azul sobre los cerros, los ángeles de las plantas crearon la genciana; ésta conserva hasta el día de hoy el azul del cielo. Del crepúsculo de la tarde y del alba obtuvieron el rojo encendido para las rosas de los Alpes.

## 8 de las plantas venenosas

El sol habló a las flores:

—En el día podéis beber mi luz, entonces, ¡brid ampliamente vuestros cálices! En la noche ¡cerradlos! La luz de las estrellas y la buena luna os cuidarán. Pero, para que no sufráis daño, no abráis vuestros cálices en la oscuridad, cuando a través de las tupidas nubes nocturnas no se filtra ningún rayo de luz. Los espíritus de la oscuridad tratan de introducir maldad en la creación de la luz.

Hubo una vez una noche tenebrosa. En ella se deslizó un ser de sombras sobre la tierra. Quería echar a perder algo en las flores. Así se acercó a una pequeña flor del bosque y le susurró con voz falsa:

—Pobre flor del bosque, eres tan pequeña. Ábreme tu cáliz, entonces soplaré y te volverás grande y magnífica.

La flor del bosque se mantuvo cerrada. Entonces siguió cuchicheando el diablillo:

—¡Ábrete no más! Está bien oscuro. Yo te cubro con mis alas. Nadie te ve.

A este requerimiento la flor del bosque se abrió paulatinamente. En ese instante el diablo escupió en su cáliz.

—¡Ay! ¡Qué dolor!

Se estremeció bruscamente, y todas las hojas de la flor cayeron como quemadas al suelo. El espíritu malvado soltó una carcajada y se alejó.

A la mañana llegaron los ángeles del rocío y regaron todos los prados y el bosque. Uno llegó adonde estaba la flor del bosque y se asustó cuando la vio:

—¿Qué ha pasado contigo, flor del bosque?

—¡Oh, arráncame, arráncame! —gritó ella—.

No he obedecido y he abierto mi cáliz en la noche oscura. Ahora estoy echada a perder y llevo un ardor en mi.

El ángel rozó las hojas con sus manos y dijo:

—No te arranco. Acumula lo que te quema en una baya y retén la savia firmemente en ella. Puede ser que más tarde sirva para algo.

Así sucedió. Esta planta del bosque existe. Sus flores ya no tienen pétalos. Su única baya negra es venenosa, pero las hojas de la planta sanan muchas heridas que pueden aquejar a los hombres.

## 9 por qué las rosas llevan espinas

Nuevamente rondó un espíritu malvado por la noche y se acercó al rosal. En ese momento florecía una magnífica rosa roja. En la tarde había cerrado sus hojas interiores; sin embargo, emanaba algo de su fino aroma. Este aroma punzó la nariz del ángel negruzco que tuvo que estornudar fuertemente. Echó pestes contra la rosa:

—Puf, qué mal huele esta flor; ¡me gustaría destrozarla con mis garras!

Pero enseguida contuvo su respiración, se acercó a la flor y susurró:

—Rosa, ábreme tus hojas, quiero echarte el aliento y darte un aroma mucho mejor.

La rosa guardó silencio y se mantuvo bien cerrada. Otra vez susurró el espíritu maligno:

—Rosa, abre tus hojas. Con mi soplo haré que te transformes en un árbol alto y poderoso y no seas sólo un pequeño arbusto.

La rosa permaneció callada y firmemente cerrada. Entonces el ángel sombrío fue presa de ira y clavó sus garras en el tallo. Muy enojado la sacudió y zamarreó, porque veía que no conseguía nada, y desapareció.

La rosa sintió dolores en los arañazos de la superficie de su tallo. Llegó el día, las heridas cicatrizaron,

brotando de ellas agudas púas. Un ángel de luz que pasó le dijo a la rosa:

—Alégrate de esas espinas, son un recuerdo de tu firmeza.

Y desde entonces, las rosas portan espinas.

## 10 el quinto día<sup>6</sup>

Y Dios Padre dijo:

—Hay tanto silencio sobre la tierra... ¡vamos a crear animales! Y su voz llegó al mar:

—¡Peces, agítense en el agua!

Y en el fondo del mar despertó vida. Primero los ángeles crearon los crustáceos en la profundidad del mar; juntaron dos valvas e hicieron crecer algo vivo entre ellas. Así se formaron las ostras que estuvieron durmiendo y durmiendo en el fondo del mar.

Los ángeles siguieron modelando y modelando, y así se formaron, entre las ondas, animales que ostentaban pequeñas alas para el agua y brillantes escamas plateadas. Fueron los peces y no tenían párpados en sus ojos. ¡Todavía hoy en día duermen con los ojos abiertos!

Y hubo peces cada vez de mayor tamaño, el tiburón, la ballena, el delfín, y muchos daban saltos por el aire y se sumergían de nuevo. Unos peces dorados luminosos, otros iridiscentes, todas las maravillas de brillo y colores centelleaban en las aguas del mundo.

Y Dios Padre lanzó su voz a los aires:

—¡Pájaros, aletead y cantad jubilosamente en el aire!

Entonces los ángeles crearon los ‘peces del aire.’ Su cuerpo era menor, sus alas mayores que las de los peces del agua; en vez de escamas poseían suaves plumas. Los peces del agua observaban como los peces del aire volaban sin trabas y decían:

—También nosotros deseamos volar —y se alzaban en altos saltos sobre el agua.

Los pájaros contemplaban a los peces del agua, y algunos decían:

—¡Nosotros también podemos nadar! —y se posaban sobre el agua. Así se formaron los patos, cisnes y gansos.

Las golondrinas construían sus nidos pegados a las rocas y en los árboles, y los patos en los arbustos. Un gorrión le dijo a los peces:

—Nosotros somos más rápidos y laboriosos que vosotros. Construimos nidos, ponemos huevos y los empollamos; después de un tiempo se oye ‘pip, pip’... y las crías salen del cascarón.

Los peces se contentaban con ser peces. Un pez le contestó al gorrión cuando éste bajó a beber:

—El agua soporta mejor que el aire; vosotros tenéis que aletear y agitaros continuamente para no caer. Cuando nosotros, los peces, comprimidos nuestros vientres, bajamos; soltándolos, subimos nuevamente.

De madrugada, cuando los pájaros se elevaban a los centelleantes rayos del sol, escuchaban el canto y la música de los ángeles de Dios que tejen en la luz. Trataron entonces de imitar los tonos celestiales y de manifestar su júbilo como los ángeles. Así se originó el canto de los pájaros.

Muchos han olvidado su canción, conservando sólo unos pocos tonos: ‘pip, pip,’ ‘zi, zi’ o ‘rugg, rugg.’ ¡Los que volaron poco hacia la luz, emiten un ‘krah, krah’ o ‘uhuuu’!

Ese fue el quinto día.

<sup>6</sup> Steiner, Rudolf. ‘Génesis. Los secretos del relato bíblico de la creación.’ Conferencias 3 y 8. [GA122]

<sup>20</sup> Dijo Dios: “Bullen las aguas de animales vivientes, y aves revoloteen sobre la tierra contra el firmamento celeste.”

<sup>21</sup> Y creó Dios los grandes monstruos marinos y todo animal viviente, los que serpean, de los que bullen las aguas por sus especies, y todas las aves aladas por sus especies; y vio Dios que estaba bien; <sup>22</sup> y bendíjolos Dios diciendo: “sed fecundos y multiplicaos, y henchid las aguas en los mares, y las aves crezcan en la tierra.”

<sup>23</sup> Y atardeció y amaneció: día quinto.

Dijeron las flores:

—Los pájaros no nos visitan, sólo pasan en raudo vuelo, y nosotras estamos firmemente arraigadas y sólo nos podemos mecer suavemente en la brisa.

Cuando los ángeles del rocío arribaron en el alba al prado, preguntaron:

—Flores, ¿por qué estáis tristes?

Ellas respondieron:

—Los pájaros no nos visitan, pasan volando sin tomarnos en cuenta, son desatentos.

Los ángeles del rocío se lo contaron a Dios Padre. Éste les obsequió una nube celestial de colores y les indicó:

—Llévenla a la tierra y allí quítenle el velo.

Los ángeles del rocío bajaron con la nube a la tierra. Todavía en las alturas retiraron el velo, y de ella emergieron volando miles de mariposas. Abajo lo vieron las flores, se alegraron y comentaron entre sí:

—Mirad lo que ocurre ahí arriba: ¡los ángeles tienen niños! Mirad los hermanitos celestiales, ¡posen alas como pétalos!

Las mariposas se posaron sobre las flores, pues se sintieron sumamente atraídas por ellas. Acariciaban a las flores pidiéndoles miel. Con qué gusto éstas les

brindaban dulce néctar. Las mariposas, agradecidas, contaban a las flores sobre el cielo y sobre su ambiente allá arriba.

Pero numerosas flores pequeñas se hallaban muy escondidas en el pasto o lejos en el bosque, donde las mariposas no podían llegar. Se quejaron ante los ángeles del rocío:

—Las mariposas no nos visitan, quedamos abandonadas y solas.

Entonces Dios Padre obsequió otra nube celestial; esta era algo parduzca. Cuando cayó el velo, aparecieron con un zumbido enjambres de abejas y se dispersaron sobre la tierra. Pero sus reinas se posaron sobre la rama de un árbol y emitían sonidos con fina voz. Y aunque lo habían suavemente, todas las abejas emparentadas lo percibían y se reunían alrededor de la reina como un pueblo.

Como morada escogieron huecos en los troncos de los árboles y en la tierra; construyeron ahí sus celdillas. Desde dicho evento tuvieron visitas hasta las flores más pequeñas y ocultas.

Una vez se encontraron sobre una flor una abeja y una mariposa. La mariposa le dijo con algo de compasión a la abeja:

—¿Ya no tuvo colores para tí el buen Dios? Eres parda como una corteza de árbol. Y tus alas son lastimosamente pequeñas. ¿Cómo puedes volar con ellas?

La abeja sonrió y contestó:

—¿Ves abajo, en el pasto, la pequeña flor ‘no-meolvides’? Visítala y elévate de nuevo.

Las mariposa lo intentó. ¡Pero ay! Sus alas se atascaron en el pasto y la abeja tuvo que ayudarlo a salir. Enseguida la invitó a volar a un tilo que se hallaba al frente. Cuando llegó la mariposa, la abeja había llegado hace raro. Se rió alegremente y observó:

## el profanador de textos

—Querida mariposa, tus colores son hermosos, tus alas amplias y magníficas, ¿pero has notado ahora que no necesitas compadecerme? Dios Padre ha creado todo con sabiduría.

Entonces la mariposa sintió vergüenza, porque se había jactado de sus alas multicolores.

¿Pero qué hay con el abejorro y su tupido pelaje? Éste también puede volar con tiempo frío, y hasta cuando tropieza con algo, choca en blando.

Y Dios Padre dijo a la tierra:

—Tierra, tu suelo será poblado con toda clase de animales.

Enseguida creó con los ángeles el reino animal de la tierra. En el agua el sapo se crió como un pececito; lo dotaron de patitas. Perdió la cola, saltó a la orilla e hizo ‘croac.’

A otro animal lo formaron bien esbelto y lo proveyeron de patas rápidas: la lagartija. A uno le proporcionaron una tapa sobre la espalda, pero sin darle voz: la tortuga. Otro lleva su casa consigo y no tiene ni patas: el caracol. Uno vive en el cerro, cava cuevas y se pone de pie: la marmota. El cerro dijo:

—Me gustaría tener animales también entre las rocas.

Entonces aparecieron la gamuza y la cabra montés. El bosque observó:

—Quisiera ofrecer albergue a numerosos animales; aquí pueden anidar y cavar cuevas.

Y hubo ardillas, corzos, liebres, ciervos, zorros.

—¿Quién puede comer todo el pasto?

Vacas, ovejas, cabras y el toro. Los toros pugnaban por ver quién era el más fuerte y se embestían con los cuernos. Los caballos corrían briosamente por las estepas, proferían fuertes relinchos de gozo, y sus crines flotaban al viento. Así la vida plena se manifestó sobre la tierra.

Es seguro que cada animal se parece en algo al hombre, y eso sucedió así: Cuando Dios Padre creó los animales durante el sexto día, previó en espíritu al hombre. Y en cada animal que se creó, los ángeles se aproximaron a la imagen humana. Por eso muchos animales también tienen cinco dedos o cinco garras y algunos hasta tratan de erguirse como el hombre, entre ellos, la ardilla, el oso, el mono y la marmota.

## 11 el sexto día génesis 1:24-31

<sup>24</sup> Dijo Dios: “Produzca la tierra animales vivientes de cada especie: bestias, sierpes y alimañas terrestres de cada especie.” Y así fue.

<sup>25</sup> Hizo Dios las alimañas terrestres de cada especie, y las bestias de cada especie, y toda sierpe del suelo de cada especie; y vio Dios que estaba bien.

<sup>26</sup> Y dijo Dios: “Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra, y manden en los peces del mar y en las aves de los cielos, y en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todas las sierpes que serpean por la tierra.”

<sup>27</sup> Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó.

<sup>28</sup> Y bendíjolos Dios, y díjoles Dios: “Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sometedla; mandad en los peces del mar y en las aves de los cielos y en todo animal que serpea sobre la tierra.”

<sup>29</sup> Dijo Dios: “Ved que os he dado toda hierba de semilla que existe sobre la haz de toda la tierra, así como todo árbol que lleva fruto de semilla; para vosotros será de alimento. <sup>30</sup> Y a todo animal terrestre, y a toda ave de los cielos y a toda sierpe de sobre la

tierra, animada de vida, toda la hierba verde les doy de alimento.” Y así fue.

<sup>31</sup> Vio Dios cuanto había hecho, y todo estaba muy bien. Y atardeció y amaneció: día sexto.

## 12 paloma y cordero

En una ocasión, un espíritu ruin vio a la paloma blanca posada sobre un árbol. Le fastidió que fuera de un blanco tan bello. La llamó y la tentó:

—¡Ven a mí, palomita!

La palomita dijo:

—¡Rugedirúc uit uit! ¡No me gustas nada!

Entonces volvió a tentarla:

—¡Ven palomita! Te adorno con los más lindos colores, para que no exhibas ese blanco aburrido.

Se acercó a hurtadillas y quiso encaramarse sin ser advertido. La palomita alzó las alas y se alejó rápidamente. Enojado, el espíritu ruin zarandeó al árbol sobre el que estuvo posada; pero a la paloma no le pudo causar daño.

Atardecía. El sol descendió detrás de los montes. A esta hora todos los animales se iban a dormir. Liebres y corzos entre los arbustos, el erizo entre las piedras, la ardilla en su nido. Sólo un ratoncito impertinente aún se deslizaba furtivamente por la oscuridad. Cuando el espíritu malvado lo encontró, lo atrapó y dijo:

—Ahora también me quiero confeccionar un pájaro.

Tiró de las patas y oreja del ratoncito y las estiró, se arrancó un pedazo de piel y se la pegó sobre

la espalda, pegó también las patas y la cola a esta piel. Toda la noche el animalito revoloteó asustado. Cuando clareó el alba, se escondió en el más perdido y oscuro rincón de un árbol hueco, y tuvo vergüenza de salir a la luz cuando todos los pájaro cantaban. Así el murciélago se convirtió en un pájaro nocturno y continúa siéndolo hasta el día de hoy.

En otra ocasión, el espíritu malvado observó al cordero sobre el prado. Lo quiso atraer con halagos, pero éste le tuvo miedo. Entonces, el malo susurró con voz disimulada:

—Quiero peinar tus vellones con una peineta de oro, entonces tu lana se volverá oro puro. Pero el cordero se alejó saltando, muy lejos.

Lleno de rabia desapareció el espíritu malvado en el bosque. Allí encontró un gran perro vagando y buscando alimento. El malvado extrajo en dicho instante un trozo de pan embrujado y se lo dio a comer al perro. En cuanto éste lo había engullido, aulló fuertemente; pues lo ingerido le quemaba las entrañas de manera que se le erizaban todos los pelos. Así surgió el lobo, y el malvado lo echó del bosque y lo soltó entre los corderos sobre el prado. El lobo atacó al rebaño y agarró con sus dientes al cordero blanco, pues el lobo puede calmar el ardor en su cuerpo sólo con sangre.

## **13 de la creación del hombre<sup>7</sup>**

Dios Padre contempló la tierra y observó cómo se presentaba lo hecho. Y habló a los ángeles:

—¡Formemos al hombre!

Los ángeles acarrearón algo de todo lo que hay en la tierra. Las rocas dieron los huesos, los ríos la sangre, las estrellas los ojos, la tierra el cuerpo, el viento el aliento.

Y Dios Padre formó la cabeza redonda como la luna, los brazos y las piernas como rayos, convirtiendo los dedos en rayitos. Y así como el sol en el cielo porta y concede calor a toda la vida, implantó el corazón en el hombre.

Ahora que el cuerpo humano estuvo constituido, un ángel mayor fue a recoger detrás del telón celestial un alma humana durmiente y la colocó sobre la mano de Dios Padre. Este la insufló con su aliento al hombre. Los ángeles del cielo acudieron y contemplaron el gran milagro de la creación del hombre.

Su nombre fue Adán, lo que significa: 'hijo de la tierra.' Pero todavía no se presentaba en forma tan consistente como nosotros, los hombres de hoy día:

se parecía a los ángeles y se paseaba sobre la tierra, envuelto en una nubecita celestial.

Cuando atardecía, venía el ángel de la noche, tomaba su alma de la mano y la conducía a la morada celestial para las horas de la oscuridad. Así el hombre no conocía ninguna maldad, nunca se enfermaba ni envejecía, y no moría tampoco.

Cuando Adán caminaba por el hermoso mundo terrenal, su alma rebosaba de alegría. Los animales se le acercaban con confianza, le saludaban, y él les confería sus nombres. Ahí volaba el águila con todas las aves a su encuentro. Ahí venía el león con la pantera, la cebra, la jirafa, el rinoceronte y el camello, el toro, el ciervo y el caballo. Más atrás seguían los animales menores, como los escarabajos y las hormigas, y el caracol naturalmente al final. Éste se apresuró; sin embargo fue el último.

Y Dios Padre le dio un jardín al hombre; ese fue el paraíso. Los ángeles lo rodearon con un cerco de rayos celestiales para cerrarle el paso a Lucifer y sus espíritus malvados y preservar la paz del jardín.

## **13 de la creación del hombre** *génesis 2:7*

<sup>7</sup>Entonces Yahveh Dios formó al hombre con polvo del suelo, e insufló en sus narices aliento de vida, y resultó el hombre un ser viviente.

<sup>7</sup> Steiner, Rudolf. 'Génesis. Los secretos del relato bíblico de la creación.' [GA122]

## 14 el séptimo día<sup>8</sup>

Una vez que todo se hallaba creado, Dios Padre vio que era buena la obra de los seis días. Otorgó a los reinos angelicales el régimen sobre la nueva creación.

Los Elohim ejercían su gobierno sobre el sol y la luz, otros sobre las estrellas y la luna.

Los Querubines sobre rayos y truenos. El agua, el aire, el fuego y las rocas terrestres fueron sometidos a sus autoridades, plantas y animales a sus soberanos celestiales.

Así Dios concedió desde el mundo superior un orden divino para la tierra. Pero desde el mundo inferior continuamente trepan espíritus que quieren tirar hacia abajo y dañar al reino de Dios. Es la maldad sobre la tierra.

Para proteger al hombre, Dios Padre le donó el paraíso que lo resguardaría. Pues quería que no supiera nada sobre la maldad en el mundo. Adán debía poseer una vida eterna sin preocupaciones, sin enfermedades y sin dolores. Los ángeles ascendían y descendían del cielo a la tierra, llevándole luz divina.

<sup>8</sup> Steiner, Rudolf. 'Génesis. Los secretos del relato bíblico de la creación.' Conferencias 3. [GA122]

## 14 el séptimo día génesis 2:1-6

**2**<sup>1</sup> Concluyéronse, pues, los cielos y la tierra y todo su aparato, <sup>2</sup> y dio por concluida Dios en el séptimo día la labor que había hecho, y cesó en el día séptimo de toda la labor que hiciera.

<sup>3</sup> Y bendijo Dios el día séptimo y lo santificó; porque en él cesó Dios de toda la obra creadora que Dios había hecho.

<sup>4</sup> Esos fueron los orígenes de los cielos y la tierra, cuando fueron creados. El día en que hizo Yahveh Dios la tierra y los cielos, <sup>5</sup> no había aún en la tierra arbusto alguno del campo, y ninguna hierba del campo había germinado todavía, pues Yahveh Dios no había hecho llover sobre la tierra, ni había hombre que labrara el suelo.

<sup>6</sup> Pero un manantial brotaba de la tierra, y regaba toda la superficie del suelo.

## 15 en el paraíso

Cierto día, cuando Adán estaba a la orilla del agua y contemplaba a los peces, percibió su imagen en el espejo del agua. Entonces pensó:

—Oh, si tuviera un amigo para no estar tan solo.

Cuando en la noche un ángel transportó su alma al cielo, Dios Padre leyó el deseo recóndito de Adán. Por esto le creó una mujer.

Pasearon tomados de la mano como hermano y hermana por el jardín, y Adán enseñó a su compañera todos los milagros de la creación. Llena de admiración, ella exclamaba continuamente '¡E!' y '¡A!' cuando veía tanta belleza. A raíz de lo cual Adán la llamó Eva.

Dios Padre les mostró en el medio del jardín un árbol y les dijo:

—¡De todos los árboles del jardín podéis comer, pero de este árbol no! Es el árbol del conocimiento.

En dicha época los seres humanos vivían solamente de frutas. Aún no existía el invierno, y los árboles tenían flores y frutas a la vez. El aire siempre era tibio. Todos los animales se mostraban confiados y mansos.

Adán y Eva los acariciaban y ellos acudían y comían de sus manos; y los pájaros picoteaban los granos que esparcían y volaban alrededor de sus cabezas.

Al árbol prohibido en el centro ni lo miraban.

Los ángeles habían erigido una cerca de rayos de luz alrededor del jardín del paraíso, para que Lucifer no pudiera entrar. Todos los días se fijaban que no hubiera ninguna abertura. Un día Adán y Eva caminaban por el jardín. Cuando llegaron a la proximidad del seto, oyeron un ruido curioso. Un espíritu malvado trataba de pasar en ese justo momento por el cerco de rayos; pero no lo conseguía. El espíritu ruin observó a los dos seres humanos e informó a Lucifer sobre lo que había visto.

Desde ese momento Lucifer tramó la mala acción de abrirse camino para poder entrar por su cuenta en el jardín del paraíso.

Cuando Adán y Eva comían del árbol de la vida, se sentían refrescados y reanimados y escuchaban la música celestial. De vez en cuando montaban a un ciervo o a un caballo y se dirigían a los cuatro ríos. Allí sumergían sus pies en el agua, y los pececitos se arremaban a ellos y saltaban en arcos plateados por el aire. Las mariposas se posaban sobre sus manos y hombros, y a veces hasta sobre sus cabeza, pareciendo una corona de flores en el cabello.

## 15 en el paraíso génesis 2:8-25

<sup>8</sup> Luego plantó Yahveh Dios un jardín en Edén, al oriente, donde colocó al hombre que había formado.

<sup>9</sup> Yahveh Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles deleitosos a la vista y buenos para comer, y en medio del jardín, el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal.

<sup>10</sup> De Edén salía un río que regaba el jardín, y desde allí se repartía en cuatro brazos.

<sup>11</sup> El uno se llama Pisón: es el que rodea todo el país de Javilá, donde hay oro.

<sup>12</sup> El oro de aquel país es fino. Allí se encuentra el bedelio y el ónice.

<sup>13</sup> El segundo río se llama Guijón: es el que rodea el país de Kus.

<sup>14</sup> El tercer río se llama Tigris: es el que corre al oriente de Asur. Y el cuarto río es el Éufrates.

<sup>15</sup> Tomó, pues, Yahveh Dios al hombre y le dejó en el jardín de Edén, para que lo labrase y cuidase.

<sup>16</sup> Y Dios impuso al hombre este mandamiento: “De cualquier árbol del jardín puedes comer, <sup>17</sup> mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día que comieres de él, morirás sin remedio.”

<sup>18</sup> Dijo luego Yahveh Dios: “No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada.”

<sup>19</sup> Y Yahveh Dios formó del suelo todos los animales del campo y todas las aves del cielo y los llevó ante el hombre para ver cómo los llamaba, y para que cada ser viviente tuviese el nombre que el hombre le diera.

<sup>20</sup> El hombre puso nombres a todos los ganados, a las aves del cielo y a todos los animales del campo, mas para el hombre no encontró una ayuda adecuada.

<sup>21</sup> Entonces Yahveh Dios hizo caer un profundo sueño sobre el hombre, el cual se durmió. Y le quitó una de las costillas, rellenando el vacío con carne.

<sup>22</sup> De la costilla que Yahveh Dios había tomado del hombre formó una mujer y la llevó ante el hombre.

<sup>23</sup> Entonces éste exclamó: “Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada mujer, porque del varón ha sido tomada.”

<sup>24</sup> Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne.

<sup>25</sup> Estaban ambos desnudos, el hombre y su mujer, pero no se avergonzaban uno del otro.

## 16 la caída

A la serpiente le gustaba arrastrarse a lo largo del seto del paraíso, como lo hace aún hoy bajo setos y cercos. Una vez pasó Lucifer frente al paraíso y vio a la serpiente tendida al lado de la valla. Le susurró:

—¡Ven a mí, serpiente! Te quiero contar algo. ¡Fíjate en las lindas alas que tienen los pájaros! ¿Qué tienes tú? Dios es injusto. Observa, los corzos tienen altas piernas, y tú tienes que arrastrarte por el suelo. Ven a mí, pues; yo te ayudo a obtener algo mejor.

Al principio, la serpiente no quiso salir, pero por fin se deslizó por un hueco estrecho. Lucifer le dijo:

—Abre tu boca, entonces me deslizo en tu interior y te puedo transformar.

Y así sucedió, y la serpiente irisó en muchos colores cuando Lucifer estuvo en ella. Le susurró:

—Entra conmigo al paraíso, ahí te puedo transformar mejor que aquí.

Luego la serpiente se deslizó con él a través de la valla al jardín del paraíso. Él la dirigió al centro donde se hallaba el árbol prohibido del conocimiento y susurró:

—¡Súbete al árbol!

La serpiente se enroscó alrededor del tronco y se encaramó al ramaje. No transcurrió mucho tiem-

po hasta que pasaron Adán y Eva en la cercanía. Reposaron junto al árbol de la vida y escucharon la música de los ángeles que provenía del cielo. De repente una voz extraña llamó:

—¡Eva, Eva!

Eva se acercó asombrada y también algo asustada para ver qué pasaba. La voz prosiguió:

—¡Eva, mira qué hermosa manzana, tómala! La manzana de este árbol es mejor que todas las demás. ¡Si comes de esta manzana, conocerás el bien y el mal y serás como Dios!

Eva se atemorizó aún más y quiso alejarse; pero la serpiente no cesaba de hablar y de tentar:

—¡Tómala, ten, nadie te ve!

Eva pensó: “Podría probar sólo un pequeño bocado.” Tomó una manzana, la probó y también convidó a Adán de ella.

¡Pero ay! La nubecita celestial que los envolvía los abandonó, y sus pasos se volvieron pesados y más pesados. Los pájaros se alzaron asustados de los árboles. Se desencadenó un vendaval y los animales vagaban a la deriva. Adán y Eva se ocultaron temblando entre los arbustos, pues empezaron a retumbar los truenos, y los rayos de los Querubines cruzaban el cielo.

La voz de Dios Padre sonó:

—¿Dónde estás, Adán?

—Me he escondido entre los arbustos.

—¿Porqué te has escondido?

—Oh, Señor, siento vergüenza!

Entonces tuvieron que salir de su escondite, y la voz de Dios exclamó:

—Ya que habéis comido del árbol prohibido, tenéis que abandonar el jardín del cielo y bajar a la tierra. Allá os esperará trabajo, sudor y pena; allá domina la enfermedad y la muerte.

Después de estas palabras emergió de una nube el ángel del fuego, con la espada en llamas y expulsó a Adán y Eva. Todos los animales se lamentaron y muchos les siguieron sumidos en tristeza. Y las voces en el viento llegaban con sus quejas a los árboles y las flores, y los ángeles lloraron.

El Arcángel Miguel y sus seguidores preguntaron a Dios:

—¿Nos permites seguir siendo ángeles guardianes de los hombres también sobre la tierra?

Dios consintió; de no ser así los seres humanos habrían estado totalmente perdidos.

Los Querubines sellaron el portal del paraíso con espadas en llamas y se pusieron como guardianes al frente.

**16 la caída**

*génesis 3:1-24*

**3**<sup>1</sup> La serpiente era el más astuto de todos los animales del campo que Yahveh Dios había hecho. Y dijo a la mujer: “¿Cómo es que Dios os ha dicho: No comáis de ninguno de los árboles del jardín?”

<sup>2</sup> Respondió la mujer a la serpiente: “Podemos comer del fruto de los árboles del jardín. <sup>3</sup> Mas del fruto del árbol que está en medio del jardín, ha dicho Dios: No comáis de él, ni lo toquéis, so pena de muerte.”

<sup>4</sup> Replicó la serpiente a la mujer: “De ninguna manera moriréis. <sup>5</sup> Es que Dios sabe muy bien que el día en que comiereis de él, se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal.”

<sup>6</sup> Y como viese la mujer que el árbol era bueno para comer, apetecible a la vista y excelente para lograr sabiduría, tomó de su fruto y comió, y dio también a su marido, que igualmente comió.

<sup>7</sup> Entonces se les abrieron a entrambos los ojos, y se dieron cuenta de que estaban desnudos; y cosiendo hojas de higuera se hicieron unos ceñidores.

<sup>8</sup> Oyeron luego el ruido de los pasos de Yahveh Dios que se paseaba por el jardín a la hora de la bri-

sa, y el hombre y su mujer se ocultaron de la vista de Yahveh Dios por entre los árboles del jardín.

<sup>9</sup> Yahveh Dios llamó al hombre y le dijo: “¿Dónde estás?”

<sup>10</sup> Este contestó: “Te oí andar por el jardín y tuve miedo, porque estoy desnudo; por eso me escondí.”

<sup>11</sup> El replicó: “¿Quién te ha hecho ver que estabas desnudo? ¿Has comido acaso del árbol del que te prohibí comer?”

<sup>12</sup> Dijo el hombre: “La mujer que me diste por compañera me dio del árbol y comí.”

<sup>13</sup> Dijo, pues, Yahveh Dios a la mujer: “¿Por qué lo has hecho?” Y contestó la mujer: “La serpiente me sedujo, y comí.”

<sup>14</sup> Entonces Yahveh Dios dijo a la serpiente: “Por haber hecho esto, maldita seas entre todas las bestias y entre todos los animales del campo. Sobre tu vientre caminarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. <sup>15</sup> Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar.”

<sup>16</sup> A la mujer le dijo: “Tantas haré tus fatigas cuantos sean tus embarazos: con dolor parirás los hijos. Hacia tu marido irá tu apetencia, y él te dominará.”

<sup>17</sup> Al hombre le dijo: “Por haber escuchado la voz de tu mujer y comido del árbol del que yo te había prohibido comer, maldito sea el suelo por tu causa: con fatiga sacarás de él el alimento todos los días de tu vida. <sup>18</sup> Espinas y abrojos te producirá, y comerás la hierba del campo. <sup>19</sup> Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas al suelo, pues de él fuiste tomado. Porque eres polvo y al polvo tornarás.”

<sup>20</sup> El hombre llamó a su mujer ‘Eva,’ por ser ella la madre de todos los vivientes.

<sup>21</sup> Yahveh Dios hizo para el hombre y su mujer túnicas de piel y los vistió.

<sup>22</sup> Y dijo Yahveh Dios: “¡He aquí que el hombre ha venido a ser como uno de nosotros, en cuanto a conocer el bien y el mal! Ahora, pues, cuidado, no alargue su mano y tome también del árbol de la vida y comiendo de él viva para siempre.”

<sup>23</sup> Y le echó Yahveh Dios del jardín de Edén, para que labrase el suelo de donde había sido tomado.

<sup>24</sup> Y habiendo expulsado al hombre, puso delante del jardín de Edén querubines, y la llama de espada vibrante, para guardar el camino del árbol de la vida.

## 17 sobre la tierra

Así fue como Miguel acompañó a Adán y Eva a la tierra. Al atardecer refrescó. Como temblaban de frío, levantaron una pequeña cabaña de ramas. También su vestimenta estaba formada de hojas. Se alimentaban de bayas. Cuando un día Eva quiso recoger fresas bajo unos arbustos, gritó de repente y se alejó de un salto. Una serpiente la había asustado. En la noche aullaban los lobos, y el búho se desplazaba por los aires con ojos candentes, junto con los murciélagos, así que ya no se atrevieron a salir en la oscuridad.

Al segundo día Adán pisó unas espinas. Así fue como brotaron las primeras gotas de sangre humana. Adán encontró unas cortezas de árbol en el suelo y se las amarró para proteger sus pies. Como el suelo de la choza resultaba duro para dormir, desprendieron musgo de las piedras, lo llevaron a su lecho, y eso constituyó la primera cama.

Adán halló un árbol que exhibía unas preciosas manzanas maduras. Pensó que podía alegrar a Eva. Cuando le regaló las primeras manzanas de la tierra, Eva se acordó del paraíso, y lloró. Esas fueron las primeras lágrimas sobre la tierra. Las manzanas terrenales no eran tan ricas como las frutas en el

paraíso; la música del cielo cesó, y ya no escucharon más la conversación de los ángeles.

Pero una tarde Miguel se acercó a Adán y Eva y los consoló:

—El mundo celestial no está perdido totalmente para vosotros. Sed piadosos, orad a Dios, entonces no se cortará el hilo de la luz que ata vuestras almas al cielo. Este hilo atrae vuestras almas en la noche a la proximidad de la luz celestial.

Desde entonces los hombres elevaron sus oraciones a Dios, y el ángel también enseñó a Adán cómo preparar el sacrificio, mediante fuego y humo, para rogar al cielo que la luz divina ilumine a los corazones humanos.

## 18 las palabras de los siete días de la creación

Primer día

*Y Dios Padre dijo: ¡Que haya luz!*

*Y hubo luz.*

Segundo día

*Que el aire liviano se eleve al cielo,  
y que lo pesado baje a la profundidad!*

Tercer día

*¡Que el agua fluya en los ríos y en el mar,  
y que la tierra produzca pasto y hierbas!*

Cuarto día

*¡Resplandeced, luces en el firmamento!  
¡Mostrad a los tiempos año y día!*

Quinto día

*¡Peces, moveos en el agua!  
¡Pájaros, volad y cantad con júbilo en el aire!*

Sexto día

*¡Tierra, cobra vida con animales de todas especies!  
Y Dios Padre creó al hombre de todas las fuerzas de  
la tierra  
e insufló un alma viviente en su aliento.*

Séptimo día

*Y cuando todo estuvo creado, Dios donó el paraíso  
al hombre,  
y éste admiró las obras divinas. ♣*

# los hijos de Caín

## 19 Caín y Abel

Mientras que Adán y Eva vivían en la tierra, lejos del paraíso, Eva fue agraciada con un hijito, su nombre fue Caín, Eva dijo a Adán:

—¡Mira este niño! Dios me lo donó y me lo confió. Quiero ser una buena madre para él.

Adán tomó al niño en sus brazos y dijo:

—¡Mira, Eva! En sus ojos brilla el fuego divino. Su alma atravesó el portal en llamas del paraíso antes de nacer.

Así Caín tuvo un alma fogosa y fuerte. Creció, fue grande y audaz. Hasta las bestias lo eludían temerosas. Cuando caían rayos del cielo y estallaban los truenos, el niño Caín se regocijaba. Estiraba las manos para alcanzar y atrapar los rayos. El suelo temblaba bajo sus pies cuando caminaba sobre él.

Algo más tarde recibieron Adán y Eva otro niño que llamaron Abel. Éste fue muy distinto a Caín: tierno y fino de aspecto. Eva dijo a Adán:

—¡Mira, Adán! En sus ojos resplandece el brillo del cielo. Su alma voló sobre estrellas antes de nacer.

Así Abel tuvo un alma clara y suave. Creció y conservó una fina traza. Atrajo a los corderos sobre el prado, jugó con ellos y se convirtió en su pastor.

Una vez Caín volvió a casa, mostró un palo largo en el que había insertado una piedra plana y dijo:

—¡Padre, he inventado algo! Con esto puedo cavar la tierra. ¡Lo llamaré azadón!

Cavó hoyos en el suelo y plantó árboles nuevos. Le proporcionaba placer trabajar la tierra con fuertes golpes de azadón. Cuando encontraba en el bosque un árbol que le gustaba, lo arrancaba y lo ubicaba en el campo. Abría surcos en la tierra con el azadón y esparcía granos de semilla sobre ellos.

Abel amaba las flores. Tejía coronas con ellas y las colocaba en su cabeza. Humedecía un dedo y atraía a las mariposas. Estas se posaban con confianza sobre su mano. Los pájaros eran sus amigos.

Una vez se quebró la piedra del azadón de Caín. Caín bajó al lecho del estero y buscó otra. Golpeaba las piedras violentamente entre ellas, haciéndolas saltar en astillas. Entre los pedazos rotos elegía el más afilado y lo colocaba en el mango del azadón. Abel lo encontró y le dijo:

—Querido hermano Caín, estás todo cubierto de polvo y tierra.

Por lo que Caín se arrojó al río correntoso y lo atravesó. Nunca tuvo que aprender a nadar. Lo sabía desde un principio.

Caín ayudó a construir un corral para los corderos de Abel. Enterraba los postes con fuerza, y Abel los entrelazaba con ramas flexibles de sauce. Abel guardaba sus corderos en este aprisco durante la noche, para que las bestias salvajes no les pudieran ocasionar daño alguno.

**4**<sup>1</sup> Conoció el hombre a Eva, su mujer, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: “He adquirido un varón con el favor de Yahveh.”

<sup>2</sup> Volvió a dar a luz, y tuvo a Abel su hermano. Fue Abel pastor de ovejas y Caín labrador.

Cuando Caín y Abel se despertaban temprano por las mañanas, se contaban lo que habían soñado durante la noche. Caín narró:

—Me introduje por rocas y precipicios cada vez más profundo en la tierra, hasta que llegué al fuego de la tierra. En este fuego encendí una antorcha y la llevé para arriba. Con esta lumbre he iluminado la noche.

Abel relató:

—Yo me he paseado con los ángeles por el jardín del paraíso. Buscaba frutas de oro; pero pasé mucho tiempo sin encontrarlas. En medio del jardín observé una nube. Se elevaba desde el jardín a las alturas y brillaba como la claridad del alba; pero cubría al árbol que ostenta las frutas de oro.

Una mañana Abel se dirigió hacia los corderos. Descubrió sangre en el suelo del corral. Muchos mechones de lana se hallaban esparcidos a la redonda. Habían sido arrancadas ramas de sauces del cerco; una gran brecha se abría. Durante la noche el lobo había saciado su furia y arrebatado una oveja. Abel mostró llorando el desastre a su hermano Caín.

La ira asomó a los ojos de Caín. Exclamó palabras amenazadoras contra el malvado ladrón:

—¡Espérate, lobo miserable! ¡No me daré tregua hasta que no te haya encontrado y castigado!

Abel se deslizó hacia el rincón del corral, en el que las ovejas aún se agazapaban temerosamente. Les prodigó caricias y las consoló con suave voz.

Caín arrancó una estaca y corrió con ella al bosque. Anduvo a hurtadillas, se paró y aguzó el oído. De repente escuchó un ruido. Salía detrás de unas piedras altas. Con ojos ardientes y paso quedo Caín se aproximó. Cuando asomó su cabeza al lado de un canto rocoso, descubrió una cueva. Una osa jugaba delante de ella con su cría.

—¡Demasiado pardos! —refunfuñó Caín, y prosiguió su búsqueda a hurtadillas. Un pájaro carpintero martillaba contra el tronco de un árbol.

—Este pega fuerte sobre la madera; ¡pero yo golpearé más fuerte aún! —gruñó Caín y siguió con paso sigiloso.

Ya empezaba a caer la tarde. Caín no había encontrado al lobo. Se acostó junto a un árbol para descansar. Se durmió de cansancio. Después de un rato, una sombra oscura pasó como una exhalación.

Caín no se dio cuenta... ¡Es el lobo! Ahora levanta su hocico, olfatea y da algunos pasos en dirección a Caín que yace dormido. Azota el follaje de los arbustos con la cola.

Caín despierta y percibe frente a él el fulgor de dos ojos en la oscuridad. Se incorpora de un salto impetuoso, arroja su estaca; pero el lobo se escapa.

Caín tiene que volver sin haber logrado su propósito. Pero quiere pasar la noche en el corral de las ovejas. No ha reparado la brecha abierta. Dice a Abel:

—¡Si viene el lobo, lo estrangulo!

Las ovejas se mueven inquietas de un lado a otro y se acuestan a media noche. La luna aparece en el cielo. ¡Caín no duerme!

Arriba en el bosque llama un búho. Caín no duerme. Atisba en la noche a través de los sauces para que ninguna sombra pase inadvertida. ¿Qué es eso?

Del linde del bosque se desprende algo oscuro. De vez en cuando se detiene, se aproxima. ¡Caín no duerme!

El lobo se acerca al redil. Codicioso, introduce ahora su cabeza por el hueco. ¡Un apretón, un impulso impetuoso! Las ovejas balan intensamente. Caín lo ha atrapado y estrangula al asesino.

Cuando Abel despierta por la mañana en la choza, corre por el campo al corral. Caín no se halla presente; pero no falta ninguna de las ovejas. Mirad,

en este momento sale del bosque. Desde lejos grita a Abel:

—¡Tiré al lobo por la quebrada del bosque! ¡Tus ovejas están a salvo!

Entonces Abel repara de nuevo el cerco con sauces. Hoy casi temía a su hermano porque venció al lobo y lo arrojó al barranco.

## 22 cómo lloró Eva

Una tarde Adán y Eva se hallaban sentados ante la cabaña de ramas y esperaban a sus dos hijos. En ese instante venía Caín y traía sobre sus brazos unas cuantas manzanas que lucían como el oro y que había tomado de las ramas de un árbol en el campo. Las depositó en el regazo de la madre Eva. Pero cuando Eva tomó una de las manzanas y la observó, cayeron lágrimas de sus ojos. Caín se asustó y preguntó:

—¿Madre, por qué lloras?

Ella no contestó. Abel se colocó a su lado y preguntó apenado:

—Dinos madre, ¿por qué lloras por estas lindas manzanas?

Eva comenzó a contar con voz baja:

—Manzanas como éstas, sólo que mucho más luminosas, crecían sobre los árboles del paraíso, en el jardín celestial. Vuestro padre Adán y yo vivíamos en él igual que los ángeles. Nos estaba permitido comer de todas las frutas del jardín; pero un árbol en el centro nos estaba vedado. Lucifer, el espíritu malo, nos persuadió a tomar una manzana del árbol prohibido, y comerla. ¡Dijo que entonces nos volveríamos parecidos a Dios! Nos dejamos seducir por esta

tentación, y además del paraíso también perdimos las frutas celestiales.

Caín preguntó:

—¿Dónde se halla el paraíso? ¡Quiero buscarlo y forzar el portón!

Eva dijo:

—Allí no llega ningún hombre, salvo que Dios mismo lo haya elegido.

Abel inquirió:

—¿Cómo se puede conseguir la gracia de Dios?

—Orad y sacrificad para que vuestras oraciones se eleven con el fuego y el humo al Padre celestial. Así nos lo enseñó el Ángel del Señor.

Caín exclamó:

—Cuando rompí las piedras para mi azada, vi cómo saltaban chispas de fuego de ellas. Voy a probar si así puedo prender un fuego terrenal.

Abel dijo:

—Yo te ayudo a preparar un sacrificio de fuego.

Así fue cómo Caín prendió por primera vez un fuego propio. Abel acarreó ramas menudas para alimentarlo; pero Caín arrojó leños tan enormes a las llamas que éstas se alzaron muy alto e incendiaron el bosque cercano.

Entonces Adán les enseñó el modo de construir un altar con piedras y moderar el fuego.

## 23 cómo Caín mató a su hermano en el sacrificio

Estando ambos en el campo, Abel dijo a Caín:

—Ofrezcamos un sacrificio sobre el altar como nos enseñó nuestro padre Adán.

Caín respondió:

—Tú prepara tu sacrificio, y yo dispondré el mío.

Enseguida Caín construyó su altar con enormes piedras y apiló mucha leña sobre él. El altar de Abel fue pequeño y su pila de leña baja, pues poseía mucha menos fuerza que Caín. Abel preguntó a su padre:

—¿Qué debo sacrificar a Dios?

Adán respondió:

—¡Entrega lo que más quieras entre lo tuyo!

Abel se asustó; pues lo que más quería era un corderito blanco, limpio y sin manchas. Entonces oyó una voz interior:

—¡No lo entregues! Escoge una oveja manchada o negra. Cualquiera otra oveja también basta para Dios.

Abel se asustó otra vez; pues sintió que era una voz malvada la que le había hablado en tal forma. Se encaminó, buscó su corderito más querido y lo ofreció de sacrificio.

Caín llevó los frutos del campo a su altar, y luego prendió un fuego. Abel tomó unas pocas brasas del

fuego de su hermano y encendió su fuego de sacrificio con ellas. Se hincó de rodillas y rezó con alma piadosa:

*Te agradezco, Dios Padre en el cielo,  
que has creado el mundo hermoso.  
Te agradezco por el sol,  
que hace crecer flores y árboles  
y prodiga calor a animales y hombres.  
Te agradezco por agua, aire y tierra,  
que conservan el cuerpo al hombre,  
y te agradezco por el espíritu viviente,  
que me has implantado.*

El humo del sacrificio de Abel se elevó al cielo como una flor. Caín en cambio se debatía ante un fuego furiosamente revuelto. Las llamas se desbandaban sin control. El humo se volvía espeso y le hería los ojos.

Entonces creyó Caín que Dios no aceptaba su sacrificio. Miró a Abel y percibió que el humo se elevada como una flor. Le pareció que el furioso fuego se apoderaba de su alma. El ardor invadió su cabeza. La ira turbó su mirada. Levantó su brazo y lo descargó violentamente contra su hermano. Abel se desplomó. Rezando exhaló su alma. Estaba muerto.

A Caín se le cayó la mano empuñada. Con horror observó como la tierra bebía la sangre roja que brotaba de la cabeza de Abel. Se inclinó y jadeó:

—¡Abel, levántate! ¡Abel, querido hermano, despierta!

Abel ya no se movía. Sus ojos claros como las estrellas se habían cerrado para siempre. Entonces Caín fue preso de un dolor que lo hizo gritar como una vestía salvaje.

El temor se apoderó de él y lo impulsó a vagar por el bosque, por espinas y arbustos, por rocas y barrancos. Una tormenta sacudía a los árboles; caían rayos.

En la profundidad de una caverna del bosque, Caín se tiró al suelo. Con los puños martilló el fondo rocoso y gritó:

—¡Tierra, ábrete! ¡Trágame!

Pero la tierra no se abrió al fratricida. Y entonces resonó la voz de Dios:

—Caín, ¿dónde está tu hermano Abel?

—No sé. ¿Soy yo acaso el guardián de mi hermano? —profirió con dificultad.

—¿Qué has hecho? ¡La sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra! La maldición del fratricidio se cierne sobre tí. ¡Vagarás sobre la tierra errante y fugitivo!

Las lágrimas brotaron de los ojos de Caín y ante Dios confesó:

—Oh, Señor, mi pecado es tan grande que no se puede perdonar. ¿Dónde puedo huir para sustraerme a tu luz? ¡Mátame!

La voz de Dios dijo:

—Nadie puede dar muerte a Caín. ¡Esta seña te protegerá!

Y el Señor trazó una seña sobre la frente de Caín. Desde entonces erró Caín por la tierra sin tregua ni reposo.

### 23 como Caín mató a su hermano en el sacrificio génesis 4:3-15

<sup>3</sup> Pasó algún tiempo, y Caín hizo a Yahveh una oblación de los frutos del suelo.

<sup>4</sup> También Abel hizo una oblación de los primogénitos de su rebaño, y de la grasa de los mismos. Yahveh miró propicio a Abel y su oblación, <sup>5</sup> mas no miró propicio a Caín y su oblación, por lo cual se irritó Caín en gran manera y se abatió su rostro.

<sup>6</sup> Yahveh dijo a Caín: “¿Por qué andas irritado, y por qué se ha abatido tu rostro? <sup>7</sup> ¿No es cierto que si obras bien podrás alzarlo? Mas, si no obras bien, a la puerta está el pecado acechando como fiera que te codicia, y a quien tienes que dominar.”

<sup>8</sup> Caín, dijo a su hermano Abel: “Vamos afuera.” Y cuando estaban en el campo, se lanzó Caín contra su hermano Abel y lo mató.

<sup>9</sup> Yahveh dijo a Caín: “¿Dónde está tu hermano Abel?” Contestó: “No sé. ¿Soy yo acaso el guarda de mi hermano?”

<sup>10</sup> Replicó Yahveh: “¿Qué has hecho? Se oye la sangre de tu hermano clamar a mí desde el suelo.

<sup>11</sup> Pues bien: maldito seas, lejos de este suelo que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu

hermano. <sup>12</sup> Aunque labres el suelo, no te dará más su fruto. Vagabundo y errante serás en la tierra.”

<sup>13</sup> Entonces dijo Caín a Yahveh: “Mi culpa es demasiado grande para soportarla. <sup>14</sup> Es decir que hoy me echas de este suelo y he de esconderme de tu presencia, convertido en vagabundo errante por la tierra, y cualquiera que me encuentre me matará.”

<sup>15</sup> Respondióle Yahveh: “Al contrario, quienquiera que matare a Caín, lo pagará siete veces.” Y Yahveh puso una seña a Caín para que nadie que le encontrase le atacara.

## **24 Adán entierra a Abel en la primera sepultura sobre la tierra**

Al atardecer después del sacrificio no volvieron ni Caín ni Abel con Adán y Eva. Adán salió al campo para encontrarse con sus hijos. Un último vestigio de humo lo condujo al lugar del sacrificio.

¿Era Abel el que dormía ahí en el pasto? Adán quiso inclinarse; en ese instante percibió sangre en el suelo. ¿Qué era eso? Sí, el cuerpo de Abel yacía sin vida al lado del altar del sacrificio.

Un profundo estremecimiento se apoderó de Adán ante el muerto, el primer muerto en este mundo. Le pareció escuchar en las nubes el grito de los Querubines que lo expulsaron del paraíso con la sentencia:

—¡En la tierra sufriréis la muerte!

Tres días permaneció Adán al lado del cuerpo inanimado. Incineró un sacrificio mortuario sobre el altar. Había buscado a Eva. Ella lloraba y repetía constantemente:

—¡Abel, querido Abel, levántate! ¿No me oyes? ¿No podrás alegrar mi corazón nunca más?

Más Abel ya no podía contestar. Entonces adornó su cuerpo con flores y permaneció velando al lado de Adán.

Al tercer día Adán vió en el campo como unos cuervos enterraban a un cuervo muerto en el suelo. Entonces se acordó de las palabras del ángel con la espada que los había expulsado: "...pues polvo eres y al polvo volverás..."

A instancia de esto Adán cavó una fosa al lado del altar de sacrificios con el azadón de Caín, y junto con Eva depositaron al muerto en ella. Dijo en ese acto:

—Su cuerpo pertenece a la tierra; pero su alma regresó a Dios.

Y una vez hecho esto se sintieron consolados, y Eva dijo:

—Volveremos a encontrarnos con Abel en el cielo sobre las estrellas cuando nuestra existencia terrenal haya terminado.

Así fue como la sepultura de Abel fue la primera sepultura sobre la tierra.

## **25 Set, el nuevo hermano de Caín. un ángel le revela el libro de la vida**

En la tarde, cuando Adán y Eva compartían su tristeza por el desaparecido, apareció un ángel y les anunció:

—Recibiréis otro hijo por Abel. Va a ser tan luminoso como Abel y tan fuerte como Caín. Su nombre será Set. A él le seguirán otros hijos e hijas, para que los hombres sobre la tierra se conviertan en una gran multitud. En Set, empero, morará el alma de un ángel que esparcirá una gran luminosidad entre los hombres.

Unas palomas blancas volaban alrededor de la cabaña de Eva cuando nació Set. Eva escuchó el canto de los ángeles que se alegraban de que uno de sus hermanos bajara a la tierra.

El niño Set repetía lo que había hecho Abel: cuidaba las ovejas, erigía altares y ofrecía sacrificios.

Una vez, cuando se hallaba devotamente hincado de rodillas ante un fuego de sacrificio, Caín rondaba por las cercanías. Olió el humo del sacrificio y se acercó a hurtadillas entre los arbustos. Cuando Caín vio sobre el prado al niño piadoso creyó primero que Abel había renacido a una nueva vida.

Se colocó a su lado. Set se asustó cuando vio al hombre enorme que nunca había visto antes. Caín preguntó:

—¿Quién eres? ¿Quiénes son tus padres?

—Yo soy Set, el hijo de Adán.

Cuando Caín se dio cuenta que éste era su hermano, se abalanzó sobre Set, lo estrechó entre sus brazos y lo besó. Con alta voz exclamó:

—¡Oh, mi hermano, mi hermano!

Pero en seguida soltó al niño asustado y se internó en el bosque con la misma rapidez como había aparecido; pues la sangre de Abel no le daba tregua.

El tiempo pasaba. La madre Eva dio a luz a muchos niños, y los hombres se multiplicaron sobre la tierra. Aún se hallaban cerca del paraíso. Una vida humana duraba muchos siglos. Los hombres envejecían en forma muy lenta.

Y aconteció que un ángel de Dios condujo a Adán a una cueva. Le mostró un libro que estaba cubierto con una escritura de 72 signos luminosos. Este contenía toda la sabiduría del mundo. Y el ángel enseñó a Adán a leer los signos. El ángel dijo:

—Antes que mueras y abandones la tierra, debes entregar el libro a un hombre inspirado por Dios, para que la sabiduría de los ángeles siga iluminando la tierra.

Cuando Set contaba doce años y Adán observó que era un niño divino, lo tomó de la mano y lo condujo a la cueva del libro sagrado. El ‘libro de la vida’ estaba escrito con luz sobre luz y no sobre pergamino. Cuando Set lo miró, quedó deslumbrado, y no lograba interpretar los signos, pues estaban trazados en escritura estelar.

Adán dijo:

—Una vez que fallezca, tú debes servir al libro de la sabiduría. No lo muestres a nadie. Podría ser objeto de mal uso para realizar magia nociva. Cuando te vuelvas viejo, pásalo a una persona cuyos ojos irradian luz del paraíso. Si no encuentras a nadie, cierra la entrada de la cueva para tiempos venideros.

## 25 Set, el nuevo hermano de Caín

génesis 4:25

<sup>25</sup> Adán conoció otra vez a su mujer, y ella dio a luz un hijo, al que puso por nombre Set, diciendo: “Dios me ha otorgado otro descendiente en lugar de Abel, porque le mató Caín.”

## 26 la muerte de Adán

Cuando Adán llegó a edad muy avanzada, lo atrajo la tierra de modo creciente y lo obligó a caminar agachado. Cuando supo que pronto iba a fallecer, habló a Set:

—¡Mi querido hijo! Pronto mi alma estará con Dios. Pero mi cuerpo pertenece a la tierra. ¿Quieres, hijo mío, acceder a mi último ruego?

—En todo lo que me sea posible —contestó Set.

—¡Entonces encamínate hacia oriente! Déjate conducir por el ángel del Señor, y búscame en el paraíso tres granos de semilla del árbol de la vida. Deposítalos en mi ataúd. Algún día brotará de ellos un árbol que servirá de salvación al género humano.

Set inquirió:

—Padre Adán, ¿podré encontrar el paraíso? ¿A quién llamo para que sea mi guía?

Adán respondió:

—El paraíso fue elevado al cielo. No lo encontrarás nunca sobre la tierra. ¡Llama a Miguel! El te guiará.

Set caminó hacia Oriente, hasta que llegó a la cercanía de la cueva del libro sagrado. Entró para descansar un poco. Cuando se tendió, le sobrevino un sueño profundo. El ángel Miguel acudió a su lado, le tendió la mano y condujo su alma a

la región del jardín del paraíso en el cielo. El portal de llamas estaba custodiado por Querubines. Flameaban enormes llamaradas y caían rayos desde las hogueras.

Entonces Miguel puso a salvo el alma de Set bajo sus alas y lo transportó a través del portal al árbol de la vida. Set desprendió una fruta, la abrió y tomó tres granos de semilla. Luego Miguel lo transportó de regreso a través del fuego y de los rayos a la cueva.

Cuando Set despertó, encontró los granos de semilla en su mano. Se apresuró para volver al lado de su padre Adán. Alrededor del moribundo se había reunido numerosa gente, pues la noticia de su agonía se había divulgado. Hijos, hijas, nietos se habían congregado para estar cerca de Adán en estas horas.

Cuando Set se acercó al moribundo con los tres granos, se los colocó en la boca. Adán se incorporó una última vez. Tendió sus brazos hacia el ángel de la muerte que había sido encomendado a conducir su alma. Este la libró con suaves alas del cuerpo del padre primordial. Entonces el corazón cesó de latir. El aliento se extinguió. Los miembros se volvieron rígidos.

Lucifer, el espíritu audaz, había estado al acecho hasta este momento. Pensó: “Adán es mi presa. Su alma pertenece a mi reino.” Se acercó al ángel de la muerte para arrebatarse el alma de Adán. Pero en dicho instante llegó Miguel, se lo impidió y lo ahuyentó.

Set llevó el ataúd de Adán a la cueva del libro sagrado. Había leído en el libro que en lo venidero el cuerpo de Adán se sepultaría en otro lugar y que en tiempos postreros el ataúd sería objeto de un largo viaje, hasta la región donde el Mesías nacería como Salvador de la humanidad. Y siguió leyendo que algún día brotaría de los granos un árbol, cuya

madera serviría para crear tres cosas: el bastón de un guía divino, las columnas del templo y la cruz del Salvador.

Desde entonces Set vivió en la proximidad de la cueva del sepulcro y visitó a la gente como sacerdote del Señor. El que participaba en el sacrificio de Set, sentía que su alma se llenaba de luz celestial.

## 26 *la muerte de Adán* génesis 5:1-5

**5**<sup>1</sup> Esta es la lista de los descendientes de Adán: El día en que Dios creó a Adán, le hizo a imagen de Dios.

<sup>2</sup> Los creó varón y hembra, los bendijo, y los llamó ‘Hombre’ en el día de su creación.

<sup>3</sup> Tenía Adán 130 años cuando engendró un hijo a su semejanza, según su imagen, a quien puso por nombre Set.

<sup>4</sup> Fueron los días de Adán, después de engendrar a Set, ochocientos años, y engendró hijos e hijas.

<sup>5</sup> El total de los días de la vida de Adán fue de 930 años, y murió.

## 27 los hijos de Caín

De la estirpe de Caín procedían hijos e hijas que amaban la tierra y la querían trabajar. En aquellos tiempos todo era yermo y los bosques se hallaban llenos de animales salvajes. Sobre las estepas pastaban manadas de caballos y vacas salvajes que no pertenecían a nadie.

Los hombres dormían bajo arbustos y árboles que brindaban algún abrigo. No sabían construir casas. Se alimentaban de los frutos de los árboles y del campo, tal como Caín los había depositado sobre el altar del Señor. Ningún cazador perseguía a los animales, pues nadie comía su carne.

Pero cuando nacieron tres hijos de la estirpe de Caín hubo muchos cambios en el mundo. Sus nombres fueron: Yabal, Yubal y Tubal Caín.<sup>9</sup>

<sup>9</sup> Como para dar una idea de las otras fuentes del autor, estos tres nombres —Yabal, Yubal y Tubal Caín— aparecen sólo una vez en la Biblia. Ge 4:20-22. [n. del pr.]

## 27 los hijos de Caín génesis 4:16-22

<sup>16</sup> Caín salió de la presencia de Yahveh, y se estableció en el país de Nod, al oriente de Edén.

<sup>17</sup> Conoció Caín a su mujer, la cual concibió y dio a luz a Henoc. Estaba construyendo una ciudad, y la llamó Henoc, como el nombre de su hijo.

<sup>18</sup> A Henoc le nació Irad, e Irad engendró a Mejuyael, Mejuyael engendró a Metusael, y Metusael engendró a Lámek.

<sup>19</sup> Lámek tomó dos mujeres: la primera llamada Adá, y la segunda Sillá.

<sup>20</sup> Adá dio a luz a Yabal, el cual vino a ser padre de los que habitan en tiendas y crían ganado.

<sup>21</sup> El nombre de su hermano era Yubal, padre de cuantos tocan la cítara y la flauta.

<sup>22</sup> Sillá por su parte engendró a Túbal Caín, padre de todos los forjadores de cobre y hierro. Hermano de Túbal Caín fue Naamá.

## 28 Yabal, el domador de animales salvajes

Cuando Yabal había crecido y llegado a ser un joven, tuvo un sueño curioso. Soñó con caballos salvajes. Corrían en tropel sobre los campos y observó sus magníficos saltos y juegos. En esta época, montar a caballo aún era algo totalmente desconocido. Por eso Yabal se asombró mucho en el sueño, cuando se acercó una figura y lo animó para que saltara sobre un caballo. Justo en este momento un espléndido caballo blanco pasaba trotando. Lo abordó de un salto sobre la grupa.

El corcel se desplazó con la velocidad del viento a través del campo. Se aproximó a un río y se dispuso a dar un enorme salto. En dicho instante Yabal se cayó del caballo en su soñada carrera y se precipitó al agua fría. Despertó y observó con asombro que había dormido bajo un árbol. No lejos de él pastaba pacíficamente una manada de caballos salvajes.

Yabal pensó de inmediato: ‘Trataré de atrapar uno y montarlo como lo he hecho durante el sueño. ¡Cómo me gustaría! Me acerco a hurtadillas a los animales e intento montar uno. Pero debo efectuarlo con destreza; son espantadizos y rápidos.

Enseguida se esforzó por llegar inadvertido a la cercanía de los animales que estaban paciendo. Se ocultó constantemente detrás de los arbustos. Una vez lograda la aproximación, esperó con viva atención hasta que pasó un caballo frente a su escondite de ramas. Era uno negro con pelaje de espléndido brillo. ¡Una corta carrera! ¡Un salto! Yabal ya se creía arriba; pero el caballo negro alzó pecho y cabeza de un golpe, viró bruscamente y Yabal cayó al suelo, antes de que pudiera agarrarse bien.

Se levantó avergonzado por su fracaso, mientras que la manada de caballos se alejaba con fuertes relinchos. Con ardoroso afán pensó: “¡Debo lograrlo!”

Desde entonces lo dominó la idea de conquistar una cabalgadura. Días enteros recorrió los campos y estepas. Incansablemente trataba de acercarse a los caballos salvajes; pero éstos husmeaban de lejos el olor del hombre que se arrastraba furtivamente, y huían.

Un día Yabal tuvo mucha sed después de haber recorrido infructuosamente los campos. Por ningún lado encontró una fuente o un estero. Pero súbitamente se halló ante una manada de vacas salvajes que estaban pastando. Observó cómo un ternero bebía de la ubre de una vaca. Como Yabal tenía una fuerza enorme, agarró una vaca, la tomó de los cuernos y la volteó. Apretando la ubre, sacó leche y la tomó can gozo.

Antaño la gente aún no conocía la posibilidad de beber la leche de los animales. Yabal se alegró de que esta leche fuera tan rica y apagara la sed. Desde entonces solía atrapar vacas a menudo para aprovechar su leche.

Yabal había descubierto una llanura con un par de árboles, bajo cuya sombra los caballos salvajes

solían descansar. Una mañana, bien temprano, cuando los caballos se dirigieron a las fuentes de agua, se subió a uno de estos árboles y se escondió entre el follaje. Los caballos salvajes volvieron. Algunos se pararon desprevenidamente bajo los árboles que les brindaban sombra.

De repente, algo se deslizó con un ligero ruido por el follaje. Yabal se había dejado caer de una rama sobre un caballo blanco, que estaba parado precisamente debajo de ésta. Se posó con firmeza sobre su lomo y abrazó el cuello del animal.

El caballo dio un fuerte resoplido y corrió al campo. Allí se encabritó violentamente; pero Yabal se mantuvo. Entonces se lanzó al galope furioso sobre troncos y piedras, esteros y zanjas. Como toda la carrera no le sirvió de nada y el jinete permanecía firmemente aferrado arriba, se tiró al suelo y trató de hacerlo rodar. Pero Yabal apoyó su rodilla sobre el cuello del caballo y apretó su cabeza contra el suelo, de modo que los cascos pegaban al aire. Al fin el caballo se cansó y se dio cuenta que aquí debía ceder a una voluntad más fuerte.

Cuando yació agotado y quieto, Yabal lo acarició y le dirigió palabras amables. Le palmoteó amistosamente la espalda y le rascó suavemente las orejas. En pocos días se selló la amistad con el caballo y lo tuvo bien amansado.

Desde entonces pudo andar a caballo por el mundo. Pero ahí donde el jinete se acercaba a la gente, ésta huía pues creía que le amenazaba una bestia espantosa. En un lugar los niños gritaron:

—¡Mamá, papá! ¡Un monstruo! ¡Tiene seis piernas y dos hocicos! ¡Es como un animal con un hombre que le han crecido las carnes!

Cuando todos se fueron corriendo, Yabal saltó riéndose del caballo. Lo amarró con un cordel de corteza fibrosa a un árbol y atrajo a los fugitivos.

Mientras que éstos se hallaban reunidos a cierta distancia alrededor del caballo y lo observaban con desconfianza, un pequeñuelo se atrevió a hacerle una caricia, y Yabal lo alzó en sus brazos. Entonces, también se acercaron los adultos.

De repente, el caballo alzó su cabeza y relinchó. Todos huyeron de nuevo con gritos de pánico. Yabal se rió y les explicó que esa era la voz del caballo cuando se alegraba.

En la cercanía había algunas chozas de ramas. Yabal notó que todos los niños estaban pálidos y flacos. Una mujer se quejó:

—En este año en todas partes hubo muy poca fruta. Tenemos que excavar y comer raíces.

Entonces Yabal dijo:

—Os amansaré una vaca, entonces podréis obtener leche.

—¿Y qué es eso? —comentaba la gente entre sí y movía la cabeza en forma incrédula.

Yabal dejó amarrado a su caballo blanco y le dijo a un hombre:

—En la tarde vuelvo. ¡Cuida mi caballo!

Partió a pie a las colinas cercanas donde había observado una manada de vacas salvajes cuando pasó a caballo. Desde un escondite se abalanzó sobre la manada que estaba pastando.

Cuando agarró a una vaca por los cuernos, un toro bramó, bajó la testa y arremetió contra Yabal.

Se desató una fuerte lucha. Yabal había soltado la vaca de inmediato y agarró al toro por las astas. Oprimió su enorme cabeza contra la tierra, haciendo crujir sus huesos. Al fin lo dominó y el toro com-

prendió: “¡Este es más fuerte que yo!” Y se marchó pesadamente.

Yabal tuvo que seguir acechando al rebaño de vacas que habían huido y prender otra. Pero fue más fácil amansar una vaca que dominar a un toro. Llevó la vaca capturada a la gente de las chozas de ramas.

Entonces los niños gritaron:

—¡Ahora llega con un monstruo cornudo!

Todos echaron a correr para esconderse. Pero el pequeño y osado Lema, que había acariciado al caballo, se atrevió a acercarse. Yabal amarró la vaca cerca del caballo, le dio golpecitos suaves y tiró cuidadosamente de sus ubres. Entonces saltó un claro chorro de leche. Lema gritó asombrado:

—¡Sangre blanca, sangre blanca!

Yabal se rió y le dijo:

—¡Eso es leche, es buena para beberla!

La ordeñó, recogiendo el líquido en su mano ahuecada y la tomó. También le convidó un sorbo a Lema. Le gustó y pidió más. El niño anunció a los demás:

—¡Sangre blanca, buena leche!

Al escuchar esto se acercaron cautelosamente uno tras otro. Primero uno quiso probar la leche, luego otro, y así muchos más. Yabal pidió una vasija y la llenó.

Cuando todos se amontonaron alrededor de la leche, ¡la vaca lanzó un fuerte mugido! El griterío fue general y todos huyeron de nuevo. Sólo Yabal, Lema y el hombre con la vasija se quedaron y prorrumpieron en carcajadas.

Entonces Yabal dijo al hombre de la vasija:

—Te regalo esta vaca. Todos los días da buena leche. Cuidala bien y convida a leche a todos los niños en estas chozas. Volveré más tarde y les capturaré otras vacas más. Claro que tú también eres un hom-

bre forzado. Alguna vez ¡tú mismo puedes acercarte a una manada salvaje y buscarte una vaca!

Después de estas palabras Yabal montó su caballo de nuevo y se alejó. Pensó: “Tal vez también se puedan amansar otros animales además de caballos y vacas.” Y tuvo grandes ganas de intentarlo.

## 29 Yabal domestica a otros animales más

Una vez Yabal llegó a una montaña. Los habitantes de aquella comarca le dijeron:

—En el monte hay animales como fantasmas con cuernos. Trepan por los cerros. Nadie se atreve a subir.

Entonces dijo Yabal:

—Yo me aventuro. Quiero ver qué animales son.

Confió su caballo a uno de los moradores de las chozas de ramas, y enseguida subió y subió por los peñascos. De repente divisó unas gamuzas paciendo y descansando sobre una de las salientes rocosas con pasto. No mostraron ningún temor ante Jaba!. Como atardecía, todo un grupo partió en una dirección determinada. Yabal las siguió y encontró una cueva inmensa en la que descansaban. Yabal también entró para pasar la noche entre ellas.

A la mañana observó Yabal que muchas iban hacia una roca y lamían allí una piedra. Encontró sal en la piedra y metió una porción en su bolsa de cuero. Las gamuzas se dejaban ordeñar de buena gana por Yabal. Su leche le sabía dulce. Algunos de los animales le cobraron tanto afecto que lo seguían a cualquier parte. Entonces los atrajo para que bajaran del cerro. De vez en cuando les hacía lamer algo de sal.

Así llegaron hasta las viviendas humanas. Yabal se las obsequió a los pobladores de los cerros y les enseñó a construir corrales de piedras. Como se volvían cada vez más mansas, se convirtieron en cabras. Entonces la gente que vivía en los cerros pronto subió al monte y atrapó gamuzas para amansarlas, pues su leche era muy apreciada.

Una vez Yabal se abrió paso a través de un bosque tupido.

Allí escuchó un gemir desagradable. Cuando se acercó, encontró a un gran gato montés que peleaba con uno más pequeño. Yabal ahuyentó al grande y recogió al pequeño entre sus brazos. Su pelaje estaba enmarañado y su piel desgarrada. Lo acarició, alisando sus pelo, y lo introdujo en su bolso. Cuando llegó a los ranchos de ramas, donde había donado una vaca, sació al gato montés con leche.

Entonces trabó amistad con Yabal, merodeando continuamente alrededor de sus pies. Un niño lo quiso molestar con una varilla. El gato saltó sobre su espalda y le arañó la cara.

Yabal lo llevó consigo a todas partes. Cuando descansaba con su caballo en el campo, él cazaba ratones. Pero, una vez, cuando se detuvo en el rancho de ramas de una familia y quería seguir viaje, el gato no acudió a su llamado. Buscó al animal desaparecido, encontrándolo entre los arbustos cercanos: era una gata y había tenido siete crías. Siendo así, Yabal cedió la familia de gatos a la gente del rancho de ramas, y desde entonces hubieron gatos domésticos mansos.

En otra ocasión Yabal escuchó en el bosque aullar y chillar lastimero de pequeños perros salvajes. Aparentemente, su madre los había abandonado, pues ya estaban bastante crecidos. Yabal llevó uno y le enseñó a ponerse de pie sobre la grupa del caballo

durante las cabalgadas. Mas cuando era arrojado al suelo, seguía saltando alegremente al lado del caballo. Yabal le enseñó a traer palos lanzados a distancia y otras muestras de habilidad. En la noche el perro siempre dormía al lado de su amo y del caballo.

Un día Yabal se había dormido al amparo de la sombra de un árbol. Su caballo pacía en una pradera cercana. En ese instante un mal sujeto se acercó furtivamente y quiso robar el caballo amansado por Yabal.

El perro se hallaba echado a los pies de Yabal. De repente se incorporó de un salto con fuertes ladridos, se abalanzó sobre el bribón y lo mordió en la pierna.

Yabal despertó y se dió cuenta cuán buen guardián poseía. Dejó que el sujeto se alejara cojeando. Desde entonces Yabal adiestró perros también para otra gente. Constituían buenos guardianes para los rebaños de ovejas y cabras.

### 30 Yubal introduce la música entre los hombres

Otro descendiente de la estirpe de Caín era Yubal, el hermano de Yabal. Durante el día, cuando brillaba el sol, Yubal permanecía triste. En la noche, cuando centelleaban las estrellas, Yubal se volvía alegre.

¿Pero por qué se hallaba contento de noche? Cuando oscurecía y Yubal se dormía, siempre le sobrevinían sueños maravillosos. Entraba él, entonces, por el portal del arcoíris a la morada del cielo, oía cantar y cultivar la música a los ángeles, y le parecía que las estrellas emitían sonidos de campanas.

Cuando escuchaba a los ángeles en la sala del cielo, él los acompañaba con voz suave. Pero en cuanto Yubal despertaba, había olvidado las canciones. Antaño, entre los hombres, no se conocían canciones ni instrumentos. Así Yubal estaba triste de día, porque sobre la tierra no existía ni música celestial ni canciones. A menudo pensaba: “¡Ay, no poder soñar y cantar eternamente en la morada celestial, para no volver nunca más a la tierra.”

Y al acostarse a la tarde siguiente para dormir, rezó y rogó a su ángel guardián:

—¡Quítame de esta triste tierra, en que ni canciones ni el tañer de instrumentos alegran el corazón!

Entonces se apareció su ángel guardián y le dijo:

—¡Yubal! Dios ha escuchado tu queja. Se apiada de tí y de los hombres. Tú, Yubal, vas a ser un gran cantante sobre la tierra. Puedes brindar canciones y música celestial a los hombres como consuelo por el cielo perdido.

Con estas palabras le entregó una copa de oro y le invitó a beber de ella. Ni bien había probado la bebida celestial escuchó la música majestuosa de los ángeles y de las estrellas. Cuando despertó de nuevo, ¡no la había olvidado como antes! Los sonidos inundaban todo su ser, instándole a cantar continuamente.

Sintió el ansia de reunirse con la gente. Anduvo de cabaña en cabaña, de lugar en lugar, brindando sus canciones. Llegaba a donde estaban los pastores y cantaba la canción del pastor; arribaba a la morada del campesino y cantaba la canción del campo, del sol, de las estrellas, de la luna que se levanta en la tarde. En donde aparecía, sus canciones mitigaban toda tristeza.

Narraba a los niños en canciones cómo Dios creó el mundo, cómo trina el pájaro y cómo trota el caballo. Y la gente no olvidaba estas canciones y las seguía cantando de generación en generación.

### **31 Tubal Caín, el inventor y fuerte herrero**

El tercer hijo de la estirpe de Caín se llamó Tubal Caín. Él amaba la tierra, las piedras, la madera del bosque, las cuevas en las rocas. Dijo:

—Quiero encontrar las piedras más duras del mundo y transformarlas en herramientas.

Encontró el mineral de hierro que era tan duro que no lo pudo romper a golpes. Entonces soñó que debía aprovechar el fuego para ablandarlo y poderle dar forma. Atizó una poderosa fogata; pero el hierro no se ablandaba. Enseguida construyó un horno de piedras y arcilla. Allí logró poner el hierro al rojo y ablandarlo.

Golpeó un trozo de hierro hasta dejarlo plano, le abrió un agujero, insertó un mango de madera y obtuvo un azadón mucho más firme que la vieja azada de piedra o la de madera que se usaba hasta entonces. Confeccionó muchos azadones para los campesinos.

Después forjó el primer martillo de hierro según la imagen de su puño humano apretado. Eso ya acrecentó su poder. Con dicha herramienta podía romper cualquier piedra. Y luego, inventó el yunque de hierro y se instaló como herrero en una cueva rocosa.

### **32 Yabal construye las primeras casas**

Mientras Yabal dormía sobre una colina, soñó con una deslumbrante ciudad celestial con templos, torres y casas y gente que la habitaba. Encantado Yabal admiró los curiosos edificios y pensó: “¡Ay, qué maravilloso si pudiera construir casas como aquellas sobre la tierra!”

Cuando despertó, empezó a construir sobre la colina casitas de piedra, maderas y arcilla, pequeñas como juguetes. Días enteros se sumió incansablemente en este quehacer. Por casualidad pasó su hermano Tubal Caín. Observó la pequeña ciudad sobre la colina y dijo:

—¡Estas casas las debes construir grandes y sólidas, para que pueda vivir gente en ellas! Te voy a forjar herramientas, para que puedas talar árboles. En vez de pequeñas ramas, debes emplear troncos de árboles. ¡Ven a visitarme en algunos días!

Su hermano Yubal también pasó frente a la colina. Las pequeñas casas lo alegraron igualmente. Yabal le dijo:

—Quiero erigir casas grandes para la gente, para que pueda vivir en ellas.

Se entusiasmó Yubal y replicó:

—Quiero atraer hombres robustos. Les cantaré de la construcción de casas; ¡entonces me seguirán y te ayudarán!

### **33 Tubal Caín forja herramientas para las construcciones de Yabal**

Después de algunos días montó Yabal su caballo blanco y se dirigió a la cueva rocosa de su hermano Tubal Caín. Estaba en pleno bosque. Surgía humo de ella y se escuchaban fuertes ruidos y golpes, lo que espantó a su caballo. Yabal lo amarró a un árbol en la cercanía de la cueva y se dirigió a la entrada. Casi se asustó cuando dos figuras cubiertas de hollín salieron de su interior.

—¿Está Tubal Caín? —llamó.

Ellos se rieron y señalaron al fondo de la cueva. Yabal oyó el crepitar entre chispas de fuego y la potencia de los golpes al entrar a la cueva.

A través del humo percibió como un fantasma la figura gigante de su hermano que blandía el martillo con enorme energía. Al fin éste hizo una pausa, se secó el sudor de la frente y vio a su hermano.

—¡Ja, ja! —se rió—. ¿No quieres entrar a mi infierno de fuego?

Yabal contestó:

—¿Has hecho herramientas para talar árboles?

Tubal Caín levantó con la tenaza un pedazo de hierro que se estaba enfriando y exclamó:

—¡Aquí está; ya termino!

Propinó aún algunos golpes más suaves y fríos al filo delantero del hierro, enseguida abandonó la cueva y sumergió el trozo en el agua del río que fluía frente a la cueva, para enfriarlo.

A continuación se acercó a un árbol, cortó con la cuña de hierro una rama y la introdujo por la abertura que tenía la pieza recién forjada: fue la primer hacha.

Con ella empezó a golpear con ímpetu al árbol del que había obtenido el mango. Las astillas saltaban, y pronto el gigante se desplomó con gran estruendo al suelo.

A Yabal casi le entró temor cuando tomó con la mano la pequeña cuña de hierro y observó al gran árbol, recién talado.

Pero ya Tubal Caín emergió de la cueva con otra cosa. Enseñó a Yabal un curioso pedazo de hierro alargado con dientes y dijo:

—En la boca puedo triturar y partir un pequeño madero con los dientes; ahora he hecho dientes de hierro, éstos cortan la madera.

Yabal también los quiso probar. Fueron hacia un pino y aplicaron la sierra. Después de muchos esfuerzos y sudor lograron aserrar el tronco. La sierra se inmovilizaba continuamente, porque aún los dientes eran gruesos e irregulares. Yabal observó:

—¡Prefiero el hacha!

Tubal Caín opinó:

—Forjaré sierras nuevas y mejores.

Así los aprendices de Tubal Caín también martillaron trozos de hierro para poderle proporcionar aún más hachas a Yabal, pues el mismo día arribó Yubal con diez hombres robustos que querían construir casas con Yabal.

Pronto resonó en los bosques un talar estruendoso. Al tercer día se habían abatido los troncos para la primera casa. Los esbeltos maderos fueron aguzados. Cada poste debía doblar el largo de un hombre. Siempre debían tenderse dos iguales sobre los troncos, para tomar las medidas con su ayuda.

La primera casa que construyó Yabal fue redonda. Las estacas eran hincadas en la tierra, en un círculo, una al lado de la otra. Al borde de un lago buscaron caña de junco para cubrir el techo. La construcción debía asumir la forma de un sombrero cónico.

Antes de cubrirla se invitó a Set para que, como sacerdote, bendijera la casa. Set se dirigió a la gente reunida que había llegado de todas partes:

—La casa debe ser un pequeño paraíso, en el que no puede penetrar la maldad. ¡Cavad un hoyo en el centro de la casa para consagrar el lugar con un fuego de sacrificio! Colocad arriba, sobre el frontón de la estructura del techo, un pequeño árbol como recuerdo del árbol del paraíso.

Cuando todo se hallaba preparado, se reunió una multitud. Yabal, Yubal y Tubal Caín ayudaron a Set a encender el fuego del sacrificio en el centro de la morada abierta. Con voz clara Yubal comenzó a brindar la canción consagratória:

*La casa está erigida sobre la tierra,  
¡que el fuego no la destruya!  
¡que el rayo no la toque!  
¡que un buen espíritu la habite,  
abuyente todos los peligros que amenazan,  
la preserve de inundaciones!  
¡Paz a este lugar!  
¡Bendición a esta casa,  
y a todos los hombres  
que en ella entren y salgan!*

Mientras que Yubal cantaba, el humo del sacrificio se elevó derecho al cielo. Cuando el fuego del sacrificio decrecía, y en el hoyo sólo se conservaba el calor del rescoldo, Yabal acarreó las cañas de junco con los ayudantes de la construcción y cubrió el techo. Pero nadie sabía a quién iba a pertenecer esta casa. Cuando estuvo terminada, Yabal exclamó con voz sonora:

—La primera casa sobre la tierra debe ser consagrada a Dios. Así, pues, se la obsequio a su sacerdote: Set.

Desde entonces vivió Ser en esta casa y veló sobre la santidad del lugar. Toda la gente la llamaba: la casa de Dios.

En poco tiempo, Yabal con sus asistentes construyó casas en todas partes; pero ninguna fue techada sin antes ser consagrada con un sacrificio en el hoyo que servía para el fuego.

### **34 los tres cuchillos**

Set dijo a Tubal Caín:

—¿Puedes forjar un signo de noble oro que parezca un rayo de sol? Quiero clavarlo en el suelo cuando ofrecemos sacrificios para bendecir la labor en el campo. Agrega un mango al rayo puntiagudo en un extremo, para poderlo agarrar. Y en el otro, provéelo de un agujón fino.

Set entregó a Tubal Caín un trozo de oro que había encontrado en los cerros. En su cueva forjó Tubal Caín con sus ayudantes, con gran arte, el cuchillo de oro y se lo trajo a Set.

Cuando rogaba durante el sacrificio por la bendición de Dios y los rayos vivificantes del sol para las siembras en los campos, siempre hundía como señal el cuchillo de oro en la tierra. Sólo entonces estaba permitido hundir el azadón en la tierra y abrirla con el arado.

. . . .

Una vez, Yubal se durmió bajo un gran arbusto. En el sueño de le acercó un ángel que hacía sonar finos tonos con un instrumento celestial. Parecía un tubo con diferentes agujeritos. Yubal rogó al ángel:

—¿Me das un instrumento como este? Deseo tocarlo.

El ángel señaló el arbusto con la mano:

—¡Toma madera de estas ramas; hazlo tú mismo!

Entonces Yubal desprendió una rama del arbusto; fue con ella a Tubal Caín y le contó lo sucedido. Tubal Caín dijo:

—Yo forjaré un cuchillo de plata; con él podremos extraer, tallando, el instrumento de la madera.

Tubal Caín confeccionó con fino sentido artístico el cuchillo de plata, y en seguida talló de la corteza de la rama la primera flauta, cuya forma resultó una imagen precisa de la flauta celestial.

. . . .

Uno de los ayudantes de Tubal Caín tomó un hierro y forjó en secreto un cuchillo. Pensó:

—Este, por cierto, también se puede utilizar para muchas artes.

Cuando estuvo terminado, lo escondió en la grieta de una piedra de la cueva.

Yubal había observado a los ángeles con otro instrumento curioso. Cuando se lo describió a Tubal Caín, éste le confeccionó un arpa. Para las cuerdas, aprovechó los intestinos de ovejas, los retorció y los dejó secar al aire.

## 35 Yubal hace música ante los animales

Yubal estaba sentado bajo un árbol en el bosque y tocaba su arpa. Los ratoncitos curiosos se deslizaban de sus escondites, oían los tonos y empezaban a danzar, y enseguida volvían a escuchar en silencio la música. Un gato montés se acercó, husmeó y olió la presencia de los ratoncitos.

Pero las melodías de Yubal fueron tan gratas a sus oídos que olvidó a los ratoncitos, acostándose a su lado. Ninguno de los ratoncitos huyó. Dos pequeñas liebres que pasaban saltando, se acomodaron al lado del gato montés y meneaban las orejas al ritmo de la música.

Después, un zorro se acercó furtivamente. Cuando vio tantos animales pequeños reunidos se alegró astutamente y pensó: “¡Los asaltaré y saciaré mi hambre.” Pero los tonos de arpa de Yabal le quitaron el hambre y su rabo se meneó y agitó al ritmo de la música: se tendió al lado de las pequeñas liebres.

De repente hubo un leve ruido entre los arbustos. Con mirada aguda y dientes afilados el lobo se acercó sigilosamente. Había visto a todos los animales: “¿Atrapo al zorro o a una liebre o al gato montés?” Pero de inmediato lo cautivaron los tonos del arpa

de Yubal. Pasó su zarpa sobre sus orejas puntiagudas como ahuyentando moscas. Pero no le sirvió de nada. Tuvo que recostarse, posar su hocico sobre las patas y escuchar y escuchar.

Luego se oyó un crujir de ramas. Un enorme oso caminaba pesadamente por el monte. Cuando oyó los tonos del arpa de Yubal, se irguió y se acercó danzando. Bailó y giró largamente, hasta que se tambaleó, se cayó y se tendió cómodamente sobre su barriga.

Así los animales salvajes del bosque se hallaban tendidos ante Yubal, y poco a poco se dormían uno tras otro. Yubal sonrió y pensó: “Así de pacíficos fueron los animales antaño en el paraíso.”

Se levantó cuando atardeció y abandonó el bosque. Después de algún tiempo, cuando ya estaba oscuro, despertaron los ratoncitos. Cuando percibieron al gato montés, se escabulleron en sus agujeros. Enseguida despertaron las liebres. Asustadas miraron a su alrededor y saltaron a la espesura.

Al poco rato se estiró y enderezó el gato montés, pero se fue corriendo antes que el zorro y el lobo. El zorro bostezó y abrió los ojos. En la oscuridad husmeó la compañía del lobo y el oso. ¡No! Eso no le gustó. Se alejó furtivamente. El lobo se frotó la nariz: “¿He dormido junto al oso?” Y desapareció.

A la mañana siguiente, por fin, despertó el oso. Asombrado miró a su alrededor. Se preguntó: “¿Acaso he soñado, pues, con ratoncitos, liebres, zorros, gatos monteses y lobos? ¿Y con un hombre que tocaba tan alegremente? Fue un sueño hermoso, ¿quisiera seguir soñándolo!” El oso trotó de buen ánimo a su cueva.

## 36 Yubal hace música para los hombres

Naamá, una hija de Caín, había tejido un vestido largo y blanco para Yubal. Cuando montaba su caballo blanco con esta ropa puesta, la gente creía que un mensajero de Dios pasaba por el campo. A menudo reposaba por la noche al lado de un bosque o sobre un monte y tocaba su flauta bajo las estrellas. Nunca le infirió daño alguno ninguna bestia.

Una noche estaba sentado sobre una colina. Su caballo se había echado a sus pies. Al tocar, no sabía que en la cercanía había una pequeña aldea. Los sonidos despertaron a una niña en un rancho de ramas cercano; ella tocó con su codo a su hermanito en el costado y cuchicheó:

—¡Escucha! Un pájaro nocturno canta.

—No —respondió en voz baja el niño —seguramente es la voz de un ángel. Nunca he oído cantar así a un pájaro. ¡Ven, vamos afuera a escuchar!

Salieron sigilosamente, pues los padres dormían profundamente. Los tonos provenían de la colina. Arriba percibieron una claridad. Pero no se atrevieron a subir solos, volvieron y despertaron a su papá y su mamá.

Asombrados, los padres prestaron oído a las melodías que cundían en la noche. Con los niños to-

mados de la mano ascendieron paso a paso la colina. A mitad de camino percibieron con más claridad la figura blanca bajo la luz de la luna y de las estrellas. Tan piadosa y delicada sonaba la melodía, que se arrodillaron rezando e inclinando sus cabezas.

Poco a poco también se habían despertado los moradores de otras cabañas. Frente a la colina se reunieron cada vez más personas, pero no se atrevían a subir e interrumpir la música. Entonces Yubal tocó el arpa con fuerza y comenzó a cantar. Los acordes cubrieron mucha distancia.

Y cantó y tocó hasta que se levantó el sol. Luego Yubal montó su caballo blanco y bajó de la colina, saludando con un gesto de su mano. El pueblo se inclinó con santo respeto. Pronto el jinete luminoso desapareció tras unos árboles oscuros.

Allí donde había cantado Yubal, los habitantes de la aldea erigieron un altar de piedra para ofrecer, desde entonces, los sacrificios a los seres celestiales que se habían manifestado a ellos a través del cantante.

Cuando Yubal se encontraba en su camino con un grupo de niños, le encantaba entonar melodías alegres y enseñarles a cantar canciones sencillas. Si continuaba su viaje, los niños le seguían, muchas veces hasta que atardecía, rogándole siempre encarecidamente que les enseñase nuevas canciones.

Desde aquel entonces ya los más pequeños comenzaron a balbucear y cantar. Los mayores tallaban pitos y flautas de tubos de madera, inaugurando un constante cantar y sonar entre los hombres sobre la tierra.

### 37 de sujetos ruines y sus malas obras

Un día Tubal Caín y sus ayudantes abandonaron la cueva. Quería desenterrar hierro. Había dejado dos peones a cargo de la herrería, encargándoles mantener el fuego y terminar de forjar un azadón.

Mientras que el mayor de ellos, Kenos, sujetaba, con una tenaza el pedazo candente de hierro sobre el yunque, el segundo lo golpeaba con el martillo, haciendo saltar chispas. En un golpe, el martillo resbaló del yunque y tocó a Kenos en el costado. Éste, con ira, le propinó un puñetazo en la cara al descuidado. El agredido empero opuso resistencia inmediata, dejó caer el martillo y agarró a Kenos de la nuca.

Se desencadenó una lucha brutal. Ambos rodaban por el suelo de la cueva. Kenos se hallaba pronto a sucumbir. En ese instante descubrió, al alcance de su mano, el cuchillo de hierro en la grieta. ¡Lo agarró, acometió a su adversario y lo apuñaló!

Después de este hecho se asustó profundamente. Dejó el cuchillo clavado en el cuerpo del muerto. Horrorizado, se dio a la fuga, porque veía correr sangre. Aunque todavía lo embargaba la rabia, sentía como si en la cueva repercutiera la risa y el chillar estridente de demonios.

Atormentado, huyó por el bosque. Un viento huracanado bramaba entre las copas de los árboles. Centelleaban rayos lejanos, y luego una tormenta azotó pinos y encinas. Después de mucho vagar, Kenos encontró una cueva. Agotado se dejó caer al suelo. Entre dientes murmuró:

—¡Me ha irritado muchas veces, y ahora ha recibido su pago!

Apretó la cabeza contra sus brazos y se durmió sin arrepentirse.

Al día siguiente, en la tarde, volvió Tubal Caín con sus ayudantes:

—¿Qué es eso? —preguntó, al no divisar el humo que solía subir desde la cueva.

Cuando entraron, uno tropezó con el muerto. Cundieron gritos de pavor. El fuego estaba totalmente extinguido. En la oscuridad no se podía reconocer al que yacía en el suelo. Lo llevaron fuera. Uno extrajo el cuchillo del pecho del muerto y se lo pasó a Tubal Caín.

—Kenos lo ha apuñalado —exclamó sombríamente. Durante largo rato observó el puñal ensangrentado:

—He forjado el cuchillo de oro para Set, el sacerdote, para que lo use en los servicios divinos. El cuchillo de plata lo porta Yubal, el cantante. El de hierro nos ha deparado la desgracia. ¿Lo entierro profundamente? ¿Lo arrojo a un abismo?

Pero entonces pensó:

—Caín ha matado a Abel sin arma; el cuchillo no tiene culpa. Kenos es el asesino, y éste ha escapado.

Por lo tanto, Tubal Caín hundió el puñal varias veces en la tierra para limpiarle la sangre, y enseguida lo depositó de nuevo en la grieta.

## **38 Kenos en la cueva del bosque**

La primer noche que Kenos durmió en la cueva del bosque, se le acercó, a paso de lobo, un mal espíritu y le susurró:

—¡Ve a buscar el cuchillo en la cueva de Tubal Caín! Con él obtienes poder sobre otros hombres. También puedes matar animales con él y comer su carne, ¡pues tú tienes mucha hambre!

Bien temprano en la mañana, se dirigió con pasos furtivos a la cueva de Tubal Caín. Se escondió detrás de piedras y árboles. Al poco rato observó cómo el maestro y sus ayudantes bajaban al estero en la quebrada para lavarse.

Se deslizó a la cueva vacía. Se internó tanteando con cuidado. No se había equivocado; el cuchillo se hallaba de nuevo en la grieta. Lo extrajo rápidamente. Le parecía que las gotas de sangre en el suelo murmuraban su nombre y querían aprisionarlo. Huyendo precipitadamente abandonó la cueva y se internó en la espesura del bosque.

De repente fue embestido por un lobo feroz. Kenos lo acuchilló y bebió su sangre. Enseguida llevó al espantoso animal a su cueva secreta. Con gran destreza, como había aprendido con Tubal Caín, produjo chispas golpeando una piedra y prendió un fuego. Luego asó

la carne del lobo y sació su hambre. La piel del lobo le sirvió desde entonces como lecho.

. . .

El sacerdote Set había tenido noticias del asesinato cometido por Kenos. Reunió a la gente para realizar un sacrificio expiatorio junto a su santa casa. Una vez prendido el fuego y rezado las oraciones, Yubal tocó la lira y tanto sacerdotes como sacerdotisas se movieron en torno al altar del sacrificio en devota ronda.

Kenos vagaba en la cercanía de las cabañas vacías. Desde lejos observó el sacrificio y la muchedumbre. Cerca de la aldea encontró a un sujeto que estaba haraganeando, tendido sobre una piel de oso. Kenos acudió a su lado y le preguntó:

—¿Por qué no participas en el sacrificio?

—Tengo pereza; ayer talé un árbol —manifestó el aludido. A Kenos le gustó que hubiese otro más que no asistía al sacrificio. Se sentó al lado del individuo y le mostró su puñal.

—Ven conmigo al bosque, allí te enseñaré cómo usar este cuchillo. Tal vez hasta puedo conseguirte uno igual.

Después de algunos intentos por persuadirlo, el mozo siguió a Kenos al bosque. Juntos mataron un jabalí, asaron su carne en el fogón de la cueva y tuvieron alimento por varios días.

Desde entonces ambos cazaban en el bosque, atemorizaban a todos los animales y albergaban maldad en sus corazones. No perdonaban la vida ni a la corza ni al ciervo. Y al poco tiempo ya no mataban a los animales por la carne, sino que lo hacían sin otro objetivo que por el gusto de atormentar y matar.

. . .

Una vez Tubal Caín despidió a un ayudante que, durante el trabajo, había proferido imprecaciones y profanado el nombre de Dios. Lleno de rencor, erraba por el bosque. Los dos maleantes lo encontraron durmiendo sobre la húmeda hojarasca. Éste les convenía. Lo invitaron a su cueva, y así fueron tres.

### **39 cómo Yubal se escapa de un gran peligro**

Una vez Yubal andaba por el bosque en el que moraban los maleantes. Anochecía. De súbito percibió un resplandor que surgía entre los troncos. Cuando se acercó, observó a tres individuos sentados alrededor de un fuego abierto.

—¡Hola! —les gritó.

Los tres se incorporaron sobresaltados y se escabulleron asustados en varias direcciones en la oscuridad de árboles y arbustos. Yubal no supuso intenciones malvadas y se rió de su temor. Se sentó al lado de su fogata y los llamó:

—¡Acudid, hombres del bosque! ¡Este fuego nos puede calentar a todos!

Pero los individuos no se acercaron, pues pensaban que Yubal los delataría. Decidieron matarlo. Cuando se aproximaban sigilosamente, Yubal comenzó a tocar su arpa. Sonaba tan maravillosamente en el silencio del bosque que los hombres olvidaron sus malos propósitos. Se arrimaron a la fogata, sentándose.

Los tonos celestiales tocaron el corazón de los dos más jóvenes. Era como una luz que cundía ante ellos. De sus ojos corrían lágrimas. Pero el mayor, el asesino, apretó los dientes con rabia. El espíritu

del mal le sugería negros pensamientos: “Fíjate, él encanta a tus secuaces. Rompe su arpa. ¡Silencia su boca!”

Yubal preguntó:

—¿Puedo pasar la noche aquí en vuestra compañía?

Kenos asintió con perfidia y lo condujo al fondo de la cueva. Extendió una piel de oso para Yubal, y pronto todos se acostaron. Kenos hundió a su lado el puñal en el suelo. Cuando Yubal estaba por caer dormido, le apareció su ángel y lo puso en guardia:

—¡Toca el arpa, no duermas hasta que no se hayan dormido todos; pues hay uno entre éstos que trama algo grave contra ti!

Entonces Yubal tomó el arpa que tenía a su lado. Tocó una canción de cuna, y sólo cuando vio que los tres dormían, también él se entregó al sueño.

Al rayar el alba, gorjeaban y trinaban los pájaros ante la cueva y despertaron a Yubal. Se levantó de buen humor, mientras que los tres vagos seguían durmiendo, y se alejó del lugar. Y mientras que marchaba por el monte, cantando y tocando el arpa, los pájaros lo precedían volando de árbol en árbol y lo condujeron fuera del bosque.

### **40 la muerte terrenal de Set**

Mientras Set vivía entre los hombres, los fortalecía por su luz y su palabra. Había divulgado entre ellos mucha sabiduría del libro de Adán. En todas partes se elevaba el fuego de sacrificios santos, y los seres humanos servían a los seres celestiales.

Antaño aún había pocos maleantes. Se mantenían en regiones montañosas y bosques y vivían de la caza. En algunas ocasiones irrumpían en las chozas de gente pacífica y robaban lo que les faltaba. Los pobladores de las llanuras construían más y más moradas como lo habían aprendido de Yabal, y los rebaños de vacas, cabras y ovejas domesticadas se volvían constantemente más numerosos.

Las canciones alegres de Yubal acompañaban el trabajo de los campesinos, ensalzando las obras divinas en la creación. En muchos lugares surgieron herrerías y talleres como el de Tubal Caín, en los que los maestros forjaban herramientas para los campesinos y los constructores. Algunos también habían aprendido de Tubal Caín el arte de confeccionar instrumentos: flautas, arpas y trompetas.

Set era el patriarca de los sacerdotes que en nombre de los demás ofrecían los sacrificios en los servicios divinos.

Como Set era viejísimo y notaba que pronto debía morir, miró en torno suyo para ver a quién podía conducir a la cueva para confiarle el libro de Adán. Pero no encontró a nadie cuya alma irradiara tan vigorosamente que fuera capaz de soportar la luz del libro. Entonces clausuró la entrada de la cueva oculta. Al tiempo falleció Set, y entre la gente cundió un gran lamento. Con tristeza los sacerdotes de Set le dedicaron los sacrificios mortuorios. Preguntaron:

—¿Habiendo partido Set, quién nos anunciará ahora la voluntad de Dios?

### **40 la muerte terrenal de Set** *génesis 5:6-8*

<sup>6</sup>Set tenía 105 años cuando engendró a Enós.

<sup>7</sup>Vivió Set, después de engendrar a Enós, 807 años y engendró hijos e hijas.

<sup>8</sup>El total de los días de Set fue de 912 años, y murió.

### **41 cómo Enós implantó la adoración de los ídolos entre los hombres**

En cierta ocasión Enós había escuchado de Set cómo Dios había creado al hombre de las fuerzas de la tierra y cómo le había insuflado un alma viviente mediante su aliento divino. Pero mientras tanto Enós había trabado amistad con los maleantes y se había vuelto burlón. Dijo:

—¡Yo también quiero crear un ser e infiltrarle vida!

Formó de arcilla la imagen de un ídolo con una cara terrible, la colocó sobre un altar, encendió un fuego de sacrificio y la sopló con su aliento.

En ese momento, atraído por el sacrificio falso, se deslizó un espíritu malvado dentro de la figura del ídolo y obtuvo poder sobre Enós y sus amigos.

Empezaron a servir al espíritu ruin y se dedicaron a las malas artes. Así cundió la corrupción entre la gente.

Los bellacos bajaban de la montaña boscosa y cometían tropelías. Manejaban cuchillos largos que llamaban espadas, y con ellos atemorizaban y mataban a aquellos hombres que se les oponían. Así creció la maldad enormemente en los tiempos de Enós.

Muchos practicaban brujerías nefastas para inferir daños a otros. Se dice que cuatro cosas cambiaron en los tiempos de Enós:

- Los cerros se petrificaron totalmente.
- Se formaron desiertos y yermos.
- La imagen de Dios se desprendió de los hombres.
- Los espíritus malvados perdieron el temor ante los hombres.

Como señal de que eran secuaces leales de Enós y adeptos a los siniestros demonios, los servidores de los ídolos trazaban líneas dentadas y negras sobre sus frentes.

Y después de haber transcurrido otro período largo sobre la tierra, eran muy pocos los fieles que aún ofrecían sus sacrificios con los sacerdotes de la estirpe de Set. Las canciones que había concebido Yubal, se fueron perdiendo. La música de cuerda, el tono de la flauta, cesaron. Una desazón se hizo sentir en el cielo por la corrupción de los hombres. La tristeza invadía a los ángeles, y sus lamentos se elevaron a Dios.

### 41 cómo Enós implantó la adoración de los ídolos entre los nombres

génesis 4:26; 5:9-11

**4**<sup>26</sup> También a Set le nació un hijo, al que puso por nombre Enós. Este fue el primero en invocar el nombre de Yahveh.

**5**<sup>9</sup> Enós tenía noventa años cuando engendró a Quenán.

<sup>10</sup> Vivió Enós, después de engendrar a Quenán, 815 años, y engendró hijos e hijas.

<sup>11</sup> El total de los días de Enós fue de 905 años, y murió.

### 42 con Henoc<sup>10</sup> vuelve la buena luz a la tierra

Entonces Dios escogió en el cielo el alma generosa y valiente de Henoc y dirigió su mirada desde el cielo a los hombres sobre la tierra. Henoc vio cómo la oscuridad se adueñaba de los hombres. De la noche brotaban gritos de guerra, maldiciones, clamor desesperado y quejas. Exclamó:

—La imagen luminosa del hombre está rodeada de dragones. Miseria y tormentos causan los gritos que emanan de la profundidad. ¡Oh Señor, envíame a la tierra con luz de tu luz! ¡Yo quiero tratar de salvar a los hombres para tu Reino! ¡Quiero luchar contra la maldad abajo en la tierra!

Cuando Henoc hubo hablado así, Dios le concedió luz de su luz. Pasado algún tiempo, nació sobre la tierra como un niño. Su alma irradiaba tanto que la morada de sus padres se colmó de luz. Una criada corrió al campo para llevar al padre la noticia del nacimiento de su hijito. Cuando el padre dirigió

10 Existen varios Henoc en la genealogía bíblica. Éste es el primero en aparecer. [n. del pr.]

los pasos a su cabaña, observó numerosos pájaros blancos que volaban en círculo sobre ella, elevándose hasta desaparecer en el azul del cielo.

Al pasar por el umbral de la casa, lo tocó un rayo claro de luz. Adentro, junto a la madre, encontró un niño que lo miraba con ojos como pequeños soles. El padre lo acogió con devoción en sus brazos. Al mismo tiempo peregrinaba hacia la casa natal un anciano de muchísima edad, que aún había presenciado los buenos tiempos de Set. Un sueño le había revelado la grandeza que encerraba el nacimiento de Henoc. Habló a los padres:

—¡Alégrense conmigo! La luz de Set vuelve con este niño a la tierra. ¡Puedo morir consolado, pues sé que un nuevo mensajero de Dios ha sido concedido a los hombres! ¡Mientras que aún me soporten los pies, quiero seguir peregrinando y anunciar que ha nacido Henoc, el más grande de los sacerdotes después de Set!

### 42 con Henoc vuelve la buena luz a la tierra génesis 5:18-24

<sup>18</sup> Yéred tenía 162 años cuando engendró a Henoc.

<sup>19</sup> Vivió Yéred, después de engendrar a Henoc, ochocientos años, y engendró hijos e hijas.

<sup>20</sup> El total de los días de Yéred fue de 962 años, y murió.

<sup>21</sup> Henoc tenía 65 años cuando engendró a Matusalén.

<sup>22</sup> Henoc anduvo con Dios; vivió, después de engendrar a Matusalén, trescientos años, y engendró hijos e hijas.

<sup>23</sup> El total de los días de Henoc fue de 365 años.

<sup>24</sup> Henoc anduvo con Dios, y desapareció porque Dios se lo llevó.

### 43 Henoc enciende su primer fuego de sacrificio

Los espíritus malvados trataban inútilmente de acercarse a Henoc durante su infancia. Su ángel guardián lo protegió contra todo peligro. Cuando ya se había convertido en un joven, abandonó la casa paterna y se dirigió a la ciudad, donde los servidores de los ídolos, émulos de Enós, ejercían sus malas artes. Observó como bailaban desenfrenadamente alrededor de un gran ídolo, blasfemando groseramente.

Una ira santa invadió a Henoc. Su voz parecía un trueno que hizo tambalear la figura de arcilla del ídolo. Lo empujó y lo lanzó con energía desde su pedestal al empedrado, donde se rompió estrepitosamente. Los ídolatrás gritaron desaforadamente, y muchos de los maleantes huyeron. Otros miraban horrorizados a Henoc. Pero éste anunció con fuerte voz:

—¡Borrad los trazos negros de vuestras frentes! ¡Vuestro demonio huyó! La luz de Dios quiere expandirse de nuevo entre nosotros, los hombres. ¡Acarread leña para el sacrificio, para la oración!

Los prosélitos de la idolatría fueron subyugados en tal grado por la fogosa figura de Henoc que no pudieron hacer otra cosa más que someterse a su

voluntad y traer leña. Pronto llameaba un fuego de sacrificio sobre el pedestal de piedra del ídolo roto. Henoc pronunciaba palabras santas frente a las llamas.

Entonces los presentes borraron todos los trazos negros sobre sus frentes y sintieron simpatía por el valiente sacerdote. Una gran muchedumbre se reunió alrededor del nuevo sacrificio. Y desde aquella acción, Henoc se dirigía de lugar en lugar, encaminando las almas humanas nuevamente al Reino del cielo.

### **44 Henoc encuentra la cueva del libro sagrado**

Cierta vez descansaba Henoc a la orilla de un estero cuando se le apareció un ángel de intensa luminosidad. Primero pensó: “¿Es que tengo que morir?”

—¡No! —anunció el ángel— yo soy un mensajero de Dios y he de conducirte a la cueva donde Set guardó el libro de Adán.

Henoc abrió una brecha en el muro y entró en el santuario: una cueva amplia y llena de claridad, con paredes luminosas de cristal. Henoc tuvo que apartar la vista del resplandor del libro. Luego observó una especie de caja. El ángel le dijo:

—Aquí yace el cuerpo de Adán. Se conserva para tiempos venideros, y un día será trasladado a otro lugar!

Luego el ángel enseñó a Henoc a contemplar y a leer los signos de luz del libro en el cual están escritas las grandes verdades de la sabiduría mundial. Henoc permaneció largo tiempo en la cueva. Su cuerpo no requería alimento ni bebida, pues se hallaba bañado por la luz de Dios que lo alimentaba. Cuando retomó a los hombres, su alma se hallaba colmada de gran sabiduría y de luz sagrada.

### **45 el peregrinaje de Henoc**

Henoc andaba solo por el bosque oscuro. De repente escuchó un griterío y risotadas. “Ahí debe haber gente,” pensó, “sus voces parecen malignas. ¿Las eludo y sigo en otra dirección?”

Se paró y meditó, llegando a la conclusión: “La luz debe brillar en la oscuridad! Me acercaré a ella, sea quien sea.”

Por lo tanto dirigió sus pasos hacia las voces confusas y se encontró con un grupo de individuos malvados, bandidos ocultos en este lugar. Estaban sentados alrededor de un fuego y asaban carne. Henoc observó que todos ostentaban la frente pintada de negro con signos dentados de hollín. Los saludó con voz sonora.

Sorprendidos, nadie osó oponérsele, y lo invitaron a sentarse a la vera del fogón. El griterío y las risotadas habían cesado. Ninguno de ellos había visto todavía a Henoc, y todos pensaban: “¿Quién será este andante audaz que se sienta sin miedo entre los bandidos?”

Unos masticaban su carne en silencio y roían los huesos. Henoc contempló las llamas del fuego y dijo:

—Dios ha creado todas las cosas del mundo y al hombre del fuego original y de la luz original. De

ahí nació toda la vida que brota en los árboles del bosque, que se desliza y vuela en los animales, que alumbra y calienta al hombre como luz del sol.

Los individuos escucharon asombrados lo que Henoc les relataba de los días de la creación. No habían oído nunca algo semejante. Uno tras otro arrojaba su hueso, se frotaba la boca y se sentaba alrededor del fuego, atento a lo que relataba Henoc. Cuando describió el Reino de los ángeles, uno preguntó:

—¿No es Dios exclusivamente para los ángeles, y para los hombres, el demonio? ¿Así me lo enseñó un brujo! Según él, Dios nos arrojó del paraíso y nos entregó al diablo. Y a éste también le servimos como nos place.

Entonces siguió contando Henoc:

—El hombre se halla entre Dios y el demonio como la planta entre la luz y la oscuridad: con la flor se abre a la luz, con la raíz se afianza en la oscuridad y se mantiene erguida.

Con palabras vigorosas Henoc ensalzó los seres y las obras de la luz, lo que originó que uno tras otro de los individuos se borrara los trazos negros de la frente. Casi no se dieron cuenta cómo el fuego se reducía a brasas cubiertas de cenizas. Cuando uno echó leña al fuego y la llama se elevó de nuevo, sus frentes lucieron limpias en el resplandor.

Henoc se levantó, sacó algo del bolsillo de su abrigo y arrojó resinas aromáticas a las llamas. Entonces pronunció las palabras del santo sacrificio. Los vagos lloraron arrepentidos y avergonzados cuando experimentaron la santidad del sacrificio y recordaron su pasado dudoso. Rogaron a Henoc:

—¡Déjanos seguirte! No queremos quedarnos en nuestras cuevas de bandidos.

A la mañana siguiente se bañaron en el río para limpiarse el hollín, signo de los bandoleros. Desde

entonces Henoc siempre andaba seguido por muchos acompañantes. Día a día aumentaba su número, hasta que le seguía todo un pueblo.

Entonces se propuso establecerse en un lugar. Escogió uno, al pie de un monte, cerca de la cueva que ocultaba el libro de Adán. A partir de ese momento, él habitó la cueva. Esparcidos en vastos alrededores sus seguidores erigieron sus cabañas, cultivaron el campo, y se sintieron felices por poder vivir cerca de él.

## **46 el monte de Dios y su sacerdote**

La muchedumbre que llegaba para escuchar las palabras y presenciar los sacrificios ofrecidos por Henoc aumentaba continuamente. Una vez por día subía a la colina que se alzaba sobre su cueva para ofrecer el sacrificio y proclamar a los hombres el Reino de los Cielos.

La gente acampaba al pie del monte, formando un gran pueblo, y la luz divina se expandía poderosamente entre ella. Convivían en paz como hermanos y hermanas. Se dice que en la época de Henoc los campos producían nuevamente más pan y los árboles toda clase de frutas. En los corazones humanos se desvanecía más y más la maldad, y los ángeles llevaban buenas noticias de la tierra al cielo.

Pero Henoc pensó: “No podré permanecer para siempre sobre la tierra como sacerdote entre los hombres. Deben aprender alguna vez a permanecer en la luz divina sin mí. Por ese motivo, desde ahora sólo ofreceré el sacrificio sobre el monte dos días.”

Así, poco a poco, Henoc enseñó a la gente a mantenerse por sí sola en la luz divina, y le legó oraciones para la tarde y la mañana, para el trabajo y el reposo.

## 47 la ascensión de Henoc

Cumplido otro ciclo anual, Henoc se dirigía sólo cada tres días a los hombres. Cada año alargaba la pausa. Cuando sólo aparecía cada siete días para ofrecer el sacrificio y brindar su palabra, había ya un gran número de sacerdotes que dirigían a los hombres como ‘hijos de Set’; pero sus sacrificios no tenían la misma fuerza que los de Henoc. Y llegaron los años en que Henoc se presentaba como sacerdote sólo una vez al mes al pueblo reunido al pie del cerro.

Allí lo esperaba, entonces, una inmensa muchedumbre que lo veneraba como a un mensajero del cielo. Cuando su alta figura, vestida de blanco, se perfilaba junto al altar sobre el cerro, celebrando el acto sagrado, la multitud se sumía en silencio total. Al elevar el santo su voz, pronunciando la palabra divina, el viento de los cerros la transportaba impetuosamente a los bajos. Y nadie se alejaba sin ser una persona mejor de lo que había sido antes.

Llegaron los tiempos en que Henoc aparecía sólo una vez al año sobre el cerro para impartir sus enseñanzas y dirigir al pueblo. Cuando también esto se cumplió siete veces, anunció Henoc al pueblo reunido que debía abandonarlo para siempre. Dijo:

—Me anunciaron que debo ascender al cielo. Os alecciono, por última vez, cómo debéis comportaros sobre la tierra para ser conducidos a la luz del cielo.

La gente no comprendía sus palabras, y muchos pensaban que se había servido de una parábola. Pero he aquí que cuando había concluido el acto del sacrificio, no se dirigió a su cueva como en ocasiones anteriores, sino a una sierra más alta, cuyas cumbres estaban cubiertas de hielo y nieve. Cuando el pueblo comprendió que Henoc los abandonaba para siempre, le siguió una larga procesión de escolta. Después de un rato Henoc volvió la cabeza y les ordenó con fuerte voz:

—¡Hombres, volved a vuestras moradas! ¡Aunque os dejo, estaré presente en los santos sacrificios, si me recordáis!

Entonces muchos regresaron con lágrimas en los ojos y tristeza en el corazón. Henoc, empero, siguió ascendiendo hacia los empinados cerros rocosos. Un grupo fiel, que no se quiso separar de él, le siguió a cierta distancia. De nuevo se dio la vuelta, los reunió frente a sí, y les advirtió:

—¡Volved, fieles! La tierra necesita vuestra fortaleza; pues cuando ya no esté Henoc, la oscuridad se va a levantar con mucho poder. ¡Permaneced como luchadores de la luz!

Después de estas palabras ascendió a las regiones de nieve y hielo de las cumbres más altas. Casi todos los acompañantes regresaron.

Un anciano totalmente agotado se protegió de los vientos fríos en una grieta de una roca. Observó cómo algunas personas seguían a Henoc desde lejos, vacilando sobre el glaciar del cerro. Empezó a nevar despacio. En la luz incandescente de la tarde vio el anciano cómo Henoc desaparecía en la blancura del cerro. Observó cómo sus fieles caían rendidos de fa-

tiga, uno por uno, sobre el glaciar. Se habían helado en el frío. El crepúsculo vespertino desapareció. Las estrellas comenzaron a brillar.

De repente comenzó a descender del cielo, desde una nube brillante, un caballo blanco alado. Como un joven de vigorosa figura, Henoc lo montó en las alturas. Hizo señas a sus acompañantes moribundos. He aquí que se elevaron sus almas, que eran doce, desde los sepulcros de hielo, hacia él, en las alturas. Tomaron asiento sobre la cola del corcel alado que, con poderoso batir de alas, llevó a Henoc al cielo, donde desapareció entre las estrellas.

Al día siguiente algunos hombres subieron a la cumbre del cerro de nieve para buscar a los desaparecidos. Encontraron sobre el glaciar algunos trozos de hielo que debían ser los cuerpos de los extraviados. Pero en la hendidura de una roca dieron con el anciano totalmente agotado. Lo transportaron sobre los hombros a la llanura. Cuando se recobró, les confió el secreto de la ascensión de Henoc. Y anduvo de lugar en lugar, para que todos los que amaron a Henoc, lo supieran. ♣

## el arca de Noé

### 48 el anciano Matusalén

Una tarde el viejísimo Matusalén estaba sentado ante su cabaña. Su hijo Lámek se le acercó y le dijo:

—¡Mira, querido padre! Aquí te traigo frutas del campo: higos, dátiles, manzanas y peras. ¡Reconfortate!

—¡Siéntate a mi lado, Lámek, para pasar un rato conmigo; pues hoy no me quieren soportar los pies por lo viejos y débiles que se han puesto. Cuéntame, ¿qué pasa entre la gente en el valle?

Lámek comenzó a informar:

—Hoy, cuando estaba cultivando el campo, se acercó un grupo de jóvenes. Se burlaron de mi trabajo y arrojaron piedras sobre la tierra labrada. Retrocedí. Entonces apuntaron a nuestros árboles y a sus frutos. Mira, muchas de las peras e higos que traje, están dañados.

—¡Oh, esta generación pecadora! —exclamó Matusalén—. ¡Qué deben percibir aún mis viejos ojos que antaño presenciaron los piadosos tiempos del gran Henoc: él subía ante nosotros al monte, y cuando ofrecía su sacrificio, bajaban los ángeles del cielo y bendecían a todos los que rezaban! Oh, Lámek, ¡qué sombrío se ha vuelto el mundo!

—¡Sí padre, así es! Los hombres abrigan malas intenciones. De las chozas del valle parten hombres

y mujeres en hordas brutales al campo, saquean los cultivos, roban animales a los campesinos en las dehesas para matarlos y comerlos.

Han erigido muchas casas de piedra y lo llaman ciudad. Querían tener un rey. El peor, temido por todos, se ha ceñido la corona. Eso me lo contó hoy un peregrino que pasó por allá.

Mientras que Lámek hablaba, Matusalén había probado las frutas. Contemplaba una manzana rota y dijo:

—Los hombres abandonan los caminos de Dios. El mundo se corrompe. Hasta las frutas ya no conservan el sabor de antes. Los cereales en los campos se vuelven magros. Si no aparece un nuevo Henoc sobre nuestra tierra, ella va a extinguirse totalmente en pecado.

**48 el anciano Matusalén**  
génesis 5:25-27

<sup>25</sup> Matusalén tenía 187 años cuando engendró a Lámek.

<sup>26</sup> Vivió Matusalén, después de engendrar a Lámek, 782 años, y engendró hijos e hijas.

<sup>27</sup> El total de los días de Matusalén fue de 969 años, y murió.

**49 ¿dónde está la morada de los justos?**

En aquel tiempo Dios escogió en el cielo un alma fuerte y le dijo:

—Tu nombre sobre la tierra será Noé. Baja y trata de mejorar a la gente y conducirla de nuevo a los caminos del bien. Yo estaré contigo.

Y llamó Dios al ángel del nacimiento y le ordenó:

—Conduce esta alma a un hogar sobre la tierra, donde aún prevalezca el bien; pues ella ha sido llamada para renovar mis caminos.

Así el ángel del nacimiento fue en busca del lugar al que podría guiar el alma de Noé. Sin ser visto por los seres humanos visitó muchas moradas; pero en todas partes encontraba oscuridad, el veneno de la mentira y el egoísmo, llegando a creer que debía volver hacia Dios e informarle que sobre la tierra ya no existía hogar alguno en el que podía desarrollarse un alma piadosa.

Cuando volaba hacia los cerros, divisó una casa que despedía la luz de paz y devoción. Cuando se acercó a su interior, escuchó cómo Matusalén narraba a su hijo Lámek y a su mujer acontecimientos de los días de Henoc:

—Sí, así fue, sobre muchos cerros se encendían, cada tarde, los fuegos de sacrificio, mientras que la

gente se dirigía en oraciones de gracia a Dios por la bendición de las frutas, de los cereales y del agua. Entonces habían espigas con granos sabrosos y dulces, y no tan magras como las de hoy en día. La tierra brindaba con placer buenos alimentos a los hombres que caminaban en la luz...

El ángel del nacimiento escuchó durante largo rato al viejo Matusalén y observó cómo sus palabras iluminaban el alma de Lámek, y cómo la esposa de Lámek escuchaba con silenciosa devoción. Entonces supo el ángel del nacimiento: “¡En este hogar puede el alma de Noé convertirse en niño!”

Se elevó hacia Dios y le informó de todo lo que había experimentado en su peregrinación por la tierra y que el hogar de Lámek correspondía a una morada de los justos.

**49 ¿dónde está la morada de los justos?**

*génesis 5:28-31*

<sup>28</sup> Lámek tenía 182 años cuando engendró un hijo, <sup>29</sup> y le puso por nombre Noé, diciendo: “Este nos consolará de nuestros afanes y de la fatiga de nuestras manos, por causa del suelo que maldijo Yahveh.”

<sup>30</sup> Vivió Lámek, después de engendrar a Noé, 595 años, y engendró hijos e hijas.

<sup>31</sup> El total de los días de Lámek fue de 777 años, y murió.

**50 el nacimiento de Noé**

Pasado algún tiempo, cuando Lámek regresaba del campo, observó sobre su casa un gran número de palomas blancas; se cernían en estrechas y amplias rondas sobre el techo. El espectáculo era tan maravilloso que Lámek se detuvo asombrado, contemplando su vuelo. Justo en ese momento una criada salió corriendo de la casa hacia el campo, a su encuentro. Le informó:

—Oh, Lámek, ¡ven a casa! ¡Tu esposa ha dado a luz a un niño!

Cuando Lámek se acercó a la casa, seguía sobre el techo la alba ronda de palomas. En el interior encontró la morada colmada del brillo de una luz divina. Pidió que le mostraran al niño y lo tomó en sus brazos. Lámek sabía que en el niño se había albergado un alma fuerte y celestial.

El viejo Matusalén, por su parte, elevó su mirada hacia el cielo y anunció:

—Su nombre debe ser Noé; pues gracias a él podrá recuperarse la tierra de la corrupción.

**51 la ira del niño Noé**

El muchachito Noé crecía en la casa silenciosa junto al cerro. Matusalén le narraba historias de épocas pasadas y divinas. Una vez, cuando se hallaban sentados ante la morada y miraban al valle, inquirió el niño Noé:

—¿Qué es ese humo espeso que se levanta ahí abajo y se expande como un siniestro dragón sobre la tierra?

Matusalén contestó:

—¡Allá está la ciudad colmada de pecados, en la que practican la idolatría!

El niño Noé preguntó:

—¿Qué es eso, idolatría?

Matusalén respondió:

—Tú sabes, Noé, cómo Dios ha creado este mundo maravilloso. A Él ofrecemos sacrificios en acción de gracias, como ya lo han hecho los primeros hombres sobre la tierra. Pero los espíritus de la oscuridad quieren separar a los hombres de Dios, y en la noche, cuando duermen, cuchichean y siembran malos pensamientos en sus almas. Entonces ya no quieren servir a Dios. Erigen figuras de ídolos y sirven a los espíritus malvados.

## el profanador de textos

Cuando Matusalén hubo hablado así, en los ojos de Noé llameaba la ira. Apretó sus puños y exclamó:

—¡Cuándo sea mayor, iré a la ciudad y romperé los Ídolos!

. . .

Una vez el niño jugaba abajo, junto al estero. A través de un campo seco había cavado muchos canales pequeños, por los que hacía correr el agua. Mientras que jugaba, se acercaron varios muchachos audaces de la ciudad. Cargaban unos sacos sobre la espalda, llenos de frutas robadas. Los atraían las ovejitas que pastaban en las proximidades de Noé. De repente empezaron a tirar piedras a los animales. Las ovejas heridas balaban doloridas y huyeron hacia su pastor. Los forajidos, que habían depositado sus sacos en el suelo, se acercaron a Noé rodeado de ovejas. Tramaban malas acciones y querían entretenerse a su manera.

El primero vino con una gran vara y pegó a los animales angustiados. En ese instante Noé lo acometió como un león, lo agarró y lo arrojó con fuerza casi sobrehumana al estero. Gimiendo y empapado, se arrastró a la orilla. Dos más quisieron arremeter contra él, pero ambos volaron al agua. Mientras tanto los demás habían tomado cobardemente sus sacos y huían.

Noé regresó con sus ovejas. Le temblaba todo el cuerpo. Las lágrimas anegaban sus ojos. Se tiró al suelo y lloró. Él, que no hacía daño ni a un insecto, había tenido que abalanzarse sobre los muchachotes, seres humanos, para luchar con ellos. Las ovejitas se tranquilizaron poco a poco y se tendieron agradecidas junto a su buen pastor. El estero despidió su murmullo como antes. Las lágrimas de Noé se secaron.

En la tarde contó a Matusalén y a Lámek lo que había vivido durante el día. Ambos se asombraron por la fuerza que tenía el niño Noé. Matusalén dijo:

—No temas a los malos muchachos de la ciudad. ¡Defiende a los débiles! Muéstrate valiente contra la maldad, entonces Dios siempre va a estar contigo.

## 51 la ira del niño Noé génesis 6:1-6

**6**<sup>1</sup> Cuando la humanidad comenzó a multiplicarse sobre la haz de la tierra y les nacieron hijas, <sup>2</sup> vieron los hijos de Dios que las hijas de los hombres les venían bien, y tomaron por mujeres a las que preferían de entre todas ellas.

<sup>3</sup> Entonces dijo Yahveh: “No permanecerá para siempre mi espíritu en el hombre, porque no es más que carne; que sus días sean 120 años.”

<sup>4</sup> Los nefilim<sup>11</sup> existían en la tierra por aquel entonces (y también después), cuando los hijos de Dios se unían a las hijas de los hombres y ellas les daban hijos: estos fueron los héroes de la antigüedad, hombres famosos.

<sup>5</sup> Viendo Yahveh que la maldad del hombre cundía en la tierra, y que todos los pensamientos que ideaba su corazón eran puro mal de continuo, <sup>6</sup> le pesó a Yahveh de haber hecho al hombre en la tierra, y se indignó en su corazón.

11 Los Nefilim o Nephilim, ‘los caídos’ o ‘los que hacen caer,’ son, en la Biblia y otros escritos religiosos judíos y cristianos tempranos, un pueblo de gigantes o titanes. (Ge 6:4; Nm 13:33) [n. del pr.]

## 52 la ciudad de los cien ídolos

Habían pasado muchos años, y Noé se había convertido en un hombre adulto. Entonces le habló Matusalén:

—Noé, vayamos mañana a la ciudad de los idólatras. Esta noche recibí un mensaje y debemos ir juntos.

—Sea, como tú digas, —contestó Noé—, tal vez logremos apartar a alguna gente de la maldad.

Al día siguiente se encaminaron ambos a la ciudad, que aún les era desconocida. El guardián del portón los recibió con estas palabras:

—¡Qué caras de santurriones exhibís! ¿No podéis entrar riendo a nuestra ciudad?

Con desdén los roció con un resto de vino que en ese instante bebía de una copa. Matusalén susurró al oído de Noé:

—¡Domínate! Aún no ha llegado el momento de resistir.

Así se adentraron en la ciudad. En todas partes veían holgazanear a la gente. Nadie trabajaba. En un lugar hubo una reyerta por los bienes de un hurto. Unos niños tiraban piedras a un anciano. Hombres y mujeres lo presenciaban y aplaudían cuando daban en el blanco. Noé ya no soportó más. Corrió hacia el anciano, extendió su abrigo como defensa y exclamó en alta voz:

—¡Qué cobardes sois! ¡Habéis olvidado que las manos con las que arrojáis piedras han sido dadas por Dios al hombre para rezar y trabajar!

Las palabras de Noé originaron una gran risotada; pero su apariencia valerosa, sin embargo, no dejó de causar impresión, y nadie siguió tirando piedras. Noé se dirigió al anciano:

—¿Quieres venir conmigo y abandonar esta ciudad? Entonces, sígueme.

El anciano dijo:

—Tú has salvado mi vida; pues no habrían dejado de acosarme hasta verme sangrando, tendido en el polvo. Esto lo hacen a menudo como pasatiempo, cuando sienten el aguijón de la petulancia.

Y así el anciano siguió a su defensor.

Continuaron caminando y pasaron frente a una choza de la que surgía un lastimoso llorar y gemir de niños. Noé se paró en la puerta. Allí encontró a cuatro niños en la miseria. El mayor contó:

—Nuestro padre y nuestra madre fueron muertos en una pelea. Nadie nos da de comer. Y hoy a la tarde tenemos que abandonar la choza. Dos hombres nos avisaron que nos echarán. Nos dijeron que si a la tarde no nos íbamos de la casa nos vendrían a pegar y arrojar a la calle.

—Venid conmigo, —dijo Noé—. Yo os alimentaré y os daré albergue.

Tomó al menor en sus brazos y los demás le siguieron.

Pronto Noé y Matusalén llegaron a una gran plaza, en la que una enorme muchedumbre se reunía en círculo. De lejos vió llamear unos fuegos en el centro, ante los que bailaban hombres cubiertos de hollín. Noé preguntó a uno de los presentes que era lo que acontecía. Este le contestó:

—Nosotros quemamos a aquellos hombres y mujeres que han dicho insolencias contra nuestro rey.

Noé preguntó:

—¿Qué insolencias han dicho?

La respuesta fue:

—Uno dijo que el rey debe indicar a la gente que trabaje en vez de perseguir placeres. Una mujer blasfemó que el rey haría mejor en preocuparse de la gente enferma, en vez de jugar a la guerra. El rey hace matar al que lo critica.

Noé siguió preguntando:

—¿Y quienes son los individuos pintados de negro que bailan ahí?

—Son los criados del rey que lo rodean día y noche, para protegerlo y cumplir sus órdenes. Ahora bailan alrededor de la imagen pétrea del rey, que todos los que llegan a este lugar deben adorar.

Entonces Matusalén le habló en voz baja a Noé:

—¡Ven, regresemos a casa! Hoy hemos observado bastantes cosas graves.

Noé salió con los niños y el anciano de la ciudad. Abrigó una gran tristeza en su corazón por toda la malvada impiedad que había experimentado durante este día. Confió a Matusalén:

—¡No quisiera tomar nunca una esposa y criar niños propios, si pienso que podrían caer en tal perdición!

Desde entonces Noé ya no se dirigió más a la ciudad. Los niños salvados crecieron y se volvieron fieles criados de su casa, y el anciano fue un buen pastor de ovejas.

En aquel entonces, Noé tomó por mandato de Dios, una mujer de nombre Namoa; pues Dios dijo:  
—De tu estirpe provendrá gente buena sobre la tierra.

Ella le dio tres hijos: Sem, Cam y Jafet.

<sup>9</sup> Esta es la historia de Noé: Noé fue el varón más justo y cabal de su tiempo. Noé andaba con Dios.

<sup>10</sup> Noé engendró tres hijos: Sem, Cam y Jafet.

<sup>11</sup> La tierra estaba corrompida en la presencia de Dios: la tierra se llenó de violencias.

<sup>12</sup> Dios miró a la tierra, y he aquí que estaba viciada, porque toda carne tenía una conducta viciosa sobre la tierra.

Una noche, cuando todos en la casa dormían, se despertó Noé porque oyó pronunciar su nombre. Levantó la cabeza y escuchó atentamente. De nuevo se repitió la llamada:

—Noé, ¿me escuchas?

Entonces Noé se dio cuenta de que no se trataba de una voz humana, sino de la palabra de Dios que le hablaba, y contestó:

—¡Sí, Señor, te escucho!

La voz continuó:

—Noé, la maldad y el pecado de los hombres se elevan ante mí como humo espeso. Anuncia a todos los que pueden escuchar y exórtalos: “¡Abandonad los caminos del mal! Dejad vuestras fechorías, si no, Dios os aplicará un castigo que será vuestro fin. ¡Dilo a toda la gente, anúncialo con fuerte voz!”

A la mañana siguiente, cuando Noé vio al anciano Matusalén, le relató la revelación nocturna. ¡Qué asombrado estuvo cuando Matusalén le comunicó que él también había escuchado precisamente las mismas palabras!

Entonces ambos decidieron volver a visitar a la gente de las aldeas y de las ciudades, para exhortarla y anunciar el mensaje de Dios.

<sup>12</sup> Dios miró a la tierra, y he aquí que estaba viciada, porque toda carne tenía una conducta viciosa sobre la tierra.

<sup>13</sup> Dijo, pues, Dios a Noé: “He decidido acabar con toda carne, porque la tierra está llena de violencias por culpa de ellos. Por eso, he aquí que voy a exterminarlos de la tierra. [...]”

En su peregrinación Noé y Matusalén exhortaron a toda la gente a seguir de nuevo los caminos de Dios; pero encontraron poca acogida. Llegaron por segunda vez a la ciudad de los cien ídolos. No había guardián en el portón. Multitudes, que en ese día se apresuraban por entrar, pululaban por las calles para estar presentes cuando el rey hacía de juez. Pues cada semana el regente dedicaba un día para sentenciar a los que le irritaban.

Una vez en la plaza del tribunal, Noé divisó al rey de lejos. Había tomado asiento sobre un trono de piedra. A su lado se erguía la figura de un ídolo. El rey ostentaba una corona negra y una vestimenta roja como la sangre. Delante de él había cierto número de hombres arrodillados sobre el empedrado. Inclínaban sus cabezas ante el rey y el ídolo hasta el suelo.

De repente el rey señaló con su larga espada a los arrodillados. De inmediato los verdugos salieron saltando y les cortaron las cabezas de un tajo. Estas rodaron hasta el pie del trono de piedra.

Unos bailarines acompañaban esta acción, golpeando con martillos de madera sobre tambores, lo que producía un estruendo espantoso. Otros prisioneros fueron conducidos ante el siniestro juez.

Noé se abrió camino entre la gente para llegar frente al rey de la corona negra. Con gallardía se plantó ante el ídolo y exclamó con voz de trueno:

—¡Alto! ¿Qué hacéis, hombres pecadores? He llegado como mensajero de Dios y os encarezco: ¡Abandonad vuestras máscaras y prácticas demoníacas! ¡Inclinaos ante Dios que hace girar el sol en el cielo y rige las estrellas!

Con estas palabras tomó el martillo de uno de los bailarines y comenzó a romper el ídolo de piedra con enérgicos golpes, haciendo volar los pedazos hacia todos los lados. Gritando desafortadamente el rey ordenó a sus secuaces que se abalanzasen sobre el ofensor y lo matasen.

Como bestias traicioneras avanzaron contra Noé. Éste bajó lentamente el martillo alzado; su mirada revelaba calma. Cuando lo quisieron agarrar con sus puños, chillaron los secuaces y retrocedieron. Noé estaba envuelto en un halo luminoso que quemaba como el fuego a los que querían prenderlo.

El rey abandonó el trono mortalmente pálido y montó en su caballo negro. Se fue tan de prisa que se le cayó la corona, rodando por el suelo. Horrorizado, se dio a la fuga.

Una agitación tremenda se apoderó de la muchedumbre. Muchos retrocedieron y se retiraron del lugar corriendo y gritando. Otros esperaban fascinados el fin del espectáculo. Cuando el tumulto hubo cesado, continuó Noé su arenga y exhortó a los hombres:

—¡Dejad la idolatría, adorad a Dios que creó el cielo y la tierra!

Pero los corazones ya estaban tan endurecidos por la maldad, que la gente le dio la espalda, abandonando el lugar. Pero nadie osaba ya molestarlo.

A un pequeño grupo le había tocado el corazón. Se acercaron y dijeron:

—Maestro, tus palabras suenan bien. ¿Qué debemos hacer?

El respondió:

—Venid conmigo y abandonad la ciudad, pues Dios la castigará.

Así Noé y Matusalén abandonaron la ciudad con un pequeño grupo de gente, en la cual anidaba aún una chispa del bien. Pasado el portón, unos pocos volvieron porque no querían dejar los pecados de la ciudad. Los demás siguieron el camino con Noé.

### **55 Rafael conduce a Noé al libro de la vida**

Después de la visita a la ciudad, el alma de Noé se llenó de congoja. El Arcángel Rafael se acercó a él y dijo:

—La palabra de Dios me ha enviado hacia tí, para ayudar a salvar la tierra.

Y condujo a Noé a la cueva del libro sagrado que antaño había sido legado de Adán a Set y después a Henoc. Todo esto le fue ahora revelado a Noé.

¿Qué encontró Noé en la sabiduría del libro santo? Logró comprender las obras de la vida y el sentido de la muerte. Aprendió a distinguir buenos y malos espíritus. Aprendió a sanar muchas enfermedades. Aprendió a comprender las obras del sol, de la luna y de las estrellas. Pudo investigar hasta lo más profundo el pasado de la tierra, lo que existe y lo que existirá.

### **56 mandato de construir el arca**

Cuando Noé se había alimentado con la santidad del libro, Dios le dirigió su voz, la cual anunciaba:

—Noé, he decidido exterminar la estirpe humana de pecadores sobre la tierra. Se va a producir una enorme lluvia e inundación. Cuarenta días y cuarenta noches se van a reventar los pozos del cielo y de las profundidades, y el agua va a cubrir la tierra y las montañas del viejo mundo. Mas tú, Noé, vas a ser salvado con los tuyos para arribar a un mundo nuevo. Construye un gran arca de madera de cedro. Divídelo en cámaras y calafatea las juntas con brea. Debes dotarlo de una ventana e instalar una puerta en un lado. El arca debe tener tres pisos: uno en el fondo, otro en el medio, y el tercero bajo cubierta. Debes llevar al arca los diversos animales que viven sobre la tierra, una pareja de cada especie. Aprovechate de bastante alimento de todas clases, pues vas a necesitar mucho. Mas cuando llegue el momento, entra con tus tres hijos y con todos los tuyos al arca, para que seáis salvados hacia un nuevo mundo.

Después de haber escuchado a Dios, Noé convocó a sus tres hijos —Sem, Cam y Jafet— y les relató lo que Dios le había encargado. Entonces los tres hi-

jos se alegraron mucho, porque podían servir a Dios construyendo un arca. Con todos los hombres de la servidumbre se dirigieron al cerro cercano llamado Kardion y talaron los cedros gigantes que abundaban en ese lugar. Mientras que juntaban las primeras vigas y tablones, falleció el viejo Matusalén. Antes que su alma abandonara al ancianísimo cuerpo, dijo:

—Ahora puedo morir consolado, pues he visto la construcción del templo de un mundo mejor.

Al mencionar el templo, empero, había pensado en el arca que se construía según las medidas que Dios había indicado a Noé.

### 56 **mandato de construir el arca** *génesis 6:13-18*

<sup>13</sup> Dijo, pues, Dios a Noé: “He decidido acabar con toda carne, porque la tierra está llena de violencias por culpa de ellos. Por eso, he aquí que voy a exterminarlos de la tierra. <sup>14</sup> Hazte un arca de maderas resinosas. Haces el arca de cañizo y la calafateas por dentro y por fuera con betún. <sup>15</sup> Así es como la harás: longitud del arca, trescientos codos; su anchura, cincuenta codos; y su altura, treinta codos. <sup>16</sup> Haces al arca una cubierta y a un codo la rematarás por encima, pones la puerta del arca en su costado, y haces un primer piso, un segundo y un tercero. <sup>17</sup> Por mi parte, voy a traer el diluvio, las aguas sobre la tierra, para exterminar toda carne que tiene hálito de vida bajo el cielo: todo cuanto existe en la tierra perecerá. <sup>18</sup> Pero contigo estableceré mi alianza: Entrarás en el arca tú y tus hijos, tu mujer y las mujeres de tus hijos contigo.”

### 57 **Sem, Cam, Jafet y los animales**

Antes que comenzara la construcción del arca, Sem observaba a menudo los pájaros, pues los quería mucho. En los cerros buscaba el nido del águila y admiraba cómo ésta enseñaba a volar a su cría. Una vez se llevó un águila pequeña del nido y la amansó de tal modo que el ave se quedó con él. Aunque a veces volaba a los cerros, sin embargo volvía siempre a su lado. Sem también aprendió a silbar como cada uno de los pájaros del bosque. Atraía al cuclillo, al carpintero y a los pajaritos cantores. Picaban el alimento que les ofrecía en su mano, y una paloma silvestre se posaba a menudo sobre sus hombros cuando andaba por aquellos alrededores.

. . .

Cam era un muchacho valiente, con enorme fuerza física. Amansaba a las bestias y amaba ante todo al león. En una ocasión, cuando caminaba a través de un bosque, salió un león de la espesura y se abalanzó sobre él. Con la rapidez de un rayo, Cam saltó a un lado. La bestia se estrelló contra un tronco. De inmediato Cam se arrodilló sobre su espalda y estrechó su cuello entre los brazos. Lo apretó tan fuerte que

casi le cortó la respiración. En seguida lo amaestró de tal manera que al poco tiempo le seguía como un perro fiel. Desde entonces siempre se veía a Cam en compañía de su león.

. . .

Jafet amaba la vida de pastor y conducía a los animales a los pastizales. Había amansado a un toro bravo que después arrastraba el arado para él a través del campo.

### 58 ¿debe ser destruida el arca?

La gente de la ciudad de los cien ídolos había notado que en las afueras, donde vivía Noé junto al monte Kardinon, se estaba construyendo algo especial. Pero nadie sabía de qué se trataba. Algunos se burlaban:

—¡Noé se construye un gran ataúd! ¡Quiere sepultarse vivo con toda su familia!

Cinco bellacos pensaron:

—Sea lo que sea, sería divertidísimo quemarle el gran arca a Noé.

Una tarde se alistó una pandilla petulante para prender fuego a la obra a medio terminar. El cabecilla portaba un jarro de arcilla con brasas encendidas, los otros llevaban fardos de paja y leños. Pero ignoraban que Cam había preparado un lecho para el león bajo el arca, para que la custodiara de noche. Pues Noé sospechaba que debía esperarse algún atentado de los malhechores de la ciudad. Los bribones no sabían que en lo alto del arca en construcción pernoctaba el águila de Sem.

Sigilosamente las cinco figuras oscuras avanzaron hacia el arca. De vez en cuando se detenían y aguzaban sus oídos para no dejarse sorprender.

No se escuchaba ningún ruido. El león dormía; el águila dormía. Dentro del arca, Sem, Cam y Jafet dormían. Estaban acostados en el suelo sobre paja,

en medio de la gente que ayudaba en la construcción. En ese momento, los cinco sujetos se agazaparon detrás de los arbustos cercanos. Se oía sólo un suave susurro de hojas. Un hilo fino de humo subía del jarro con brasas. La leve brisa lo empujó en dirección al arca.

Medio dormido, el león se restregó la nariz con la pata y resopló. Faltaban pocos pasos para que llegaran las brasas a la leña seca. El cabecilla ya estaba vaciando el rescoldo bajo el arca. ¡Un haz de paja se inflamó! En este instante resonó un tremendo rugido ronco. El león se arrojó a las ascuas que estaban a punto de arder y atrapó al incendiario entre sus garras. Los demás huyeron horrorizadas.

En ese instante el águila se elevó con un fuerte graznido y persiguió a los fugitivos. A uno le rasguñó la cara durante el vuelo, a los otros les picó en la espalda, haciéndoles heridas profundas. Chillaban de miedo y pensaban que se hallaban acosados por un terrible monstruo.

En el arca, los hermanos se habían despertado sobresaltados. Oyeron el tumulto y sintieron el olor a humo. Cuando llegaron debajo del arca pudieron pisotear las últimas chispas del fuego. En seguida encontraron al león que apoyaba sus patas delanteras sobre el incendiario. Buscaron al padre Noé. Éste acarició al buen león y agradeció a Dios que el arca hubiese quedado intacta.

Desde aquel incidente los tres hijos custodiaron el arca, relevándose cada noche para prevenir cualquier otro atentado.

## 59 reuniendo a los animales

Cuando el arca estaba terminada y todas las juntas calafateadas con brea, Noé se dirigió a su hijo menor:

—Tú, Jafet, eres amigo de los animales que tienen el peso de la tierra: de las vacas, del toro, y de los que se mueven arrastrándose por el suelo. Vete, y busca una pareja de cada especie de todos estos animales. Deberán tener su lugar en el piso inferior del arca. Haz un gran corral cercado, para guardarlos antes de hacerlos entrar al arca.

Jafet preguntó:

—¿Pero cómo me daré cuenta de los animales que son míos?

Noé le respondió:

—Dios me indicó que nos ayudarán ángeles a escoger y a conducir los animales. Lleva a todos aquellos que se posen devotos en el suelo ante ti cuando te acerques.

Entonces se dispuso Jafet a reunir a los animales pesados de la tierra.

A Cam le dijo Noé:

—Tú eres amigo del león y de las bestias. Vete a buscar una pareja de cada especie y haz lo mismo que pedí a Jafet. El piso del centro será para tus animales.

A Sem dijo Noé:

—Tu eres amigo del águila y de todos los pájaros. Reúnelos por parejas de cada clase en el bosque cercano. Allí podrán esperar en los árboles, hasta que puedan entrar volando en la cámara superior.

Por lo tanto Cam y Jafet instalaron sendos y amplios corrales para reunir a sus animales. Y Sem preguntó:

—Padre, y cómo obtendremos luz en el arca, si tenemos que cerrar todas las escotillas?

Noé contestó:

—Sube a la montaña. En una cueva encontrarás la piedra milagrosa Anoa; esta piedra preciosa nos iluminará en el arca.

Sem partió. Atravesaba las montañas y atraía a las aves de las alturas y un atardecer encontró una cueva que irradiaba luz. En esa cueva encontró la piedra preciosa llamada Anoa. Podía llevarla como un cristal en la palma de la mano.

Al dirigirse otra vez al valle, volaba sobre él una gran bandada de pájaros que le seguía. Cuando descansaba, los pájaros se posaban en los árboles. Cuando reanudaba la caminata, levantaban vuelo nuevamente en dirección al arca. Sólo las perdices blancas y grises le seguían cacareando por el suelo.

Así Sem llegó al bosque junto al arca, y los pájaros permanecieron sobre los árboles, silbando y cantando todo el día. Y ninguno de los pájaros grandes infirió ningún daño a ninguno de los pequeños; felices y alegres gorjeaban y trinaban entre las ramas como en tiempos del paraíso.

## 59 reuniendo a los animales

*génesis 6:19-22*

<sup>19</sup> Y de todo ser viviente, de toda carne, meterás en el arca una pareja para que sobrevivan contigo. Serán macho y hembra.

<sup>20</sup> De cada especie de aves, de cada especie de ganados, de cada especie de sierpes del suelo entrarán contigo sendas parejas para sobrevivir.

<sup>21</sup> Tú mismo procura toda suerte de víveres y hazte acopio para que os sirvan de comida a ti y a ellos.”

<sup>22</sup> Así lo hizo Noé y ejecutó todo lo que le había mandado Dios.

## 60 entrada en el arca

La construcción del arca estaba terminada y todas las grietas bien calafateadas. Entonces Sem, Cam y Jafet se presentaron a Noé y dijeron:

—Indícanos, padre, qué debemos hacer ahora, pues el arca espera.

Noé ordenó:

—Primero entras tú, Jafet, con los animales pesados de la tierra. Conducelos a la cámara inferior. Tú, Cam, vas con los tuyos a la cámara del medio. Cuando esto haya acontecido, abres tú, Sem, la escotilla del techo y haces entrar a los pájaros por arriba. Previamente, hijos míos, llevad alimentos para vuestros animales al arca. Aunque dormirán casi siempre durante nuestro largo viaje, necesitaremos seguramente un poco de alimento para conservar sus vidas.

Así, pues, los hijos de Noé, junto con los criados, transportaron toda clase de alimentos al arca, y ante todo, granos, higos, hojas de hiedra y frutas. Noé mismo trajo algunas ramitas de vid e higuera y arbolitos de olivo que quería plantar en el mundo nuevo.

Cuando todo estaba dispuesto, llegó el día en que Jafet pudo entrar con sus animales. Se habían tendido anchos tablones en calidad de puente, porque la entrada se hallaba a media altura del arca. Condujo a la cabeza al toro, las vacas y los animales domésticos.

En cuanto a elefantes, búfalos salvajes y jirafas, sólo había escogido animales de corta edad, pues para los grandes habría resultado pequeña la apertura del arca que servía de puerta.

Se produjo un divertido revoltijo sobre el puente cuando se deslizaban los animales que reptan a ras de la tierra, especialmente cuando se arrastraban las lagartijas y las serpientes. Pero hubo algo curioso. Ningún animal hería a otro. Se profesaban amistad como antaño en el paraíso. La serpiente había olvidado que ostentaba dientes venenosos en la mandíbula. Hasta el erizo se esforzaba para alisar sus agujones y así no dañar a nadie.

Una vez lleno el compartimiento inferior, se tendieron los animales, para luego dormirse profundamente. En seguida llegó Cam, llevando a la cabeza leones, panteras, leopardos, gatos monteses, seguidos de una larga fila de animales del bosque. También éstos se comportaron muy bien y se tendieron en el compartimiento del medio.

Entonces Noé abrió la escotilla del techo y Sem dirigió sus silbidos a los pájaros. Pero sólo se permitía entrar uno tras otro a los que Sem llamaba en particular con sus silbidos, trinos y graznidos peculiares. Si no, se habrían producido apretones y muchas aves se habrían roto las alas.

Al ponerse el sol, dijo Noé:

—Por hoy cerraremos el arca. Mañana, hijos míos, deberéis acompañarme a una caminata, pues también me ha sido encomendado sacar el ataúd de Adán de su sepultura y llevarlo al nuevo mundo.

Cuando Noé estaba a punto de cerrar la puerta, revoloteó algo alrededor de su cabeza. Era una pareja de murciélagos. Miedosos y con débiles sonidos rogaban que los dejara entrar.

—Ah, —dijo Noé—, vosotros no sabéis si pertenecéis a los ratones o a los pájaros. ¡Entrad!

En este momento también arribaron dos lechuzas.

—Ah, —dijo Noé—, vosotras teméis que los demás pájaros os arranquen las plumas al veros. ¡Posaos sobre mis hombros!

Las lechuzas obedecieron agradecidas y los murciélagos se aferraron al brazo de Noé. Subió con ellos a la cámara superior, donde ya todos dormían. A las criaturas nocturnas las llevó a un rincón en el fondo.

—Al fin puedo cerrar la puerta —dijo Noé.

Pero he aquí que en el marco de la puerta aún se hallaban pegados algunos caracoles que habían llegado los últimos. Noé los llevó a la cámara inferior, y después cerró la puerta.

**7**<sup>1</sup> Yahveh dijo a Noé: “Entra en el arca tú y toda tu casa, porque tú eres el único justo que he visto en esta generación. <sup>2</sup>De todos los animales puros tomarás para ti siete parejas, el macho con su hembra, y de todos los animales que no son puros, una pareja, el macho con su hembra. <sup>3</sup>(Asimismo de las aves del cielo, siete parejas, machos y hembras) para que sobreviva la casta sobre la haz de toda la tierra. [...]”

Noé abandonó el arca por última vez para ir a buscar con sus tres hijos la sepultura en la que yacía el cuerpo de Adán. Un mensajero divino les señaló el lugar. Era una cueva bajo tierra. Con profundo respeto los tres hermanos cargaron el ataúd con el cuerpo de Adán sobre sus hombros y lo transportaron al arca, como había ordenado Noé. Sobre el ataúd Sem colocó la piedra preciosa Anoa, que inundaba la oscuridad del arca con una suave luz.

Habiéndose cumplido con todo lo ordenado, Noé elevó sus oraciones a Dios y dijo:

—Señor, hemos realizado la obra tal como tú mandaste. Hágase tu voluntad con nosotros.

<sup>5</sup>Y Noé ejecutó todo lo que le había mandado Yahveh.

<sup>6</sup>Noé contaba seiscientos años cuando acaeció el diluvio, las aguas, sobre la tierra.

<sup>7</sup>Noé entró en el arca, y con él sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos, para salvarse de las aguas del diluvio.

<sup>8</sup>(De los animales puros, y de los animales que no son puros, y de las aves, y de todo lo que serpea por el suelo, <sup>9</sup>sendas parejas de cada especie entraron con Noé en el arca, machos y hembras, como había mandado Dios a Noé.)

## **62 el arca es cerrada y la lluvia comienza**

Así entraron al gran arca todos los que habían ayudado en la construcción, los hijos de Noé, sus esposas, y los criados. Desde el umbral de la puerta, Noé dedicó una última mirada al viejo mundo, como si esperara que llegara alguien aún. Sus ojos alcanzaron los confines, pero nadie aparecía. Lentamente hizo girar la pesada puerta, cerrándola. Una nube blanca se acercó al arca. Una mano emergió de ella y trazó sobre la puerta del arca un signo que indicaba que debía conservarse cerrada hasta que llegara un nuevo mensaje.

## **63 se desencadena el diluvio**

Durante días se acercaron enormes nubes negras que habían sido empujadas desde el mar tierra adentro. Siniestros truenos estallaban por doquier, y de súbito comenzó la lluvia que obligaba a la gente a guarecerse en las casas, cuevas y bajo los árboles. Al comienzo proferían, chillando, terribles maldiciones y amenazaban al cielo con sus puños y gritaban:

—¿Quieren ahí arriba que nos ahogemos?

Pero como la lluvia no cesaba ni en la noche y el agua entraba en casas y cabañas, fueron embargados por un horroroso temor. Al principio se encaramaban sobre sus casas o en los árboles, y muchos empezaron a construir pequeñas balsas de vigas y tablones. Pero el agua seguía subiendo. Entre el rumor de los truenos y los rayos se escuchaban los gritos y lamentos de la muchedumbre. El que podía huir, corría a los cerros, donde se reunió una gran masa de gente hambrienta.

El rey del pecado se había instalado ahí arriba, ejerciendo su prepotencia. Cuando por un instante cesó un poco la lluvia, percibieron los fugitivos, a través de un rayo de luz que se filtró por las nubes, el arca de Noé que flotaba tranquilamente.

Empujada por el viento, pasó cerca del lugar de la ciudad de los cien ídolos, que se estaba hundiendo.

Un griterío cundió:

—¡Noé, Noé, sálvanos! ¡Queremos escuchar tus palabras! ¡Sálvanos!

¡Pero el arrepentimiento había llegado muy tarde! Los vientos ahogaron los lamentos. Unos nadadores experimentados saltaron al agua y alcanzaron el arca. Allí se aferraban a las grietas de la madera. Con sus puños golpeaban las gruesas paredes de madera y gritaban:

—¡Noé, ábrenos!

Pero sus voces no penetraban a través de los tablones y sus golpes sonaban como pisadas suaves de los animales.

A esta hora Noé había reunido a su servidumbre para una acción de gracias en el arca. Dijo:

—Mi corazón sufre y mis ojos lloran porque se cumple una sentencia terrible en contra del pueblo pecador. Que Dios se apiade de sus almas, ya que debe aniquilar sus cuerpos.

Al día siguiente se levantó un enorme temporal que sacudía el arca entre olas gigantes, pues el viejo mundo era estremecido por un horroroso terremoto. Montañas y países se hundían. Las balsas improvisadas reventaban en la tormenta y lanzaban a sus tripulantes a las aguas turbulentas.

Sobre los cerros se apretujaban más y más los últimos sobrevivientes. Muchos se arrojaban desesperados a los elementos desencadenados. Sobre la cumbre del cerro más alto se había instalado el rey del pecado. Estaba envuelto en una piel de tigre. En la mano derecha blandía su espada. Delante de él formaban fila sus secuaces, a quienes la lluvia les había borrado todo el hollín de sus caras malignas.

Como el agua subía a la cumbre, los sujetos empujaban y arrojaban al agua a todos los que trataban de trepar a más altura. Se apresuraron, además, a acarrear piedras para elevar algo más el pico del cerro. En la tarde se apretujaban a los pies del rey de los pecados. Con alaridos les ordenaba saltar al agua. Daba golpes a diestra y siniestra con su espada, cayendo y hundiéndose uno tras otro en las olas. Pero el último que se sostuvo quedando solo con el rey, luchó con él a vida o muerte.

Pudo arrebatarse de las manos la espada sangrienta y echarle a la profundidad. Pronto le siguió la corona negra. Seguían luchando cuando el agua les subía por las rodillas. De repente cayeron ambos, entrelazados, exhaustos a las olas crecientes. Los últimos cuerpos humanos del viejo mundo se hundían en el mar.

### 63 se desencadena el diluvio génesis 7:10-24

<sup>10</sup> A la semana, las aguas del diluvio vinieron sobre la tierra.

<sup>11</sup> El año seiscientos de la vida de Noé, el mes segundo, el día diecisiete del mes, en ese día saltaron todas las fuentes del gran abismo, y las compuertas del cielo se abrieron, <sup>12</sup> y estuvo descargando la lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches.

<sup>13</sup> En aquel mismo día entró Noé en el arca, como también los hijos de Noé, Sem, Cam y Jafet, y la mujer de Noé, y las tres mujeres de sus hijos; <sup>14</sup> y con ellos los animales de cada especie, los ganados de cada especie, las sierpes de cada especie que reptan sobre la tierra, y las aves de cada especie: toda clase de pájaros y seres alados; <sup>15</sup> entraron con Noé en el arca sendas parejas de toda carne en que hay aliento de vida, <sup>16</sup> y los que iban entrando eran macho y hembra de toda carne, como Dios se lo había mandado. Y Yahveh cerró la puerta detrás de Noé.

<sup>17</sup> El diluvio duró cuarenta días sobre la tierra. Crecieron las aguas y levantaron el arca que se alzó de encima de la tierra.

<sup>18</sup> Subió el nivel de las aguas y crecieron mucho sobre la tierra, mientras el arca flotaba sobre la superficie de las aguas.

<sup>19</sup> Subió el nivel de las aguas mucho, muchísimo sobre la tierra, y quedaron cubiertos los montes más altos que hay debajo del cielo.

<sup>20</sup> Quince codos por encima subió el nivel de las aguas quedando cubiertos los montes.

<sup>21</sup> Pereció toda carne: lo que reptaba por la tierra, junto con aves, ganados, animales y todo lo que pulula sobre la tierra, y toda la humanidad.

<sup>22</sup> Todo cuanto respira hálito vital, todo cuanto existe en tierra firme, murió.

<sup>23</sup> Yahveh exterminó todo ser que había sobre la haz del suelo, desde el hombre hasta los ganados, hasta las sierpes y hasta las aves del cielo: todos fueron exterminados de la tierra, quedando sólo Noé y los que con él estaban en el arca.

<sup>24</sup> Las aguas inundaron la tierra por espacio de 150 días.

## **64 penurias de la tormenta en el arca**

Mientras que afuera, en la terrible tormenta, se desencadenaban los terremotos y las mareas vivas azotaban las aguas, Noé y los suyos pasaron enormes penurias. Los animales y los hombres eran lanzados por doquier y chocaban contra las paredes. Todos se despertaron. Se produjo una barahúnda ensordecedora entre los animales. Sólo los caracoles no notaron nada, y las marmotas siguieron durmiendo. Las jirafas lo pasaban mal porque continuamente chocaban sus cabezas contra el cielo raso.

Jafet tomó el serrucho y les abrió agujeros que les permitían pasar sus cabezas al segundo piso. Cuando Cam caminaba por el segundo compartimiento, se encontró de repente con un cuello y cabeza sin piernas. Y entonces se dio cuenta que era la cabeza de la jirafa que salía en su cámara. Sem, Cam y Jafet tuvieron mucho trabajo para tranquilizar de nuevo a los animales.

Abajo se habían enfadado las serpientes, pues ya una vaca, ya un asno, les pisaban la cola. Jafet las reunió en un rincón y les ordenó enrollarse y posar la cabeza tranquilamente sobre la cola.

Cuando Cam pasó al lado del león, éste gruñó, porque el lobo se había acostado a su lado. Cam

le pasó la mano sobre la melena y acarició al lobo detrás de la oreja, pues éste mostraba los dientes. Entonces ambos se tranquilizaron.

Empero el mayor ruido durante el temporal se produjo arriba donde estaba Sem. Toda la pajarería graznaba, gritaba, silbaba y chillaba como loca. Sem esparció granos, y los pájaros olvidaron sus penurias al picar y comer. Cuando Sem se acercó a los patos, notó que éstos se mantenían tranquilos en su esquina durante el temporal. Les acarició el plumaje y les dirigió palabras tranquilizadoras. Los patos pensaron: “Los pájaros nos quisieron desplumar y el hombre nos acaricia. Es bueno.”

Una vez que el terrible huracán declinó, los hermanos dieron de comer a los animales. Enseguida éstos se durmieron profundamente y ya no despertaron en el transcurso del viaje hasta llegar a la meta.

## **65 el vuelo del cuervo, el mensaje de la paloma**

Un viento continuo había empujado el arca durante cuarenta días en dirección al este. Un día bajó Sem de la cámara superior al encuentro de Noé en la del medio y le dijo:

—Padre, arriba hay mucha calma. Ya no caen gotas sobre el techo. ¡Seguramente la gran lluvia ha cesado!

Entonces Noé subió, y realmente, todo el rumor de gotas había cesado. Noé ordenó:

—¡Pásenme la escalera! Quiero abrir la escotilla superior y mirar alrededor.

La destapó con fuerza y dirigió su mirada al exterior; pero no distinguía otra cosa más que agua, agua y opacas nubes de niebla. Sem propuso:

—Dejemos que vuele un cuervo; él cubre grandes distancias. Tal vez nos traiga alguna noticia.

Noé escuchó el consejo y soltó el cuervo. Este cruzó los mares a lo largo y a lo ancho, voló lejos y no volvió al arca. Fue el primero que encontró el nuevo mundo.

Más tarde Noé soltó una paloma, para saber si ya existía tierra firme. Después de algunas horas volvió por la escotilla, pues no había encontrado lugar para posarse. Noé cerró la escotilla y dijo:

—Debemos esperar con paciencia lo que ordene el Señor.

Después de siete días soltó de nuevo una paloma. Esta volvió a la tarde y he aquí que había recogido una hoja de olivo, portándola en el pico. Ante esta circunstancia, Noé se dio cuenta que las aguas que estaban sobre la tierra ya habían bajado. ¿Pero de dónde procedía la hoja que había traído la paloma? De aquel cerro que más tarde fue el monte de los olivos, donde en tiempos posteriores surgió Jerusalén y acontecieron tantas cosas.

Por tercera vez Noé volvió a soltar la paloma al cabo de siete días. Ya no volvió. Esto le proporcionó la certeza de que pronto iba a poder pisar el suelo del nuevo mundo; pero esperó una señal de Dios.

## **65 el vuelo del cuervo, el mensaje de la paloma** *génesis 8:1-14*

**8**<sup>1</sup> Acordóse Dios de Noé y de todos los animales y de los ganados que con él estaban en el arca. Dios hizo pasar un viento sobre la tierra y las aguas decrecieron. <sup>2</sup> Se cerraron las fuentes del abismo y las compuertas del cielo, y cesó la lluvia del cielo.

<sup>3</sup> Poco a poco retrocedieron las aguas de sobre la tierra. Al cabo de 150 días, las aguas habían menguado, <sup>4</sup> y en el mes séptimo, el día diecisiete del mes, varó el arca sobre los montes de Ararat.

<sup>5</sup> Las aguas siguieron menguando paulatinamente hasta el mes décimo, y el día primero del décimo mes asomaron las cumbres de los montes.

<sup>6</sup> Al cabo de cuarenta días, abrió Noé la ventana que había hecho en el arca, <sup>7</sup> y soltó al cuervo, el cual estuvo saliendo y retornando hasta que se secaron las aguas sobre la tierra.

<sup>8</sup> Después soltó a la paloma, para ver si habían menguado ya las aguas de la superficie terrestre.

<sup>9</sup> La paloma, no hallando donde posar el pie, tornó donde él, al arca, porque aún había agua sobre la superficie de la tierra; y alargando él su mano, la asió y la metió consigo en el arca.

<sup>10</sup> Aún esperó otros siete días y volvió a soltar la paloma fuera del arca.

<sup>11</sup> La paloma vino al atardecer, y he aquí que traía en el pico un ramo verde de olivo, por donde conoció Noé que habían disminuido las aguas de encima de la tierra.

<sup>12</sup> Aún esperó otros siete días y soltó la paloma, que ya no volvió donde él.

<sup>13</sup> El año 601 de la vida de Noé, el día primero del primer mes, se secaron las aguas de encima de la tierra. Noé retiró la cubierta del arca, miró y he aquí que estaba seca la superficie del suelo.

<sup>14</sup> En el segundo mes, el día veintisiete del mes, quedó seca la tierra.

**66 en el nuevo mundo**

caracoles; algunos se quedaron pegados aún durante días al arca.

Noé pasó por los compartimientos para ver si realmente todos los animales habían abandonado el arca. Se encontró por arriba, en un rincón oscuro, con la lechuza y el murciélago. Estos no tenían ganas de salir. Y Noé se dio cuenta que deseaban volar de noche a la libertad y los dejó en paz.

Un día se sacudió el arca como si hubiera chocado. Y en realidad, se había varado sobre el monte Ararat. Pero Noé aún no abrió el arca, pues sabía que la tierra debía seguir secándose, para que pudieran pisarla los animales. Una noche anunció Dios a Noé:

—Sal del arca y lleva todos los animales contigo, pues ha llegado la hora.

A la mañana siguiente abrió Noé la puerta. Bajo la clara luz del sol le saludaba la verde frescura del nuevo mundo. Ordenó primero a Sem dar libertad a los pájaros. Éste abrió la escotilla y dejó volar primero al águila. ¡Qué hermoso cómo se elevaba bajo un sol radiante al cielo azul! Y por miles alzaban el vuelo ahora pájaros de bellos plumajes.

Después Cam concedió libertad a los animales del compartimiento central. El león saltó con alegría hacia afuera, junto con su familia; todas las bestias aún eran mansas; pues la paz paradisíaca del arca las acompañó todavía un tiempo.

Luego Jafet dejó salir al toro y a los animales unidos por su peso a la tierra. A las serpientes, un poco más tarde. Éstas se deslizaron rápidamente bajo los arbustos y los ratones corrían de prisa a hacer huecos en la tierra. Al fin les tocó naturalmente a los

**66 en el nuevo mundo**  
*génesis 8:15-19*

<sup>15</sup> Habló entonces Dios a Noé en estos términos:  
<sup>16</sup> “Sal del arca tú, y contigo tu mujer, tus hijos y las mujeres de tus hijos. <sup>17</sup> Saca contigo todos los animales de toda especie que te acompañan, aves, ganados y todas las serpientes que reptan sobre la tierra. Que pululen sobre la tierra y sean fecundos y se multipliquen sobre la tierra.”

<sup>18</sup> Salió, pues, Noé, y con él sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos.

<sup>19</sup> Todos los animales, todos los ganados, todas las aves y todas las serpientes que reptan sobre la tierra salieron por familias del arca.

## **67 el sacrificio en acción de gracias**

Noé erigió al lado del arca, junto con sus hijos, un altar de piedras. No hubo nadie entre la servidumbre que no colaborase con entusiasmo, acarreado piedras para construir el primer altar de sacrificios del nuevo mundo. Luego se encendió el primer fuego en el nuevo mundo, y fue un fuego santo en acción de gracias. Cuando los fieles se arrodillaron junto al altar y agradecían a Dios por la salvación milagrosa, se extendió arriba, en las nubes, un luminoso arcoíris. Noé escuchó en su corazón la voz de Dios que anunciaba: “Os dispense gracia por vuestro sacrificio. Nunca más desencadenaré las aguas sobre la tierra. Seguid mi mandamiento. El arcoíris será desde ahora el signo de nuestro pacto.” Tal como Noé lo escuchó en su corazón, anunció la palabra de Dios junto al altar. Sem dijo:

—De ahora en adelante me quiero convertir en sacerdote del Señor, para que los sacrificios no pierdan nunca su santidad en el nuevo mundo.

## **67 el sacrificio en acción de gracias**

*génesis 8:20-22; 9:1-17*

<sup>20</sup>Noé construyó un altar a Yahveh, y tomando de todos los animales puros y de todas las aves puras, ofreció holocaustos en el altar.

<sup>21</sup>Al aspirar Yahveh el calmante aroma, dijo en su corazón: “Nunca más volveré al maldecir el suelo por causa del hombre, porque las trazas del corazón humano son malas desde su niñez, ni volveré a herir a todo ser viviente como lo he hecho. <sup>22</sup>Mientras dure la tierra, sembrera y siega, frío y calor, verano e invierno, día y noche, no cesarán.”

**9**<sup>1</sup>Dios bendijo a Noé y a sus hijos, y les dijo: “Sed fecundos, multiplicaos y llenad la tierra. <sup>2</sup>Infundiréis temor y miedo a todos los animales de la tierra, y a todas las aves del cielo, y a todo lo que reptar por el suelo, y a todos los peces del mar; quedan a vuestra disposición. <sup>3</sup>Todo lo que se mueve y tiene vida os servirá de alimento: todo os lo doy, lo mismo que os di la hierba verde. <sup>4</sup>Sólo dejaréis de comer la carne con su alma, es decir, con su sangre, <sup>5</sup>y yo os prometo reclamar vuestra propia sangre: la reclamaré a todo animal y al hombre: a todos y a cada uno reclamaré el alma humana. <sup>6</sup>Quien vertiere

sangre de hombre, por otro hombre será su sangre vertida, porque a imagen de Dios hizo El al hombre. <sup>7</sup>Vosotros, pues, sed fecundos y multiplicaos; pululad en la tierra y dominad en ella.”

<sup>8</sup>Dijo Dios a Noé y a sus hijos con él:

<sup>9</sup>“He aquí que yo establezco mi alianza con vosotros, y con vuestra futura descendencia, <sup>10</sup>y con toda alma viviente que os acompaña: las aves, los ganados y todas las alimañas que hay con vosotros, con todo lo que ha salido del arca, todos los animales de la tierra. <sup>11</sup>Establezco mi alianza con vosotros, y no volverá nunca más a ser aniquilada toda carne por las aguas del diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra.”

<sup>12</sup>Dijo Dios: “Esta es la señal de la alianza que para las generaciones perpetuas pongo entre yo y vosotros y toda alma viviente que os acompaña:

<sup>13</sup>Pongo mi arco en las nubes, y servirá de señal de la alianza entre yo y la tierra. <sup>14</sup>Cuando yo anuble de nubes la tierra, entonces se verá el arco en las nubes, <sup>15</sup>y me acordaré de la alianza que media entre yo y vosotros y toda alma viviente, toda carne, y no habrá más aguas diluviales para exterminar toda carne.

<sup>16</sup>Pues en cuanto esté el arco en las nubes, yo lo veré para recordar la alianza perpetua entre Dios y toda alma viviente, toda carne que existe sobre la tierra.”

<sup>17</sup>Y dijo Dios a Noé: “Esta es la señal de la alianza que he establecido entre yo y toda carne que existe sobre la tierra.”

## 68 el diablo en la vid de Noé

copa se van a sentir vigorosos como el león y van a fanfarronear: “¡Nadie se parece a mí!” A la tercera copa estarán embriagados y tambaleantes como un mono; entonces ya no sabrán lo que hacen. Al fin, al seguir tomando vino, se ensuciarán la ropa y se revolcarán en el suelo como cerdos.

Así se burló Satanás y pensó:

—Ya implanté algo en el nuevo mundo que inducirá a muchos a seguir mis caminos.

Noé plantó sobre la ladera del monte Ararat los arbolitos que había traído del viejo mundo: la higuera, el olivo, el almendro. Pero también introdujo en la tierra el sarmiento de vid para obtener un pequeño viñedo. Cuando estaba en esa labor, lo visitó Satanás y le preguntó:

—¿Qué es lo que metes ahí en la tierra?

Noé le contestó:

—Estoy plantando un viñedo.

El diablo:

—¿Qué resulta de eso?

Noé:

—Los frutos de la vid son dulces, no importa que sean frescas o disecadas. De la baya se exprime un jugo que alegra a la gente.

El diablo hipócrita se deslizó.

Un día que Noé estaba ausente, volvió el diablo con cuatro animales, una oveja, un león, un mono y un cerdo. Mató a la oveja y dejó que la sangre penetrara en la tierra del viñedo. Repitió lo mismo con los otros tres animales. El diablo se rió con una mueca fea y dijo:

—Cuando los hombres beban la primera copa de vino, van a parecerse al manso cordero. A la segunda

## 68 el diablo en la vid de Noé génesis 9:20-29

<sup>20</sup> Noé se dedicó a la labranza y plantó una viña.

<sup>21</sup> Bebió del vino, se embriagó, y quedó desnudo en medio de su tienda.

<sup>22</sup> Vio Cam, padre de Canaán, la desnudez de su padre, y avisó a sus dos hermanos.

<sup>23</sup> Entonces Sem y Jafet tomaron el manto, se lo echaron al hombro los dos, y andando hacia atrás, vueltas las caras, cubrieron la desnudez de su padre sin verla.

<sup>24</sup> Cuando despertó Noé de su embriaguez y supo lo que había hecho con él su hijo menor, <sup>25</sup> dijo: “¡Maldito sea Canaán! ¡Siervo de siervos sea para sus hermanos!”

<sup>26</sup> Y dijo: “¡Bendito sea Yahveh, el Dios de Sem, y sea Canaán esclavo suyo! <sup>27</sup> ¡Haga Dios dilatado a Jafet; habite en las tiendas de Sem, y sea Canaán esclavo suyo!”

<sup>28</sup> Vivió Noé después del diluvio 350 años.

<sup>29</sup> El total de los días de Noé fue de 950 años, y murió.

## 69 Sem y el ángel

a su hijo como Salvador, para que lleve desde este lugar luz y vida a la tierra.

Entonces Sem levantó una casa en la cercanía y se convirtió en un sirviente del gran misterio que el ángel le confió junto a la sepultura de Adán. ♣

Noé siguió viviendo en el arca; pero sus hijos y la servidumbre se alejaron poco a poco, construyendo moradas en la llanura, al pie del monte Ararat. Sem dijo a Noé:

—Padre, un ángel de Dios me encargó cargar el ataúd de Adán sobre mi espalda y llevarlo a un lugar que me indicará; porque Adán debe recibir sepultura en el nuevo mundo.

Noé respondió:

—Haz, hijo mío, lo que te dijo el ángel. Mas yo me quedaré aquí y ofreceré los sacrificios.

Así fue como Sem cargó el ataúd de Adán sobre sus fuertes hombros y peregrinó monte abajo por la llanura. El ángel lo acompañó y lo condujo en su largo viaje a aquel monte que más tarde recibió el nombre de Gólgota, que significa: 'lugar de la calavera.'

Cuando Sem arribó a ese lugar, se abrió la tierra a sus pies en forma de cruz. Allí tendió el cuerpo de Adán. La tierra se cerró de nuevo, una vez acogido el padre que originó la humanidad. El ángel, empero, confió a Sem:

—Por Adán la muerte se apoderó de la humanidad. En tiempos venideros, cuando impere nuevamente la maldad entre los hombres, Dios enviará